



UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN HISTORIA

Balance historiográfico de la novela del narcotráfico en Colombia: 1976-1993

Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Historia

Carlos Alberto León Agudelo

Cód: 1088270136

Director:

Rigoberto Gil Montoya

Pereira

2018

Agradecimientos

Muchas fueron las personas que colaboraron en el desarrollo de esta investigación. Quiero agradecer especialmente al maestro Rigoberto Gil Montoya por su tiempo y paciencia. Sin su conocimiento este trabajo no hubiese podido llegar a buen puerto. Asimismo, agradezco a la Universidad Tecnológica de Pereira y a la maestría en Historia y sus profesores por haberme acogido en esta etapa importante de mi vida.

Finalmente, agradezco a mi familia por su apoyo, compañía y palabras de aliento.

Índice

| | Pág. |
|---|-------------|
| Introducción | 4 |
| 1. Capítulo 1: Génesis del narcotráfico en Colombia | 6 |
| 1.1 El término narcotráfico | 6 |
| 1.2 Radiografía de la marihuana en Colombia | 8 |
| 1.3 Cocaína, el oro blanco | 15 |
| 1.4 Pablo Emilio Escobar Gaviria, <i>un Vito Corleone paisa</i> | 20 |
| 1.5 El costo social del narcotráfico | 26 |
| | |
| 2. Capítulo 2: Historia y literatura | 29 |
| 2.1 ¿Qué es la historia? | 29 |
| 2.2 ¿Qué es la novela? | 34 |
| 2.3 La historia y la literatura: dos disciplinas que se complementan | 38 |
| 2.2 El novelista como historiador o la literatura como historiografía | 41 |
| | |
| 3. Capítulo 3: Novela y narcotráfico | 49 |
| 3.1. Narcotráfico y violencia | 49 |
| 3.2 ¿Qué es la novela del narcotráfico? | 55 |
| 3.2 Novelas del narcotráfico en Colombia: 1976-1993 | 60 |
| | |
| 4. Capítulo 4: Análisis de las novelas del narcotráfico | 92 |
| 4.1 Novelas precursoras de la mafia, la marihuana y la cocaína | 92 |
| 4.2 Novelas del sicariato | 100 |
| 4.3 Novelas sobre Pablo Escobar Gaviria | 111 |
| 4.4 El narcotráfico ¿una nueva estética? | 118 |
| | |
| 5. Conclusiones | 120 |
| | |
| 6. Bibliografía | 125 |

Introducción

El narcotráfico en Colombia ha tenido una enorme resonancia. Nunca un tema ha sido tan atractivo para historiadores, sociólogos, politólogos, literatos, periodistas, antropólogos e intelectuales en general, que han intentado explicar, analizar o recrear esta compleja realidad social. Y es que después de la Violencia bipartidista que se inició con el magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán en 1948 y que se apaciguó con la firma del Frente Nacional, ningún fenómeno ha cobrado tantas vidas en nuestra nación.

En este sentido nos parece importante establecer un diálogo en torno a la producción cultural que sobre el narcotráfico han realizado académicos colombianos; pues este fenómeno redefinió y sigue influyendo en la realidad contemporánea.

Teniendo en cuenta que la producción, el tráfico y el consumo de drogas ilegales se perfilan como uno de los problemas más graves y complejos que enfrenta y ha enfrentado la humanidad, la literatura del narcotráfico se presenta como una forma de expresión y de sensibilidad, que se desprende de la historia para visitar épocas pasadas e intentar definir los avatares de una modernización contradictoria y en crisis.

De acuerdo a lo anterior, la presente investigación ofrece un balance bibliográfico de las novelas del fenómeno del narcotráfico que se desarrolla en la época de 1976 a 1993 en Colombia. Después de señalar la génesis del narcotráfico, sus actores y cómo este fenómeno ha transformado la sociedad, se destacan los autores y novelas del género consideradas como representativas. Se exploran algunos hechos y circunstancias que han influido en esta producción literaria, y se lanzan algunas conclusiones preliminares.

Para este trabajo fue importante tener en cuenta estudios previos sobre el tema como son *El narcotráfico en la novela colombiana* (2014) de Óscar Osorio que analiza literariamente diecisiete novelas que dan cuenta del fenómeno del narcotráfico y la tesis de doctorado *Representación de la novela de la violencia en la novela del narcotráfico y el cine colombiano contemporáneo* (2010) de Claudia Ospina. En este sentido, nuestro trabajo da

unos pasos más allá al mostrar que el corpus de las novelas del narcotráfico es mucho más amplio (treinta y dos novelas referenciadas) y que su interpretación no se agota solo en el plano literario sino que esta narrativa abarca hechos históricos fundamentales para el país.

Este proyecto nace entonces pensándose en que debía ser un texto más o menos corto, de carácter divulgativo y que propusiera un balance crítico de la novela del narcotráfico en Colombia.

1. Capítulo 1: Génesis del narcotráfico en Colombia

1.1 El término narcotráfico

Los colombianos saben que tienen un problema con las drogas ilícitas, pero no saben qué hacer con él. El país intenta luchar contra el tráfico de drogas, a sabiendas de que es una batalla que Colombia está destinada a perder.

Álvaro Gómez Hurtado,
dirigente del Partido Conservador (1976)

Colombia a nivel mundial ha sido reconocida por ser un país violento, sin embargo, este calificativo resulta engañoso si se observa el periodo de 1965 a 1975, pues fue una década en la que como lo señala el historiador Rusell Ramsey “(...) era difícil encontrar 500 violentos en el territorio nacional” (1981:318). Se empezó a tener otra visión sobre el país, era una nación que producía orquídeas, esmeraldas y café. Fruto de la modernización aparecieron la televisión a color y los computadores. Las principales ciudades del país superaban el millón de habitantes (Bogotá, Medellín, Barranquilla, etc.) y las personas dejaban el campo para concentrarse en zonas rurales. Paralelo a esto, Gabriel García Márquez publicaba *Cien años de soledad* en 1967 y al interior de la sociedad un puñado de jóvenes bohemios que fumaban marihuana y que se denominaban *nadaístas* y *hippies* le declaraban la guerra cultural a la sociedad burguesa. En síntesis, como lo afirma el estadounidense James D. Henderson “(...) fue una época embriagadora y romántica en la historia del país” (2012:32).

Sin embargo, esta “edad dorada” iba a ser interrumpida por un fenómeno muy particular, el narcotráfico, que como lo define la RAE es el “Comercio de drogas tóxicas a gran escala” (Web: 2017), es decir, la producción y distribución de drogas ilícitas de efectos psicotrópicos. Visto en clave histórica este concepto se puede considerar como lo manifiesta Álvaro Camacho Guizado: “(...) la última etapa del contrabando en Colombia” (2014:235), pues a lo largo de los años siempre se dio en nuestra nación el comercio ilegal

de productos prohibidos: licores, cigarrillos, electrodomésticos, drogas; debido a la débil presencia estatal en lugares fronterizos como el Urabá y la Península de la Guajira.

Estamos de acuerdo entonces con las palabras de la socióloga y criminóloga venezolana Rosa del Olmo cuando señala:

Se considera de este modo al narcotráfico (léase cocaína) como un peligro económico y una amenaza a la estabilidad política y a la cohesión social (Lee, 1985/1986) y se difunden en diferentes fuentes frases como la siguiente: «El poder económico de los narcotraficantes, su penetración en el sistema político y en el aparato judicial constituyen una amenaza para la estabilidad general de la economía y de la sociedad» (1989:90).

Vale aclarar que el término narcotráfico¹ es utilizado para referirse a la marihuana y a la cocaína, con el propósito de crear temor y rechazo en la sociedad, por el hecho de conceder a estas dos drogas, cualidades exclusivas de los productos narcóticos. Aunque al principio esta actividad fue vista como una especie de contrabando “menor”, la sociedad y el Estado le prestaron atención solo cuando comenzaron las guerras entre las bandas y nacieron nuevas formas de violencia en la vida urbana; surgían los asesinos de las motos y aparecían los “traquetos”² atraídos por el enriquecimiento fácil.

¹ De la utilización de la expresión << (...) “narcotráfico” se prosiguió a la aplicación de diversos términos, a saber: “narcoterrorismo”, “narcoguerrilla” y “cartel”, todos ideados con el único propósito de proyectar figuras “desestabilizadoras de la sociedad occidental” de “alertar” a las sociedades de la existencia de asociaciones de países o de narcotraficantes; es decir, de carteles que representan un riesgo para Estados Unidos y otras naciones por conspirar contra ellas, razón por la cual personifican el “enemigo exterior”>> (Betancurt y García, 1994:40).

² Así presenta un narcotraficante esta época: “El negocio me pareció aparentemente fácil, poco riesgoso, rentable y, lo principal, no había que robar ni matar a nadie... como para aquel entonces no provocaba mayor escándalo, ni era noticia de grandes titulares en la prensa, no había detenidos, ni allanamientos, ni requisas permanentes en la ciudad, era algo que parecía normal y no era mal visto. Tal vez por esto ni me sentí delincuente, ni tuve arrepentimiento alguno, pues para mí no era delito ni pecado, pues no figuraba en los diez mandamientos de la ley de Dios que hay que guardar” (Colombia Nuestra, 1989:13).

1.2 Radiografía de la marihuana en Colombia

Las autoridades colombianas tenían noticias de la existencia de cultivos de marihuana³ desde el año 1920 cuando descubrieron modestas plantaciones en la Sierra Nevada de Santa Marta (ubicada entre los puertos de Santa Marta y Riohacha). Los colombianos sabían que esta planta servía para algo más que para la fabricación de cordeles y sacos de carga. Usada en principio con fines medicinales, y posteriormente por su “potencia psicoactiva”, el *cannabis* empezó a ser consumido por miembros de la clase baja (trabajadores, prostitutas y marineros). El historiador Eduardo Sáenz Rovner en su artículo “La prehistoria de la marihuana en Colombia: consumo y cultivo entre los años 30 y 60” manifiesta:

Un informe oficial de 1939 sobre la marihuana en la Costa Caribe señaló que los cigarrillos de marihuana “se expenden, generalmente, en los lupanares o en los establecimientos frecuentados por los bajos fondos sociales. También en ‘fritangas’ y en ventas de guarapo”. El Gobierno Nacional emprendió una campaña “hermanando la persecución de los traficantes y consumidores en sus campañas. Por ejemplo, durante varios días fue proyectada en varias poblaciones una película que [ponía] de manifiesto los estragos causados por la cannabis índica” (2007:210).

En la investigación “Los cinco focos de la mafia colombiana (1968-1998). Elementos para una historia” de Darío Betancourt Echeverry se reafirma lo mencionado anteriormente:

A pesar de que desde tiempos ancestrales en territorio colombiano se venía sembrando cocaína y posteriormente marihuana, su consumo se restringía a comunidades aborígenes, a algunos sectores de jornaleros rurales y a pequeños grupos marginales urbanos ligados a los burdeles y a ciertas labores artesanales, como los zapateros y

³ Para conocer a profundidad sobre la etimología y la historia de esta planta es importante leer el libro *Remedios nocivos: los orígenes de la política colombiana contra las drogas* de Andrés López Restrepo quien afirma “La marihuana o cáñamo recibió su nombre científico, *Cannabis sativa*, de Carlos Linneo, quien designó el género con la palabra griega para el cáñamo, *Kánnabis*, que a su vez deriva del sanscrito *cana*, y la especie con la palabra latina *sativa* que significa cultivada...La planta crece espontáneamente hasta una altura de 2500 metros, requiere poca agua y los únicos países del mundo donde no se encuentra de manera silvestre son aquellos con climas extremadamente fríos. Durante siglos ha sido explotada por la fibra resistente y duradera que se obtiene de su tallo y por sus semillas, que proporcionan un aceite rico en grasas y proteínas y sirven también para alimentar aves” (2016:31-32).

carpinteros, fue a partir de los años sesenta cuando los cuerpos de paz que se adentraron en nuestro territorio...se encontraron con las delicias de la marihuana a la que bautizaron con los sugestivos nombres de Colombian Gold y Santa Marta Golden, se volvieron adictos y se fueron convirtiendo en traficantes al detal, difundiéndola entre sus parientes y conocidos al regresar a Norteamérica. Fue así como se iniciaron las primeras redes de distribución menejadas por núcleos norteamericanos... (1991:8).

Aunque el gobierno colombiano prohibió absolutamente el cultivo de la marihuana ordenando la destrucción de las plantaciones existentes y sancionando a los que violasen estas disposiciones; la realidad en el país era otra, ya que cada día se llevaban arrestos por posesión, venta y cultivo de la “yerba”⁴. Una prueba de esto, se refleja en la investigación de archivo que realizó Eduardo Sáenz Rovner al documentar cerca de sesenta casos por posesión de marihuana en Barranquilla y sus alrededores entre 1940 y 1944⁵.

El gobierno del presidente Mariano Ospina Pérez expidió otro decreto contra la marihuana en 1949, después de señalar que la marihuana “tiene propiedades venenosas y produce hábito... su cultivo y su comercio tienden solo a determinar grandes males para la salubridad de los asociados...” decretó: “Prohíbese en el territorio de la República el cultivo y comercio de la marihuana”, y conminó a las autoridades a proceder “a la inmediata destrucción de las plantas” (2007: 212).

Señalar entonces la fecha exacta en que se inicia el narcotráfico en Colombia es complejo, sin embargo, antes de la década de 1960, Colombia no tenía antecedentes de exportación de droga a gran escala; solo tomó protagonismo cuando llegaron contrabandistas estadounidenses al país a comienzos de esa década y comenzaron a pagar altos precios por la marihuana producida en Colombia. Sus fuentes principales eran la ciudad portuaria de Santa Marta y en la costa caribe, el golfo de Urabá. Un gran aliado para los contrabandistas fue el transporte de banano que hacían los barcos de la empresa United Fruit Company desde Turbo hasta los puertos estadounidenses de Houston, Florida y Miami. De ahí que en

⁴ Rovner Sáenz nos afirma que en un Informe del gobierno de Colombia sobre el tráfico de estupefacientes durante el año de 1939 se encuentra el caso de una pareja a la que se le encontró un kilo y medio de marihuana (la mujer evadió la justicia y su esposo purgó una pena de casi seis meses de cárcel).

⁵ Información que ayuda a rastrear la historia de sustancias psicoactivas en Colombia puede hallarse en Eduardo Sáenz Rovner, *Ensayo sobre la historia del tráfico de drogas psicoactivas en Colombia entre los años 30 y 50* (2009); Darío Betancourt Echeverri, *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos* (Bogotá: Antropos, (1998); Francisco E. Thoumi, “Trayectoria del narcotráfico en Colombia”, en Álvaro Tirado Mejía, ed., *Nueva historia de Colombia*, vol. 8.

buena parte de los cargamentos de banano se escondía la marihuana. Labor que se hacía sin obstrucciones debido a la poca vigilancia tanto de las autoridades colombianas (Policía y Fuerzas Armadas) como de las estadounidenses.

Los colombianos no tardaron en descubrir que su país tenía un producto de exportación nuevo y lucrativo. El 17 de noviembre de 1966, el diario bogotano *El Espectador* publicó un artículo en el que informaba sobre el decomiso que había hecho la policía de 30.000 pesos de *cannabis* en la capital de la república. El artículo suscitó una aguda respuesta de la periodista Bertha Hernández de Ospina, esposa del expresidente Mariano Ospina Pérez (1946-1950)...Doña Bertha...regañó a *El Espectador* por haber especificado el valor de la marihuana decomisada. Según ella, todos los “vagos y perezosos” de Colombia ahora perciben una manera brillante y novedosa de ganar dinero: “¿Cómo les parecerá de fácil sembrar una matica escondida en cualquier parte y que les dará tales resultados?” (Henderson, 2012:61).

Pensar que censurar la prensa podría mantener en la ignorancia a los delincuentes sobre el valor de la marihuana era un poco inocente. De hecho en el golfo del Urabá, los campesinos abandonaron sus cultivos tradicionales y se dedicaron al cultivo de la marihuana. Asimismo, con base en un trabajo de campo extenso, realizado por ANIF y liderado por el historiador Hernando Ruiz Hernández se encontró evidencia de que los traficantes estadounidenses fueron a la Sierra Nevada de Santa Marta y les “(...) suministraron a los campesinos semillas, financiación y ayuda técnica para comenzar la producción de marihuana” (Thoumi, 1994:124). Señala Hernando Ruiz que había copias de un panfleto en español que explicaba cómo producir marihuana, y que los campesinos afirmaron que fueron distribuidos por ciudadanos estadounidenses.

Dentro de este marco, uno de los libros que mejor ilustra la problemática de la marihuana en Colombia es la *Vorágine alucinante en la historia de las drogas* de Rafael Ortigón Páez, pues allí se revela que hacia el 18 y 20 de junio de 1971 se llevó a cabo uno de los conciertos que ha generado más polémica en el país, el Festival de Ancón (Medellín), evento al que asistieron miles de jóvenes y en el que se presentaron bandas de rock colombianas y extranjeras. Este suceso no pasó desapercibido, ya que “Una nube de marihuana permaneció suspendida sobre el parque durante los tres días de celebración, realizada bajo una llovizna pertinaz” (Henderson, 2012:63). El parque Ancón se convirtió

en un campamento de gitanos, que bajo el lema de “marihuana, paz y amor” encendieron fogatas en la noche, contemplaron la naturaleza, escucharon música y como lo señala uno de los asistentes, Alfonso Pérez, fue emblemático porque las señoras de la religión corrían detrás de ellos “(...) con biblias y camándula en mano para que se les saliera el diablo” (Web: *El Espectador*, 2015).

El concierto escandalizó a los ciudadanos de Medellín (La Curia Diocesana, las organizaciones cívicas y religiosas) y de toda Colombia pues solo se observaba un panorama caótico donde miles de jóvenes eran atendidos en una estación de la Cruz Roja por intoxicación de marihuana, sobredosis de droga, hipotermia y otras dolencias. Hay registros fotográficos y videos⁶ de adolescentes que enrollaban cigarrillos de marihuana y consumían hongos alucinógenos. Este suceso desencadenó la renuncia del alcalde Medellín y del rector de la Universidad de Antioquia.

Rafael Ortégón en un trabajo de archivo recoge los titulares de algunos periódicos de Medellín con relación al evento:

“Ciudadanía antioqueña protesta por el festival”. “A punto de fracasar el Festival Rock”. “Veinte hippies con azúcar en cero a consecuencia del consumo de marihuana y la falta de alimentos calientes”. “Se comete toda clase de excesos con el abundante consumo de drogas y marihuana”... “Detenidos por marihuana cuarenta hippies ayer en Medellín”... “Una hippie, cubierta con un saco por su compañero, prepara un “cachito” (cigarrillo) de marihuana, durante el festival rock, en el parque del Ancón” (1981:235).

⁶ Para conocer y dimensionar acerca de lo que sucedió este día recomiendo visitar las siguientes páginas web:

<https://ajidemani.wordpress.com/tag/ancon/>

https://noisey.vice.com/es_co/article/r7vjzk/festival-de-ancon-los-tres-dias-en-los-que-colombia-fue-el-pais-mas-hippie-del-mundo

<http://www.universocentro.com/NUMERO51/Anconlaleyendacontinua.aspx>

http://revistadiners.com.co/archivo/38482_sabia-colombia-hubo-woodstock-1970/

Además, visualizar los siguientes videos:

<https://www.youtube.com/watch?v=Mw7uYdoZ-LE>

<https://www.youtube.com/watch?v=MjJP5LY7Gz4>

<https://www.youtube.com/watch?v=6I2yUP8aOxo>



Este panorama no era ajeno al que se vivía en Estados Unidos. La marihuana alcanzaba un alto nivel de popularidad, prueba de ello, el periódico *The New York Times* publicó un artículo el 20 de octubre de 1969 titulado “How the Middle Class Turns On” donde reconocía que la clase media había aprendido a “intoxicarse”, ya que tanto los adolescentes y adultos enrollaban cigarrillos de marihuana en las fiestas o después del trabajo. Como lo revela James D. Henderson:

Para 1975 se fumaba una gran cantidad de marihuana en los Estados Unidos. Durante aquel año, el 6% de los estudiantes de secundaria fumaban marihuana habitualmente, y el 26% admitieron que la usaban ocasionalmente. Datos publicados por la Agencia Contra la Droga de los Estados Unidos (DEA) en 1978 indicaban que 42 millones de estadounidenses fumaban droga (2012:49).

Los empresarios colombianos y contrabandistas estadounidenses hicieron una lectura sociocultural de este fenómeno y como lo afirma el sociólogo colombiano Álvaro Camacho Guizado en su libro *El narcotráfico en la sociedad colombiana* impulsaron a “(...)

⁷ Las fuentes de las fotografías utilizadas en esta investigación aparecerán al final del trabajo en la Bibliografía.

campesinos y colonos a sembrar, secar y empacar la hierba” (2014:248), producida fundamentalmente en la Sierra Nevada de Santa Marta, en el sur de la península de la Guajira.

Este periodo conocido como la *bonanza marimbera*⁸ hizo que se beneficiara un número relativamente alto de personas. La marihuana desplazó inclusive cultivos tan tradicionales como el café, el banano y el algodón. Según un informe de la Organización Internacional de Policía Criminal (Interpol), Colombia contaba en 1968 “Con 80 mil traficantes de marihuana” (Roselli, 1968:398). Asimismo, un informe del Departamento Administrativo de Seguridad Colombiano (DAS) publicado en septiembre de 1975 daba las coordenadas de 131 pistas clandestinas que rodeaban los cultivos de marihuana de la Sierra Nevada de Santa Marta (Castillo, 1987:21). Roberto Junguito y Carlos Caballero en su estudio *La otra economía* estiman que el área de cultivo de marihuana a finales del decenio del setenta era aproximadamente de 30.000 hectáreas en todo el territorio nacional (1979:103-109).

Un ejemplo que nos muestra las ganancias que generaba este negocio ilícito es el siguiente:

El vendedor al por mayor radicado en Miami, Donald Steinberg, recordó haber descargado un envío de 50 000 kilos de *Colombian gold* que vendió por USD 25 millones, con una utilidad de USD 2 millones. Durante el juicio realizado en su contra en 1984, Steinberg calculó sus ganancias, después de 10 años en el negocio de la marihuana, en USD 100 millones (Henderson, 2012: 66).

Por otro lado, Fabio Castillo, en su libro *Los jinetes de la cocaína* afirma:

⁸La socióloga Martha Luz García Bustos y el historiador Darío Betancourt Echeverry en el libro *Contrabandistas, marimberos y mafiosos* afirman que el auge de la marihuana en los años setenta se debió en gran medida a la crisis de los productos básicos de la agroindustria, la minería o el comercio de las burguesías locales. Lo ejemplifican a continuación: “-Crisis en los cultivos de algodón en la Costa Atlántica (La Guajira, Cesar y Magdalena). -Crisis en la industria textil antioqueña generada por la preponderancia de las fibras sintéticas, en detrimento de las fibras naturales (algodón).- Problemas en las cuotas internacionales del azúcar, circunstancia que perjudicó significativamente la industria azucarera del Valle del Cauca.- Crisis en la región esmeraldífera (Boyacá) generada por problemas de explotación, comercialización y manifestaciones de violencia, que desencadenaron la ocupación militar de la zona. -Crisis económica y social en la región nororiental (Bucaramanga-Cúcuta) a causa de la caída del bolívar y sus consecuentes problemas de contrabando de extracción y el comercio fronterizo (1994:45).

Quizás la mayor proeza del contrabando la realizó en 1976 el hijo de una acaudalada familia de Santa Marta, Juan Manuel Retat. El joven adquirió un DC-6 con dinero prestado, lo cargo con 5000 kilos de marihuana y voló a Jetmore, Kansas, justo al norte de Dodge City. Aterrizó en una sección de tres millas de la autopista que sus socios gringos habían bloqueado. Descargaron rápidamente, y Retat regresó a casa con un millón de dólares en efectivo, presumiblemente para vivir el resto de su vida entre lujos (1987:20).

En esta misma línea es pertinente señalar que después de las elecciones de 1978 en Colombia, que dio como ganador a Julio César Turbay Ayala por el Partido Liberal, el Gobierno de los Estados Unidos (Jimmy Carter) lo presionó para que se tomaran medidas contra el comercio de marihuana. Una de esas medidas nos dice el historiador Juan Gabriel Tokatlian fue la operación Fulminante, acción militar llevada a cabo hacia octubre de 1978 y que consistió en enviar 10.000 soldados acompañados de apoyo naval y aéreo a erradicar la marihuana cultivada en la Sierra Nevada de Santa Marta. Francisco E. Thoumi en su libro *Drogas ilícitas en Colombia: Su impacto económico, político y social* afirma que del resultado de esta operación se detuvieron 2000 personas y se confiscaron 3,5 millones de kilos de marihuana, 486 vehículos, 106 barcos y lanchas, y 125 aviones.

Ya para finales de los años ochenta se desencadenaría la crisis marimbera, que según Francisco E. Thoumi se da por tres motivos: el primero, obedeció a descensos en la demanda de la hierba producida en Estados Unidos provocados por estafas en los envíos y porque exportadores inescrupulosos “(...) crearon una mala fama al mezclar hojas de matarratón y ajonjolí con la marihuana” (1994:218). En segundo lugar, porque Estados Unidos entró en la competencia de producción y tráfico, ofreciendo en ocasiones versiones mejoradas de la hierba. Y por último, la represión gubernamental tanto en Colombia como en Estados Unidos ayudó a agudizar la crisis. Sin embargo, los problemas para Colombia no acabarían allí ya que nacería otro fenómeno “auge coquero” que elevaría los índices de criminalidad y violencia en nuestro país.

1.3 Cocaína, el oro blanco

El historiador Hermes Tovar Pinzón en su bien informado estudio “La cocaína y las economías exportadoras en América Latina: El paradigma colombiano” indaga sobre los orígenes de la coca, encontrando que antes de 1492 esta planta fue muy importante para las culturas andinas -Incas, Quechuas, Aymaras, Chibchas- ya que “(...) estuvo vinculada a fines rituales” (2015:23) en la relación entre los hombres y la naturaleza; además que era utilizada con fines analgésicos y curativos en intervenciones médicas, como energético para el trabajo⁹ o como agente psicoactivo para inducir trances ceremoniales. Sin embargo, de ser consumida en principio por los aborígenes en sus rituales mágico míticos dio un viraje convulso en su utilización a finales del siglo XIX y principios del XX ligándola al contrabando y rodeándola de un carácter delictivo por parte de las autoridades hacia los consumidores. A continuación se esboza mejor esta idea:

La cocaína es el primer producto masivo de exportación que es manejado por grupos marginados de la sociedad latinoamericana. Salidos del anonimato, estos nuevos actores del Tercer Mundo pueden demostrar su capacidad empresarial. Clases bajas y empobrecidas de la sociedad latinoamericana, habitantes del desempleo y de la ausencia de oportunidades, están prestos a incorporarse a los mercados subterráneos e informales, con el fin de lograr el ascenso que la sociedad en general les niega. Estos actores ligan su historia al contrabando, a las esmeraldas, a la marihuana y a otras formas a las que se les ha dado un carácter delincuencial (2015:25).

“La reina de las drogas”¹⁰, “pura vida” o el “oro blanco”, así se le denomina a la cocaína; alcaloide que tuvo gran demanda y aceptación en ciertos círculos intelectuales¹¹ y de la élite

⁹ El periodista, escritor y político Alonso Salazar en su libro *Drogas y narcotráfico en Colombia* indica que los grupos indígenas, al igual que sus ancestros, usan la hoja de coca para fortificar su espíritu y su cuerpo. La coca les permite realizar grandes caminatas a su lugar de trabajo sin fatigarse y soportar largas horas de trabajo sin comida. La hoja ayuda además a neutralizar los efectos que produce la altura y el frío” (2001: 22).

¹⁰ Así la denominó el famoso actor estadounidense Dennis Hopper en los años setenta.

¹¹ Es conocida la famosa carta del escritor estadounidense William S. Burroughs titulada “Letter from a master addict to dangerous drugs” donde habla acerca de los efectos producidos por la cocaína: “La cocaína es la droga más estimulante que he usado. La euforia se concentra en la cabeza. Tal vez la droga activa los centros de placer directamente en el cerebro...El deseo por la

entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX. En Colombia se dio la exportación de cocaína por la misma razón que se había entrado en el negocio de la marihuana. Un puñado de extranjeros buscaba esta mercancía ilegal y pagaba muy bien por ella.

Antioquía, departamento reconocido por la laboriosidad de las personas y por la prosperidad en la producción de café y fabricación de textiles, sería uno de los epicentros de la industria de la cocaína en Colombia. De hecho, dos químicos de Medellín, los hermanos Tomás y Hernán Olózaga¹², fueron los pioneros en la fabricación de este alcaloide. Ya desde los años cuarenta habían procesado “(...) morfina, heroína y cocaína para venderlas a la mafia cubana” (Henderson, 2012:76). Además, “El diario *El Espectador* de Bogotá publicó un reportaje... sobre la detención de los Olózaga en su casa del elegante vecindario de Medellín, El Poblado, acusados de vender 2,5 kilos de heroína a traficantes cubanos por 350 000 dólares” (77).

Paralelamente, un contrabandista establecido en Medellín, Alfredo Gómez, conocido como El Padrino, y el jefe de los delincuentes que robaban carros en Cali, Gilberto Rodríguez Orejuela, se encargaron de enviar cocaína a los Estados Unidos. En el libro *Pablo Escobar: Auge y caída de un narcotraficante* se afirma que Alfredo Gómez utilizó numerosas pistas clandestinas para transbordar cocaína a través del puerto ribereño de Leticia sobre el río Amazonas (Salazar, 2001:49). Asimismo, Abdón Espinosa Valderrama en su artículo

cocaína puede ser intenso. He pasado días enteros de una farmacia a otra para cambiar una receta médica de cocaína...El uso continuo de cocaína provoca ansiedad, depresiones, algunas veces episodios psicóticos con alucinaciones paranoides. La ansiedad y la depresión que resulta del uso de cocaína no se alivian con más cocaína” (Web: 1956).

¹² En el informe de la sección de policía sanitaria del Ministerio de Trabajo, Higiene y Previsión Social (Documento 31) se habla a profundidad de los hermanos Tomás y Hernán Olózaga, diciendo lo siguiente: “El 20 de febrero de 1957, agentes del Servicio de Inteligencia de Colombia, ayudados por un oficial antinarcóticos de los Estados Unidos, descubrieron una fábrica clandestina de heroína y cocaína en la propiedad de Tomás y Rafael Herrán en Medellín, Colombia. Estos hermanos habían estado dedicados al narcotráfico desde 1948. La heroína de este laboratorio era vendida en Cuba, donde los acusados fueron arrestados por la policía cuando a Tomás Herrán se le encontró en posesión de 800 gramos (1,8 libras) de heroína el 24 de diciembre de 1956. Antonio Botano Sojo, un ciudadano cubano, fue arrestado por poseer una pequeña cantidad de heroína que él había comprado a los Herrán” (Sáenz, 1996:90).

periodístico “Vivencias y estragos del narcotráfico” va más allá y afirma que según la agencia de seguridad nacional de Colombia, DAS, la pasta de cocaína comenzó a transportarse a través de Leticia en 1971 y que para 1973 se contrabandeaban anualmente más de 1000 kilos de pasta a través de este puerto amazónico (Web, *El Tiempo*: 2006).

Mientras se esforzaban en enviar cargamentos cada vez mayores de cocaína¹³, los narcotraficantes despacharon también a amigos, familiares y socios de negocios a Estados Unidos para manejar la distribución de la cocaína y recolectar los pagos. Cabe destacar que se utilizaron cientos de mulas¹⁴ (especialmente personas de los estratos populares); Alonso Salazar Jaramillo las recuerda como “un ejército de hormigas” que viajaban a los Estados Unidos para transportar coca utilizando múltiples formas: oculta en su ropa, adherida al cuerpo, en maletas de doble fondo o en pequeñas bolsas en sus estómagos.

Una de las “mulas” más eficientes fue Griselda Blanco¹⁵ o llamada en el mundo del hampa “La Viuda Negra”, que de 29 años llegó a New York en 1973 y lideró la violenta eliminación de los distribuidores cubanos en esa ciudad. Según el historiador estadounidense Robert Sabbag “La Policía de Nueva York tenía alguna idea de la guerra de territorios desencadenada en las calles de la ciudad, y advirtió que para 1973, se vendía en la ciudad más cocaína que heroína” (1976:265). La razón quedó comprobada al año

¹³ Un incidente ocurrido el 22 de noviembre de 1975 ofrece una acción metafórica de lo que aguardaba a Colombia: “Aquel día una avioneta aterrizó en el aeropuerto de Cali. Debido a que no había recibido la autorización correspondiente, la policía la registró y descubrió que su carga consistía en 600 kilos de cocaína destinados a la venta en Estados Unidos. Dado que un kilo de cocaína se vendía en Estados Unidos a 45 000 dólares, la carga de la avioneta valía cerca de USD 27 millones.

El incidente de Cali desencadenó una ola de violencia en Medellín, ciudad donde se había originado el vuelo. Durante la semana siguiente, 40 personas perdieron la vida causa del frustrado envío. Conocido como la “masacre de Medellín”, este baño de sangre anunció el comienzo de un nuevo capítulo de la violencia en Colombia (Henderson, 2012:42).

¹⁴ En el libro *El parlache* de Luz Stella Castañeda y José Ignacio Henao definen la palabra mula como “persona que transporta droga al exterior” (2002: 132).

¹⁵ Sobre Griselda, la Reina de la Coca, se han tejido muchas leyendas: << (...) que mató al padre de uno de sus hijos; que mandaba a ejecutar a sus propios socios y, para completar la trama, asistía al sepelio como la más dolida de las mortales y pagaba los gastos del entierro, que tenía un anillo de la reina Isabel, que mataba a sus amantes tras las bacanales...El propio jefe del B-2, la inteligencia del Ejército de Medellín, advertía a los periodistas: “Con mañita, esa vieja es muy verraca, muy brava, no jodan con esa vieja Griselda, déjenla tranquila”>> (Salazar, 2012: 42).

siguiente, cuando Griselda Blanco fue procesada por un tribunal federal de Brooklyn, donde se le acusaba de distribuir 150 kilos de cocaína. Tiempo después, esta mujer violó la fianza y huyó a Miami, donde adquirió la reputación de ser la principal distribuidora de cocaína y asesina en los Estados Unidos.



Foto 3: En la foto de la izq. aparece Griselda junto a Pablo Escobar. En la fotografía de la derecha aparece esta cuando fue capturada en Estados Unidos.

Dentro de este marco, una de las fechas más importantes en el país fue el 10 de marzo de 1984, ya que el mundo conoció la magnitud de la industria de la cocaína en Colombia. Aquel día, la policía colombiana y la DEA estadounidense llegaron en helicóptero al complejo de procesamiento de Tranquilandia¹⁶, en márgenes del río Yarí (entre Caquetá y Putumayo), donde se confiscó 15 toneladas de pasta de coca y 3.000 kilos de droga procesada. Quedaba en evidencia entonces que los grupos de traficantes de Medellín y de Cali habían construido una empresa sofisticada que enviaba millones de kilos de cocaína a

¹⁶ El historiador Óscar Escamilla en su libro *Narcoextravagancia: Historias insólitas del narcotráfico* nos afirma que Tranquilandia “recibe este nombre por la tranquilidad del lugar y la ausencia de autoridades en la zona. Con una extensión de 10 kilómetros cuadrados, cuenta con diez laboratorios, siete pistas de aterrizaje y es administrada por El Mexicano. La policía allana este lugar el 10 de marzo de 1984, gracias a la información de la DEA, y como parte de la ofensiva del gobierno contra los narcos (2002: 211-212).

los Estados Unidos y que como lo afirma Sewall Menzel en su libro *Cocaine Quagmire* la mayor parte de esta droga fue transportada por “(...) aire y sin ser detectada” (1997:33).

Las personas que se hicieron millonarias con este negocio lo empezaron a materializar a través de una vida ampulosa: carros de lujo, fincas, mansiones, viajes y caballos de paso fino. Asistíamos a un cambio de “ethos” o mentalidad en la cultura, pues si nuestros ancestros afirmaban que los sueños en la vida se alcanzaban a través del “trabajo” y “el sudor de la frente”; los nuevos ricos de la cocaína demostraron que había un camino más corto aunque peligroso para alcanzar la prosperidad.

1.4 Pablo Emilio Escobar Gaviria, *un Vito Corleone paisa*

El prestigioso historiador Simón Montefiori en su libro Los Monstruos lo define como el criminal más poderoso, más asesino y más rico del siglo pasado, cuya crueldad se equipara a Pol Pot o Hitler. Se calcula que Escobar causó por lo menos 5.000 muertes.

Revista *Semana*, 2013

Los adjetivos “monstruo”, asesino o narcotraficante son insuficientes para definir a Pablo Emilio Escobar Gaviria¹⁷, pues en su nombre está esculpido la historia de un país y una época. Su figura, que va desde la adoración popular al repudio general de las élites suscita controversia con solo mencionarse. Y no es para menos, ya que este hombre, como lo manifiesta el sociólogo y exalcalde de Medellín Alonso Salazar Jaramillo “(...) fue el símbolo del mayor estigma que hoy cargamos los colombianos en el mundo entero: el narcotráfico” (2001:14).

Mientras que Colombia en 1949 se encontraba en medio de una tensa situación de orden público y una crisis política derivada del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, en Rionegro, Antioquía, el ganadero Abel de Jesús Escobar y la maestra Hermilda de los Dolores Gaviria daban a luz a su tercer hijo de siete, al que registrarían con el nombre de Pablo Emilio Escobar Gaviria y que con el paso de los años se ganaría el calificativo del “rey sin corona”¹⁸ o “El Patrón”.

¹⁷ Para conocer a grandes rasgos la personalidad y la vida ampulosa que llevó Pablo Emilio Escobar Gaviria, recomiendo leer tres crónicas. La primera se titula “Un fin de semana con Pablo Escobar” de Juan José Hoyos que se encuentra en el libro *Antología de crónica latinoamericana actual* de Darío Jaramillo Agudelo. La segunda y tercera se titulan respectivamente “La finca del patrón” y “Mi papá tiene una caleta de dólares la hijueputa”, que se divulgaron en el libro *Crónicas que da miedo contar* de Toño Sánchez Jr. También la revista *Semana* le dedicó varios números, algunos de estos: 106, 241, 332, 388, 389, 395, 403.

¹⁸ Así lo anuncia una placa de mármol puesta sobre su sepultura en el cementerio Montesacro del municipio de Itagüí.

Como lo afirma la madre del capo, desde muy pequeño empezó a demostrar sus dotes de mando y su visión para conseguir dinero ya que “(...) alquilaba bicicletas y revistas de cómics, aquéllas del Llanero Solitario, del Zorro...que leían los jóvenes de los años setenta” (Documental, Ochoa: 1998) y de esta manera tenía su propia “fortuna”. En la Paz, un barrio a las afueras de Envigado los niños conocían a Pablo como el hombre que le gustaba ganar. Era tanta su pasión que si en un partido de fútbol o en cualquier juego iba perdiendo “(...) armaba la pelotera y lo abandonaba” (1998).

Indudablemente, Pablo sobresalía entre los demás niños de su edad; era diferente de sus compañeros de clase en el colegio Liceo de Bachillerato¹⁹ de la Universidad de Antioquía al que ingresó a los trece años -1962-. Una de las anécdotas que demuestra su liderazgo y su sangre “revoltosa” queda registrado en el documental *Madre de espaldas con su hijo* (1998) dirigido por la historiadora colombiana Ana Victoria Ochoa, quien entrevista a doña Hermilda y comenta que los primos de Pablo (Gustavo de Jesús Gaviria y José Luis Gaviria) que estudiaban en el mismo colegio se sorprendían de que este cargara en sus bolsillos las llaves de diferentes oficinas del liceo y alguna vez él los increpó de la siguiente manera:

“¿Van ganando álgebra?”, les preguntó alguna vez. “No, la vamos perdiendo”. “Pues ya la ganaron”, les dijo mientras les mostraba una copia anticipada del examen final, extraída de la oficina del profesor.

Por otro lado, el rector afirmaba:

“Tengo que suspender a Pablo unos días”, le decía el rector a doña Hermilda con ceño fruncido y aire trascendental. “Y esta vez por qué”. “Es que Pablo se las da de líder, se sube a un pupitre y les dice a sus compañeros que los exámenes están muy trabajosos, que no los presenten porque los van a perder, y los muchachos lo obedecen” (1998).

¹⁹ Es importante resaltar que este colegio le despertó a Pablo Emilio Escobar Gaviria el espíritu revolucionario que lo iba a identificar a lo largo de su vida. Alonso Salazar Jaramillo lo afirma: “Allí oyó hablar de la *revolucha*, del compromiso revolucionario, de la teología de la liberación, de Camilo el cura guerrillero y de la Cuba de Fidel; aprendió una serie de frases antiimperialistas y anti oligárquicas que repetiría el resto de su vida, y adquirió una efervescencia que le disparó el espíritu. Elegido presidente del Consejo de Bienestar Estudiantil, según recordó con orgullo años después, batalló por ayuda para el transporte y la alimentación de los estudiantes pobres” (2001:34-35).

Desde la niñez proyectaba lo que iba a ser en su vida adulta: un hombre de carácter fuerte, desafiante de la autoridad, egocéntrico y amante de la plata. Prueba de su ambición²⁰, en la adolescencia se asocia con su primo Gustavo Gaviria para robar lápidas de los cementerios y luego venderlas a los recicladores. Labor que abandonó a los pocos meses argumentando lo siguiente:

Bueno hermano, llegó la hora de cambiar de negocio, éste nos está dando apenas pa comer y eso cuando estamos de buenas; además ya me fastidié de estar asaltando tumbas y lo único que nos falta güevon, es que nos agarren y nos encanen por estar robando lápidas...

Sí, y ahí nos vamos a quedar, güevon; ¿es que no se da cuenta?; vamos a llegar a viejos y no vamos a tener ni en que caernos muertos. Lo único que vamos a conseguir seguro son las lápidas y eso si las guardamos desde ahora porque ni fuerzas nos van a quedar (Rodríguez, 2012:45).

Bajo su lema “Yo pobre no me muero, para mí primero Dios y después la plata”, emprendió otro oficio relacionado con el negocio de los carros robados y cuyo objetivo era convertirse en uno de los comerciantes más importantes de la ciudad de Medellín. Así se lo manifestó a Gustavo Gaviria: “(...) no vamos a comprar carros; vamos a tomar los de los dueños y luego los vamos a vender, ya sean completos o por partes” (46).

Pablo Escobar Gaviria se dio a conocer a la justicia el 25 de septiembre de 1974 cuando unidades del F2 de Medellín lo sorprendieron en un Renault verde, que días antes había sido robado a Guillermo García. Fue recluido en la cárcel de Bellavista entre octubre de ese año y mayo de 1975 cuando logró escapar.

²⁰ El 19 de abril de 1983 aparece en la revista *Semana* (edición No. 50) un artículo sobre Pablo Escobar titulado “Un Robin Hood Paisa”, allí el antioqueño revela su vocación de negociante: "A los 16 años era dueño de un negocio de alquiler de bicicletas, me dediqué unos años al chance, cuando éste llegó a Medellín, después me ocupé en la compra y venta de automóviles y, finalmente terminé negociando tierra" (Web, *Semana*: 2012).



Foto 4: Noticia de la incautación de 19 kilos de cocaína entre la llanta de un carro en 1976.

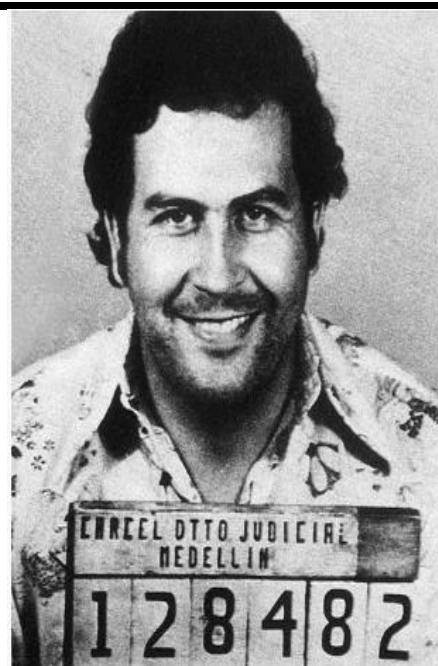


Foto 5: Pablo Escobar es encarcelado por narcotráfico en 1976.

Sin embargo, su gusto por el dinero fácil acabó de despertarse cuando conoció al que él llamaba “el único patrón que he tenido en la vida” (Web, Osorio: 2013), Alfredo Gómez López, alias el Padrino²¹, un reconocido contrabandista que amasaba su fortuna contrabandeando telas, porcelanas, whisky, electrodomésticos, cocaína y cigarrillos; motivo por el cual fue apodado el “Hombre Marlboro”. Como lo refiere la periodista de *El Espectador* Marcela Osorio Granados Pablo Escobar:

²¹ Este pseudónimo está inspirado en la película estadounidense *The Godfather* (1972) dirigida por Francis Ford Coppola, y que a su vez está basada en la novela *El padrino*, obra escrita por Mario Puzo en 1969. El personaje principal, Don Vito Corleone, “(...) es un gran líder, bárbaro, un hombre que sitúa la amistad, la lealtad, y la familia en lo más alto de la lista de virtudes, que tiene un código de honor y decoro, que lo hace despreciar el tráfico de drogas, y que valora su palabra manteniéndose en una antigua moralidad sexual” (Chiampi, 1978:21).

(...) le sirvió de guardaespaldas antes de ser ascendido a mosca, el hombre encargado de guiar los camiones de contrabando y de dar aviso ante la presencia de retenes de la Policía en las carreteras. Fue por esa época, y gracias a sus andanzas por los barrios del mundo del hampa, cuando conoció a Griselda Blanco, quien para entonces ya se había ganado a pulso el título de la ‘Reina de la Coca’. Sería ella quien, poco después, le enseñaría a Pablo Escobar todo lo necesario sobre el negocio del tráfico de drogas (2013).

Después de que Gómez se retirara del negocio de la droga y el contrabando, dejó encargado a uno de sus guardaespaldas, Pablo Emilio Escobar Gaviria²², quien ocupó su lugar. El joven se rodeó de personas rechazadas por la sociedad, vidas sin futuro, marginados por el sistema; personas semejantes a él, reclutados en las calles de Envigado y Medellín, quienes estaban dispuestos a realizar cualquier tarea que él les encomendara. Conocidos como *pistolocos, gatilleros o sicarios*, se especializaron en asesinar desde el puesto de atrás de una motocicleta. De hecho en el libro *Las subculturas del narcotráfico* de Alonso Jaramillo Salazar y Ana María Jaramillo citan a Luis Guillermo Vélez Álvarez, quien señala que “(...) ya en 1981 los asesinatos realizados desde motos eran más de 500” (Salazar J. y Jaramillo, 1992:43).

En el año 1982 Pablo Escobar entra de lleno al mundo político y aparece en la lista del abogado liberal Jairo Ortega Ramírez, quien ideológicamente se identificaba con los ideales políticos del Nuevo Liberalismo de Luis Carlos Galán. Escobar logró la suplencia de Ortega en la Cámara de representantes, lo que implicaba no solo un triunfo político de su movimiento Civismo en Marcha sino un logro personal, pues a pesar de su gran fortuna, Escobar jamás olvidó su origen popular y su condición de hijo de familia barrial. De hecho el politólogo Gustavo Duncan señala que Escobar acudió como si fuera un insurgente “(...) al discurso antioligárquico, el sentimiento populista, el desprecio por la clase dirigente, las consignas antiimperialistas y nacionalistas, las proclamas de representar un cambio en la estructura socioeconómica del país” (Duncan, 2013:250). Es por esto que el movimiento cívico y la fundación de un proyecto social que denominó Medellín sin Tugurios no solo tenían un propósito electoral sino que en el fondo era un mecanismo para ganarse los

²² Escobar dijo en una entrevista con Germán Castro Caycedo: “Yo soy todo lo que quise ser: ¡un bandido!” (1996: 238).

sectores marginados, que con los años, en plena guerra, le darían su respaldo con los sicarios, milicias o como simple escondite.

Pablo Emilio Escobar Gaviria, “El Doctor” tuvo una vida plena e intensa como líder estudiantil, ladrón de lápidas, jalador de carros, traficante de cocaína, corredor de autos, negociante, propietario de extensas haciendas, dueño de grandes propiedades urbanas, representante a la Cámara, etc., pero por sobre todo fue un gran estratega de la mafia, que logró darle una dimensión y proyección internacional como nunca antes le había impreso mafioso alguno. Todo este proceso lo logró siendo fiel a una regla de oro, la combinación de las acciones legales con las ilegales, de la acción política con la acción armada. Para la primera él y sus asesores se idearon el movimiento de Los Extraditables, para la segunda nunca dudó del poder de sus sicarios, de sus comunas, de su barriada, de sus famosas oficinas, de sus secuestros, asesinatos y carros bombas (Betancourt, D. y García, M., 1994:197).

La revista *Semana* de Bogotá describió la huella que dejaba en la historia de Colombia con las siguientes palabras:

No dejó gobernar a tres Presidentes seguidos. A ese personaje que transformó el lenguaje, la cultura, la fisonomía y la economía de Medellín y del país. Antes de Pablo Escobar, los colombianos desconocían la palabra sicario. Antes de Pablo Escobar Medellín era considerada un paraíso. Antes de Pablo Escobar el mundo conocía a Colombia como la tierra del café. Y antes de Pablo Escobar nadie pensaba que en Colombia pudiera explotar una bomba en un supermercado o en un avión en vuelo. Por cuenta de Pablo Escobar hay hoy carros blindados en Colombia, y las necesidades de seguridad modificaron la arquitectura. Por cuenta de él, se cambió el tiempo de funcionamiento del sistema judicial, se replanteó la política penitenciaria y hasta el diseño de las prisiones, y se transformaron las Fuerzas Armadas... Pablo Escobar descubrió más que ningún antecesor que la muerte puede ser el mayor instrumento de poder (Web: 1994).

Cuando Pablo Escobar es asesinado el 2 de diciembre de 1992 por un Comando de la Fuerza Élite de la Policía en Medellín, personas humildes de las comunas lloraban la muerte de su “Robin Hood”, de su “héroe”, llevando pancartas en contra del gobierno y las autoridades. El ataúd fue llevado por la multitud que coreaba canciones como “Cuando un amigo se va” de Alberto Cortez, el famoso corrido “Cruz de madera” y “Amigo” de Roberto Carlos. Además, vociferaban consignas como “Sí, señor, cómo no el gobierno lo mató” o “Pablo, amigo, el pueblo está contigo”, mientras otros lloraban y otros no creían lo sucedido.

1.5 El costo social del narcotráfico

En Colombia los efectos sociales del narcotráfico saltan a la vista. Toda la población se vio afectada en mayor o menor medida por este flagelo, que causó violencia y destrucción; ya que se intimidó a la justicia, se privó a los ciudadanos de sus libertades esenciales y se violaron los derechos humanos. Actos de terrorismo, revelaron las oscuras intenciones de estos delincuentes para acallar los medios de comunicación que obstaculizaban sus intereses y en general para atemorizar a la sociedad colombiana y reprimir cualquier voz que se opusiera a estos. De hecho, el presidente de Colombia (1986-1990), Virgilio Barco Vargas condenó el comportamiento de estas personas en un discurso leído en España ante el Congreso de los Diputados que tituló “El narcotráfico: una amenaza contra los derechos humanos”:

Los elevados costos de esta decidida acción estatal no son bien conocidos por la opinión pública internacional. Es cierto que se sabe que han sido asesinados en 1984, el Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, y en 1988 el Procurador General de la Nación Carlos Mauro Hoyos; diez y seis Magistrados de la Corte Suprema de Justicia, once de ellos en la tragedia del Palacio de Justicia; el Director de un diario nacional y el subdirector de un diario regional. Un ex Ministro de Justicia, Enrique Parejo, sobrevivió milagrosamente a un atentado cometido en Budapest. Pero se desconoce que, además de esas víctimas, desde 1985 hasta el 30 de abril de 1988 los narcoterroristas han segado la vida de 197 policías y de distinguidos oficiales, entre ellos el Coronel Jaime Ramírez Gómez, exdirector de la Policía Antinarcóticos (1988:4).

El siguiente cuadro ayuda a dimensionar los magnicidios que se llevaron en Colombia contra funcionarios públicos en el período de 1980 a 1990:

| FECHA | NOMBRE | CARGO |
|-----------------|--------------------------|-----------------------------|
| 1980 Oct. 21 | Ana Cecilia Cartagena | Juez 50 de Inscriminal. |
| 1982 Mar. 10 | Enrique Cipagauta Galvis | |
| 1983 | Domingo Cuello Pertuz | Procurador Delegado para la |

| | | |
|--|---|--|
| Sep. 28 | | vigilancia judicial. |
| 1984 Abr. 30 | Rodrigo Lara Bonilla | Ministro de Justicia. |
| 1985 Abr. 9 Jul. | Álvaro Medina Ochoa Tulio Manuel Castro Gil | Magistrado de la Corte Suprema. Magistrado de la Corte Suprema. |
| 1986 Jul. 31 Oct. 30 Nov. 17 Dic. 17 | Hernando Baquero Borda Gustavo Zuluaga Serna Coronel Jaime Ramírez Guillermo Cano | Magistrado de la Corte Suprema. Magistrado de la Corte Suprema. Ex-Director de la Policía Antinarcóticos. Director de El Espectador |
| 1987 Oct. 11 | Jaime Pardo Leal | Candidato a la Presidencia de la República por la Unión Patriótica |
| 1988 Ene. 25 | Carlos Mauro Hoyos | Procurador General de la Nación |
| 1989 Mar. 3 Jul. 4 Ago. 18 Sept. 11 Oct. 29 | José Antequera Ernesto Samper Pizano (herido gravemente en el mismo atentado) Antonio Roldán Betancur Waldemar Franlin Quintero Luis Carlos Galán Pablo Peláez Jorge Enrique Pulido | Secretario de la Unión Patriótica Senador de la República Gobernador de Antioquia Comandante de la Policía en Antioquía Candidato del Liberalismo a la Presidencia de la República Ex-Alcalde de Medellín Periodista |
| 1990 Mar. 22 Abr. 26 | Bernardo Jaramillo Ossa Carlos Pizarro | Candidato de la Unión Patriótica a la Presidencia de la República. Candidato del M-19 a la |

| | | |
|--|--|------------------------------|
| | | Presidencia de la República. |
|--|--|------------------------------|

(Salazar J. y Jaramillo, 1992:73).

La anterior lista, no completa de homicidios y atentados atribuidos a los denominados carteles del narcotráfico, constituyen una muestra fehaciente de la campaña de terrorismo que emprendieron.

2. Capítulo 2: Historia y literatura

2.1 ¿Qué es la historia?

La historia se hace con documentos escritos, pero también puede hacerse, debe hacerse, sin documentos si éstos no existen (...). Con palabras, con signos, con paisajes y con tejas. Con formas de campo, con análisis de espadas de metal realizados por químicos (...). En una palabra: con todo lo que siendo del hombre, depende del hombre, sirve al hombre.

Lucien Febvre

Las primeras páginas del libro *Introducción a la historia* de March Bloch inician con una interrogación: “Papá, explícame para qué sirve la historia” (1975:9). Sin duda, es una pregunta que ha rondado la mente de muchos pensadores y que a continuación realizamos algunas reflexiones sobre la misma.

El ser humano siempre ha sentido curiosidad por conocer qué ha sucedido en el mundo en el inminente trasegar del tiempo: ¿Cuáles son nuestras raíces? ¿Cómo era la vida de los indígenas en América antes de la llegada de los europeos? ¿Por qué fracasó el imperio romano? ¿Cuáles eran los medios de transporte en la Edad Media? ¿Qué pasó en la Comuna de París?, etc. Constantemente nos estamos indagando sobre el *modus vivendi* de una cultura en una época específica de la historia. Aunque la definición de historia resulta ambivalente, en las siguientes líneas haremos unas aproximaciones.

El común de las personas ve en la historia solo un ordenamiento de palabras, una narración, un discurso; aunque, Cicerón ya en el siglo I a.C. afirmaba que esta disciplina se encargaba de los hechos “importantes y dignos de recordarse”, es decir, que la historia se preocupaba por lo importante del pasado, donde los grandes acontecimientos: guerras, revoluciones, epidemias, etc., influían en los destinos individuales y colectivos de los seres humanos. Más allá de relatar hechos, ciertos períodos o personas memorables: papas, reyes,

asesinatos, batallas, tratados, emperadores, etc., la vocación de la historia no cumplía el objetivo de reflejar lo real “lo más fielmente posible” sino explicar la causa o el porqué de lo sucedido. De ahí la importancia de la microhistoria de Giovanni Levi y la descripción densa de Clifford Geertz, “(...) no es porque hagan una cosecha de detalles “verdaderos” (la vida de un exorcista piamontés, una riña de gallos en Bali, una correría para robar ovejas), sino porque revelan estructuras de significación” (Jablonka, 2016:133).

Según el historiador británico David Cannadine en su libro *¿Qué es la historia ahora?* es importante realizar una distinción entre la historia y la crónica; aunque las dos son relatos que parten de la realidad utilizando personajes, lugares, mapas, facsimilares de documentos, memorias, autobiografías, reportajes, etc., la primera tiene como propósito “(...) interpretar y comprender el pasado, de explicar las causas y los orígenes de las cosas en términos inteligibles” (2005:21), mientras que la segunda, tiene el objetivo de “(...) la mera catalogación de los hechos sin ninguna intención de establecer conexiones entre ellos” (21); en otras palabras, mientras el cronista se conformaba con relatar el orden cronológico de un suceso, el historiador iba más allá e intentaba demostrar que una causa daba origen a otras.

Entendemos entonces la historia como una disciplina que estudia de acuerdo a unos principios y teorías los acontecimientos y sucesos que pertenecen al tiempo pasado y que son la base del desarrollo de la humanidad desde sus orígenes hasta el momento actual. En este sentido el objetivo de tal proyecto es ayudar a la sociedad humana a comprender el presente y moldear el futuro. La escritura histórica revive y explica las creencias y culturas que son muy distintas a las nuestras, “(...) y quizás añadiéndolas a la riqueza de la experiencia y el entendimiento humanos, y fomentando la tolerancia de las distintas culturas y sistemas de creencias en nuestro propio tiempo” (37).

Otras reflexiones en torno a la historia que nos parece importante retomar son las siguientes:

Puede definírsela como “el espejo de la vida humana” (La Popelinière), “una narración continua de cosas verdaderas, grandes y públicas” (Le Moyne), “lo que ha sucedido entre los hombres” (Leibniz), “el relato de los hechos tomados como verdaderos” (Voltaire), la realidad pasada (Beard), “los asuntos humanos del pasado” (Hempel), “el pasado, en cuanto se lo conoce” (Galbraith), la ciencia “de los hombres en el tiempo” (Bloch), la “ciencia del pasado, ciencia del presente” (Febvre). A la inversa, puede

recordarse lo que la historia no es: una fábula, una requisitoria, una glorificación, una denuncia (Jablonka, 2016:138).

Por otro lado, el historiador alemán Juan Brom en su texto clásico *Para comprender la historia* afirma que la historia es “la indagación del pasado” (2003:23), pero ¿qué indaga de ese pasado? Se habla de muchas cosas, entre ellas la historia de los animales, las plantas, la tierra, el vestido, los medios de transporte, etc. El elemento común en todas estas historias es la transformación o cambio que sufren estos objetos a través del tiempo y cuando se trata de los seres humanos de cómo estos se han relacionado con la comunidad de la que forman parte y cómo han sido sus formas de vivir. Cuando se habla de la función de esta disciplina se ha manifestado lo siguiente:

Para Polibio, historiador griego del segundo siglo antes de nuestra era, se trata de allegar enseñanzas para el gobierno, ejemplos que fortalezcan la moral y ayuden a soportar las dificultades. Luciano, perteneciente asimismo al ámbito grecorromano, ve como única función de la historia dar a conocer la verdad. Ya en el siglo XX, Marc Bloch dice que la historia se inicia muchas veces como entretenimiento y curiosidad y se transforma en una ciencia que permite entender el pasado con el presente, ligando uno y otro (Brom, 2003:39)

Muchas veces se ha comparado la labor del historiador con la del detective o la del juez investigador. De hecho Robin George Collingwood en su libro clásico *Idea de la historia* señala que la actividad científica inicia cuando un detective investiga “(...) quién ha matado a Juan Pérez” o un mecánico explica por qué el automóvil no arranca. El valor de la historia no reside en tal o cual período, tal o cuál personaje, tal o cuál fenómeno, tal o cuál resultado, sino en la calidad de preguntas que un investigador se hace. En cuanto es un razonamiento, la historia ejecuta operaciones universales: buscar, comprender, explicar, demostrar. Pertenece a todos y todo humano es apto para ella.

El padre de la Nueva Historia en Colombia, Jaime Jaramillo Uribe, en su “Prólogo: la historia y el historiador” definía esta disciplina como “(...) una forma de conocimiento del otro” (1989: 13), del ser humano que individualmente y en comunidad es el actor de las decisiones políticas, sociales, económicas y culturales que en últimas son parte de la historia. Conocer al otro implica entender sus creencias y formas de pensar, de ahí, que el historiador recurra a una infinidad de fuentes como fotografías, cartas, memorias, papeles personales, vestidos, muebles, etc., con el propósito reconstruir las actitudes y la conciencia

de un grupo humano. Resalta el historiador “(...) quien posee en verdad el sentido histórico, no puede imaginarse situaciones ni reconstruir atmósferas que no tengan apoyo en los hechos de la época, las situaciones y los procesos que trata de historiar y comprender” (14). Desde esta mirada la historia consiste en tratar de comprender lo que hacen los hombres, explicando por qué lo digo, cómo lo sé, con qué pruebas, en qué contexto, etc., siempre basados en un razonamiento y una demostración.

Además, añade Jaime Jaramillo Uribe que todo historiador no se debe desligar del sentido y sensibilidad artísticos, ya que por ejemplo un historiador del arte que quiere reconstruir la sensibilidad o los valores de un estilo de un artista no puede utilizar el mismo método que realiza un historiador de la economía para explicar la inflación, los impuestos o los estados financieros de un país. Otro elemento importante que añade es la función del lenguaje en el discurso histórico al señalar:

Casi podríamos decir que claridad y belleza se identifican en la prosa histórica y en la científica. En el caso del historiador como el del científico, de la claridad y el orden de los conocimientos la belleza aparece como resultado intrínseco. Donde hay fealdad generalmente hay confusión. Y viceversa, donde hay orden y claridad de los conceptos la belleza surge como producto natural. *Ce qui se pensé bien*, se exprime bien, decía Pascal. “Lo que se piensa bien se expresa bien”. No hay pues mala expresión para un pensamiento correcto, ni habrá belleza cuando se tengan pensamientos confusos (13).

Por otro lado, el historiador no se conforma con obtener datos e información, esto tan solo se constituye en un primer elemento de su labor. Una vez hallados los datos lo que hace es explicar los sucesos a los que se refieren, hallar sus mecanismos internos de causas y efectos. Es importante analizar los sucesos, observar cuáles son sus componentes fundamentales y luego volverlos a sintetizar; en ese sentido logrará encontrar relaciones causales que deberá corroborar con la práctica, con los acontecimientos reales, para confirmarla, modificarla o por el contrario desecharla.

A manera de conclusión podemos afirmar que los historiadores no son meros espectadores o navíos vacíos a través de los cuales la verdad sobre el pasado es trasladada desde los documentos al lector sino individuos críticos que permiten interpretar el mundo, reconocer

nuestra identidad, reflexionar en torno al presente, crear memoria y tener posturas frente a los acontecimientos.

2.2 ¿Qué es la novela?

“La novela es indispensable al hombre, como el pan”, dice Aragón en su prólogo a la edición francesa de La broma. ¿Por qué? Porque en ella se encontrará la clave de lo que el historiador –el mitógrafo vencedor– ignora o disimula.

Carlos Fuentes

¿Qué ofrecen las novelas que no nos puede dar ninguna otra forma narrativa? ¿Cuál es el papel que cumplen en nuestra cultura? ¿Por qué los inquisidores españoles prohibieron que se publicaran o importaran novelas en las colonias hispanoamericanas? ¿Qué misterios revelan estas narraciones?

En primer lugar queremos señalar que las novelas se encargan de reinventar el pasado, ya que el ser humano siempre ha sentido la necesidad de saber de dónde viene, quiénes fueron sus antepasados y cuáles fueron los acontecimientos y transformaciones (a nivel cultural, político, económico, etc.) que vivió cada sociedad para construir su presente. En palabras de György Lukács, el pasado se convierte en la prehistoria del presente, ya que el *hit et nunc* -el aquí y el ahora- es el resultado de diferentes fricciones entre razas y culturas, de luchas civiles y de crisis filosóficas y religiosas. Eric Hobsbawm apuntaba lo siguiente en su texto *Sobre la historia*:

Todos los seres humanos somos conscientes de la existencia del pasado (definido como el periodo que precede a los acontecimientos que han quedado directamente registrados en la memoria de cualquier individuo)...El pasado es por tanto una dimensión permanente de la conciencia humana, un componente obligado de las instituciones, valores y demás elementos constitutivos de la sociedad humana (1998:21).

Juan Gabriel Vásquez citando al escritor alemán W. G. Sebald afirma que la “(...) memoria es el espinazo moral de la literatura” (2017:145), es decir, la arcilla, la materia prima con la que el escritor construye su obra. Y tiene razón, pues las grandes novelas evocan o recuerdan hechos neurálgicos de nuestro pasado aunque resulten incómodos²³ o

²³ Traemos como ejemplo al escritor turco Orhan Pamuk, ganador del premio nobel de literatura en el año 2006 y quien en el año 2005 en una entrevista con un periódico suizo “(...) pronunció una

subversivos para las instituciones oficiales (Iglesia, Estado, etc.). Las novelas por tanto son sinónimo de rebeldía, de decir no estoy de acuerdo con lo que sucede o sucedió a mí alrededor.

Otra de las particularidades de las novelas es que le dan voz a aquellos que no tienen voz, ya que a lo largo de la historia hemos estado acostumbrados a una versión monológica de los sucesos, donde solo hablan los que vencen: reyes, héroes, políticos, etc. Y lo que hace la literatura es darle rostro a la alteridad, en palabras del maestro Jaime Jaramillo Uribe a las “realidades microscópicas”, es decir, aquéllos que no pueden pesquisarse en los archivos oficiales ni en los documentos públicos. Por lo tanto, hombres y mujeres comunes y corrientes empiezan a ser tenidos en cuenta, comienza a ser reconocida su importancia en la construcción de la realidad humana. El novelista mexicano Carlos Fuentes en su texto *La nueva novela hispanoamericana* ya recordaba que “El escritor es el portavoz de quienes no pueden hacerse escuchar, que siente que su función exacta consiste en denunciar la injusticia, defender a los explotados y denunciar la realidad de su país” (1972:12). Juan Gabriel Vásquez en su libro *Viajes con un mapa en blanco* apunta a esa misma idea cuando afirma: “El papel de la literatura cobra importancia brutal: la literatura se vuelve el espacio donde cuestionamos esa narración monolítica, donde contamos la otra versión, *nuestra*

frase que iba a trastocar su vida durante los siguientes meses: “Un millón de armenios y treinta mil kurdos fueron asesinados en estas tierras, y yo soy el único que se atreve a hablar del tema”. Al decir “estas tierras” Pamuk se refería, por supuesto, a Turquía; y el gobierno del país reaccionó invocando el artículo 301/1 del Código Penal y acusando a Pamuk de “denigrar públicamente la identidad turca”. La pena era de seis meses a tres años de cárcel; pero haber hecho las declaraciones en un país extranjero era circunstancia agravante, y ese tiempo podía aumentar en un tercio” (Vásquez, 2016:1). El mundo entero reaccionó contra el juicio. El escritor indio Salman Rushdie fue uno de los primeros en salir en defensa de Pamuk. Tras la intervención del PEN y de varios intelectuales de Turquía y Europa, el tribunal se basó en un tecnicismo para absolver al novelista.

Por otro lado, el escritor colombiano Juan Gabriel Vásquez apunta lo siguiente en su libro *Viajes con un mapa en blanco*: “Escribir novelas es el arte de convertir los recuerdos reales en recuerdos inventados...en buena medida, es cuando la literatura se dedica a recordar que resulta más incómoda, más subversiva y, por lo tanto más fiel a su naturaleza.... Recordar molesta; son molestos lo memoriosos (2016:45).

versión” (2016:149). La importancia de la literatura está entonces en su capacidad maravillosa para contradecir, en la riqueza de interpretaciones que da sobre un suceso, no es totalitaria, por el contrario da nuevas luces sobre la única versión que en ocasiones da la historia.

De acuerdo a lo anterior nos parece importante retomar las palabras del escritor Alejandro Alberto Mesa Mejía que en su ensayo “La novela: relectura de la historia” expone:

Es la ventaja del discurso novelístico que permite abordar las verdades históricas a partir de perspectivas ético-estéticas que auscultan en lo evidente, simple y aparentemente inocuo, aspectos determinantes a la hora de desentrañar las falacias del texto hegemónico de la Historia. A la rigurosa documentación, a la caza de entrevistas y testimonios de los testigos y protagonistas, a la investigación periodística y a la pesquisa bibliográfica, se suma aquí el papel creador de la imaginación. A través de ésta el discurso literario amalgama una serie de procedimientos escriturales que permiten concebir y recrear la historia desde otros ángulos: desde la cercanía entre el narrador y la historia misma, desde el compromiso con lo que se cuenta, desde la subjetividad, desde la región interior del sentimiento y la pasión, desde el antihéroe, desde la persona común y corriente, desde la cotidianidad, desde un orden que discute la cronología logocéntrica, desde la confrontación de voces como juego polifónico, desde lo más hondo del ser, desde su propio lenguaje (2000:10).

Por otro lado, el género narrativo ayuda a entender a la gente que nos rodea, a través de la lectura de estas obras podemos comprender a las personas que son diferentes a nosotros en religión, raza, género, origen nacional, etc., pero que comparten con nosotros los mismos problemas y oportunidades. La literatura con su capacidad de explorar el alma humana; muestra las vidas de la alteridad, de aquellas personas que a diario tienen una lucha tenaz y silenciosa para poder sobrevivir en nuestro mundo, pues se enfrentan a diferentes circunstancias que condicionan su vida como la guerra, la pobreza, la hambruna y la falta de educación. Como lo afirma la filósofa Martha Nussbaum en su libro *El cultivo de la humanidad* leer y escribir novelas hará difícil que las personas nieguen “(...) el reconocimiento al pobre o al enfermo, a los esclavos o a los miembros de una clase social inferior” (2001:129).

Finalmente, teniendo en cuenta lo señalado en los párrafos anteriores, debemos manifestar que la literatura cumple un papel fundamental dentro de nuestra sociedad, pues como lo ha escrito Jean Pierre Vernant en algún texto suyo, la literatura no es un “(...) reflejo de la realidad, la cuestiona”, ya que critica radicalmente el mundo degradado y desdibujado en

que nos encontramos. Además es pertinente recordar las palabras de Carlos Fuentes y es que: “El verdadero artista no refleja la realidad: añade algo nuevo a la realidad” (1997:146) y esto sólo se puede lograr apelando a las herramientas del hablante poético, que son el lenguaje y la imaginación; que transforma, imagina, crea y metaforiza el mundo. Un género literario como la novela permite luchar, como lo llama M. Kundera contra el “olvido del ser”²⁴ (1994:14), podemos realizar una “exploración interior del ser”, logramos hacer un “estudio del alma humana” (1986:197) como lo dice Vítor Aguiar E. Silva y como mejor lo expresó Italo Calvino: La literatura la debemos ver como una “función existencial” (1998:38). Es decir que los escritores se encargan de hacer una exploración aguda y profunda de la sociedad, similar a la que realiza un arqueólogo cuando se enfrenta a unas ruinas antiquísimas, o las que realiza un buzo cuando se sumerge en las profundidades del extenso ponto, para poder sacar a la luz y develar las verdaderas problemáticas existenciales que viven las personas de carne y hueso en el mundo.

²⁴ Recordemos que es M. Heidegger quien primero introduce el concepto bellissimo: “el olvido del ser”, sólo que Milan Kundera retoma esta idea para mostrar el papel fundamental que ha desempeñado la novela en occidente.

2.3 La historia y la literatura: dos disciplinas que se complementan

En ambientes académicos ha hecho carrera el pensar que las ciencias sociales y la creación literaria son opuestas, antagónicas; hasta tal punto de reducir a ambas a la dicotomía de lo verdadero y lo ficticio. Postura maniquea que no compartimos ya que a nuestro juicio son disciplinas que se pueden complementar, conciliar y que a su vez permitiría al escritor de historia ser más libre, más original, no con el objetivo de relajar la científicidad de la investigación sino por el contrario para fortalecerla. Simplificar la literatura al reino de la imaginación es negar su riqueza, pues el escritor que quiere apalabrar el mundo ante todo es un investigador, que produce conocimiento sobre lo real, lo representa y lo explica. El historiador francés Iván Jablonka afirma:

Las ciencias sociales ya están presentes en la literatura: cuadernos de viaje, memorias, autobiografías, correspondencias, testimonios, diarios íntimos, historias de vida, reportajes, todos esos textos en los que alguien señala, pone, consigna, examina, transmite, cuenta su infancia, evoca a los ausentes, rinde cuentas de una experiencia, traza el itinerario de un individuo, recorre un país en guerra o una región en crisis, investiga un hecho de la crónica menuda, un sistema mafioso, un medio profesional. Toda esa literatura revela un pensamiento historiador, sociológico y antropológico, provisto de ciertas herramientas de inteligibilidad: una manera de comprender el presente y el pasado (2016:12).

De acuerdo a lo anterior podemos manifestar que tanto la historia como la literatura se encargan de contar, armonizar acontecimientos, tejer una intriga, poner en escena personajes donde intervienen la gestión del pasado y la organización de un material documental. La novela, bajo sus distintos subgéneros -novela de caballería en el siglo XVII, novela psicológica a partir del siglo XVII, etc.- propone otra manera de realismo, capaz de evocar lo real, describir personas y lugares y tratar de explorar el alma humana. No se trata entonces de someter la historia a la ficción, sino darle a la historia una forma, una construcción narrativa, convertirla en un “(...) texto de indagación que se case con su esfuerzo por la verdad” (2016:17).

No podemos desconocer que a lo largo de la historia diversos escritores han destacado el papel que cumplen las obras narrativas, un ejemplo de ello es Honorato de Balzac, padre de

la *comedia humana*, quien en el prefacio de *La piel de zapa*²⁵ afirma que la novela adivina la verdad gracias a “una suerte de segunda vista”. No obstante, según diversos testimonios, Karl Marx²⁶, que fue un notable lector de obras literarias señalaba que “(...) la conciencia burguesa de Francia se encontraba mejor descrita en las novelas de Balzac que en los tratados de historia” (Jaramillo, 1989:15); a esto hay que agregar que Balzac para escribir sus historias visitaba las notarías y los juzgados. En este sentido la labor de un novelista y un historiador son análogas pues ambos se encargan de hurgar, registrar, establecer la significación de los actos y de las cosas con el propósito de comprender lo que hacen los hombres²⁷. No se equivocaba entonces el historiador francés Agustin Thierry que a mediados del siglo XIX definió a Balzac como el escritor que hacía “arte al mismo tiempo que ciencia” (Chevalier, 1964: 347). De esta manera nos parece importante manifestar que:

²⁵ Una de las mejores novelas de Balzac fue *Papá Goriot* (1834) de la que se resalta su aire realista: “En la pensión Vauquer, todo -el hábitat, el mobiliario, la ropa, los huéspedes- concurre a crear el clima moral al mismo tiempo que la explicación sociológica. Los personajes tienen una historia-nacimiento, calidez, fortuna, profesión- que los sitúa a la vez en la narración y en la sociedad francesa... Balzac es superior a los “historiadores de toga que se creen grandes por haber registrado hechos” (Jablonka, 2016: 74).

²⁶ “Eleanor Marx-Eveling: Marx leía una y otra vez a Walter Scott; era un admirador suyo y lo conocía casi tan bien como a Balzac y a Fielding. Me leyó todo Homero, el Canto de los Nibelungos, la Saga de Gudrun, Don Quijote y Las mil y una noches. Shakespeare era nuestra biblia familiar. W. Liebknecht: Marx concedía un extraordinario valor a la expresión pura. Y con Goethe, Lessing, Shakespeare, Dante y Cervantes -a quienes leía casi a diario -había elegido a los mejores maestros posibles. [. . .] Le gustaba declamar largos pasajes de la Divina Comedia, que se sabía casi entera. P. Lafargue: Conocía de memoria a Heine y a Goethe, a los que citaba a menudo en sus conversaciones. Leía continuamente poetas escogidos de todas las literaturas -europeas. Cada año leía a Esquilo en el texto original griego. A Shakespeare, al que profesaba una admiración sin límites, lo había hecho objeto de profundos estudios, conociendo incluso a los personajes más insignificantes... Su admiración por Balzac era tan enorme que quiso escribir una crítica acerca de la obra de aquél, *La Comédia humaine*, tan pronto como hubiera finalizado su obra económica... Marx leía en todas las lenguas europeas. Al cabo de seis meses de haber empezado a aprender ruso lo dominaba ya hasta el punto de poder recrearse en la lectura de los poetas y novelistas rusos que más apreciaba: Pushkin, Gogol, Schedrin. Anselmo Lorenzo: Me habló de literatura española, que conocía detallada y profundamente, causándome asombro lo que dijo de nuestro teatro antiguo cuyo historia, vicisitudes y progresos dominaba perfectamente” (Buey, 1984:35).

²⁷ De acuerdo a lo que nos manifiesta Jaime Jaramillo Uribe en su “Prólogo: la historia y el historiador”: “El historiador alemán Bernard Groethuysen reconstruyó la conciencia burguesa de la Francia del siglo XVII estudiando libros de rezo y sermones dominicales y Sombart estableció su imagen del burgués clásico escudriñando diarios íntimos, cartas y libros de contabilidad” (1989:15).

En el siglo XX, un demógrafo se sacará el sombrero ante la “lección de historia” dictada por Balzac: *La comedia humana* proporciona a la historia y la sociología su programa, por ejemplo la biología de la evolución social (envejecimiento, generaciones, edades de la vida) y el estudio de las clases sociales (jerarquía, contacto, lugares, prácticas) (Jablonka, 2016: 75).

En verdad, toda literatura es realista porque siempre está remitiendo a la realidad, a la experiencia del lector, a sentimientos o a objetos con los que este está familiarizado. Don Quijote no existe, pero un molino, un asno y un armadura sí. En este sentido, las novelas ejecutan efectos de historia ya que realizan alusiones de contexto, importaciones reales, guiños, etc. El novelista Mario Vargas Llosa en su libro *La verdad de las mentiras* manifiesta:

Una ficción lograda encarna la subjetividad de una época y por eso las novelas, aunque, cotejadas con la historia, mientan, nos comunican unas verdades huidizas y evanescentes que escapan siempre a los descriptores científicos de la realidad. Solo la literatura dispone de las técnicas y poderes para destilar ese delicado elixir de la vida: la verdad escondida en el corazón de las mentiras humanas (2015:26).

Leer novelas en su relación con la disciplina histórica implica, un saber sobre la literatura, porque ella, como cualquier otra fuente puede proporcionar solo aquello que se le pregunte. Según Mesa Mejía en los textos literarios se puede leer “(...) los signos de los tiempos” (2000:14); pueden leerse dimensiones de una sociedad, perfiles de un período, formas en que los actores sociales vivieron su presente en relación con la moral, el poder, el trabajo, la trascendencia, las transgresiones, los cambios. Desde una visión histórica, la literatura no podría ser tratada como representación con palabras de una realidad exterior sino como construcción que forma parte de esa realidad.

Consideramos entonces que se debe explorar las potencialidades de las ciencias sociales y de la literatura cuando aceptan juntarse. Un tipo de receta, donde solo faltaría mezclar los ingredientes: la literatura se encargaría de la “escritura”, la “forma”, la “sensibilidad” y la historia de aportar los “hechos” o los “conceptos” con el propósito de que este híbrido diga algo verdadero, o por lo menos se acerque a una verdad sobre la complejidad del mundo.

2.4 El novelista como historiador o la literatura como historiografía

Como lo refiere Nelson González Ortega en su libro *Colombia, una nación en formación en su historia y literatura (siglos XVI-XXI)*, la escritura y difusión de la historia en Colombia fue realizada desde inicios del siglo XX, por intelectuales oficiales, que fungiendo como historiadores, registraron en revistas institucionales, libros historiográficos y manuales escolares de historia su visión sobre el pasado colombiano, matizada por sus ideas políticas y sus creencias religiosas. Es de resaltar que estas personas habían participado directa o indirectamente en los hechos históricos narrados, y consideraban tales hechos como “hazañas” de hombres ilustrados convertidos en “próceres” o “padres de la patria”. Es así que se da una “preferencia por la escritura y publicación tanto de genealogías, cronologías y anecdotarios de sucesos políticos y militares como de biografías y monografías apologéticas en las que se entronizaban los “próceres” de la Independencia o de la “República”. (2013:278).

Sin embargo, como lo esboza Jorge Orlando Melo en *Historiografía colombiana, realidades y perspectivas*, durante las décadas de 1940 y 1950 surgió un grupo de intelectuales²⁸ que “(...) en un gesto de oposición a la historia tradicional, esa que Georges Duby ha llamado la “historia batalla”, que se venía escribiendo desde el siglo pasado” (1996:3), empezaron a escribir textos de historia con contenido social y económico, a la par que incorporaban modelos de análisis y teorías como el marxismo “(...) para explicar el conflicto de clases y la evolución social de grupos antes ignorados por la historia oficial, como los campesinos, los indígenas y los obreros” (González, 2013: 279).

Melo va más allá de lo meramente descriptivo y en su investigación “La literatura histórica en la República” esboza que la Nueva Historia es: “(...) una historia que busca tener el

²⁸ Salomón Kalmanovitz en su texto *La encrucijada de la razón y otros ensayos* enfatiza que “Las nuevas propuestas que brotan al margen de las academias, propician un acercamiento al pasado con nuevas metodologías y en nuevos campos –tales como la historia económica, la historia social, la demografía histórica, la historia de la cultura y las mentalidades y la sensibilidad por el problema del género y la etnia- la llamada “nueva historia de Colombia” ha contribuido definitivamente a enriquecer el conocimiento histórico del país (...) la “Nueva historia” ha descubierto una realidad que la historiografía tradicional había ocultado o ignorado” (1989:4).

rigor de las ciencias sociales, pero que no desconoce la importancia de concretarse en textos que por su estructura y su lenguaje siguen haciendo parte de la historia de la literatura” (1988, II: 663). ¿Qué quiere decir esto? Que las novelas al igual que los textos históricos se valen de una prosa narrativa que incorpora técnicas básicas como la inclusión de una estructura, un narrador, un tema, un espacio, un tiempo y “(...) una serie de estrategias literarias y tropos empleados comúnmente por la literatura para prefigurar el tipo de narración que se quiere articular en el texto; sea este literario o histórico” (González, 2013: 286).

En esta misma línea es importante retomar los postulados que plantea el teórico Hyden White en su texto *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, al plantear que los textos de ficción (cuentos, novelas, etc.) “(...) pueden servir y sirven de fuente documental y modelo narrativo en la investigación y la escritura de la historiografía” (1975: IX). Y es todavía más radical al “(...) equiparar al historiador con un narrador de ficción y al considerar la estructura del texto histórico como semejante a la estructura de un texto narrativo escrito en prosa” (1975: IX).

Uno de los primeros casos donde se utiliza la literatura para realizar una reconstrucción histórica se evidencia en el texto *Introducción a la historia económica de Colombia* (1971), donde Álvaro Tirado Mejía coloca intertextos de la novela *Manuela* (1855) de Eugenio Díaz Castro para explicar las relaciones desfavorables existentes a finales del siglo XIX entre los propietarios de la tierra y los arrendatarios o aparceros, que se veían obligados a ofrecer a los terratenientes “mano de obra sin remuneración”. Específicamente, en el capítulo “La mano de obra en el siglo XIX” de *Introducción a la historia económica de Colombia*, el historiador narrador converge el discurso histórico y el literario en el cuerpo de su narración histórica de esta manera:

Los peones eran escasos y los propietarios trataban de ligarlos, en calidad de arrendatarios, aparceros, etc., facultándoles el uso de una porción de tierra y obteniendo en contraprestación mano de obra sin remuneración. Una de nuestras primeras novelas, la *Manuela*, escrito por Eugenio Díaz en 1856 en forma de cuadros de costumbres, nos describe magistralmente, sin pretenderlo, la situación de los arrendatarios en las regiones de tierra caliente y la carencia de peones para las faenas de los trapiches, por aquella época: “Como están escasos los peones, el amo de la tierra

los recibe con los brazos abiertos; y no hay peones porque los mismos dueños de tierra desacreditan el matrimonio y la doctrina cristiana en la que se sostiene, pagando los domingos hasta el medio día para que los peones no puedan ir a misa” según diálogo entre los personajes de la obra. Y en otra parte: “¿dígame usted, señora, todos los arrendatarios están tan miserables como usted?

Hay algunos que tienen un palito de platanal, y hasta el completo de seis bestiecitas, pero éstos viven en guerra abierta con los patrones, porque no habiendo documento de arriendo, el dueño de la tierra aprieta por su lado, y el arrendatario trata de escapar al abrigo de los montes, del secreto y de la astucia. La primera obligación es ir al trabajo el arrendatario, o mandar al hijo o a la hija; y los que se van hallando con platica, se tratan de escapar mandando un jornalero, que no sirve de nada, y de esto resultan los pleitos que son eternos. Mi comadre Estefanía y mi madrina Patricia son tan pobres como yo y padecen como si fueran esclavos. ¿No conoce usted a Rosa? Pregúntele usted lo que es ser arrendataria, cuando la vaya a visitar (Díaz, 1968:82), (Tirado, 1971:135).

En el anterior pasaje no solo se evidencia el discurso histórico del historiador Tirado Mejía y el discurso novelístico de Eugenio Díaz por medio de sus personajes ficcionales, sino que se observa las dotes literarias del historiador narrador pues realiza crítica literaria en su texto histórico. Esto se sustenta cuando Álvaro Tirado Mejía introduce su explicación histórica, señalando la escasez de peones para trabajar la tierra de los terratenientes y la astucia de estos para no proveer a los arrendatarios de sueldos ni contratos de trabajo. Paralelamente, estos conflictos entre arrendatarios y terratenientes se ilustran literariamente por medio del intertexto de la novela de Díaz introducida por el narrador, que combina la voz o discurso del historiador con las voces del protagonista y los personajes de la novela. A esto, hay que añadirle los juicios estéticos que realiza el historiador sobre la narración “(...) una de nuestras primeras novelas, la *Manuela*, escrita... en forma de cuadros de costumbres, nos describe magistralmente...” Con estas apreciaciones se demuestra una vez más el papel que funge Álvaro Tirado Mejía como narrador del pasado colombiano.

Dentro de este marco, una novela que nos ayuda a mirar cómo los novelistas toman como pretexto la historia para refractar la realidad es *Cien años de soledad* (1967), ya que esta narración se puede otear desde una perspectiva diferente a la del realismo mágico, como lo propone Juan Gabriel Vásquez en su ensayo: “El arte de la distorsión”. Esta novela se puede re-interpretar desde una perspectiva histórica, porque en realidad lo que realiza Gabriel García Márquez es re-construir la historia de Colombia al igual que la de

Latinoamérica, pero como lo diría Mario Vargas Llosa con un “elemento añadido”, relatar la historia con algo nuevo, narrarla desde la fantasía y la imaginación del escritor.

De acuerdo a lo anterior, podemos afirmar que desde el primer capítulo, Gabriel García Márquez nos remonta en la historia, primero, cuando describe los espacios, en este caso Macondo, ese pueblo de “veinte casas de barro y de caña brava” y donde “el mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo”. En estas dos sentencias está dilucidando la creación realizada por Dios, es decir, el mundo. Recordemos los versos bíblicos del *Génesis* donde se habla que al principio Dios creó el mundo, pero éste se encontraba sumergido en la oscuridad y soledad, sin ningún ser que lo habitara. Aquí, García Márquez realiza una analogía entre la “creación del mundo” y Macondo, ya que la representa como una aldea en soledad, con pocas personas que la habitaran. A esto se le añade, que era un pueblo que no había recibido el influjo “civilizador” del hombre blanco, ya que se encontraba alejado de todo progreso tecnológico. Esto lleva a sustentar que el novelista está evocando el principio de las cosas, una época primogénita, eso que algunos cronistas de indias (Cristobal Colón, Américo Vespucio, etc.) han definido como “El Edén”, “El Paraíso”, o la “Tierra prometida”.

Dentro de este marco, el escritor re-construye la historia latinoamericana, cuando el fundador de Macondo, José Arcadio Buendía, se da en la tarea de desentrañar el oro de la tierra, por medio de los dos lingotes imantados, como queda registrado en la siguiente cita:

Lo único que logró desenterrar fue una armadura del siglo XV con todas sus partes soldadas por un cascote de óxido, cuyo interior tenía la resonancia hueca de un enorme calabazo lleno de piedras (1983:8).

En el anterior pasaje se esboza una historia que ya ha tenido lugar, estamos hablando de la conquista española a principios del siglo XVI, esa armadura oxidada simboliza una de las armas con las que sometieron y exterminaron las culturas indígenas (Aztecas, Mayas, Incas, etc.).

Con relación a la historia colombiana, la novela representa perfectamente esa lucha bipartidista entre liberales y conservadores que se llevó a cabo a lo largo de todo el siglo XX. De ahí, que se generó una política de violencia, de barbarie, donde se privilegió las ideas y no

las vidas humanas. Es así, que los personajes de la novela actúan de acuerdo a los valores y a los pensamientos de una corriente política. Como es el caso del Coronel Aureliano Buendía que apoyaba el partido liberal. En el siguiente pasaje se evidencian las diferencias entre uno y otro partido:

Los liberales, le decía, eran masones; gente de mala índole, partidaria de ahorcar a los curas, de implantar el matrimonio civil y el divorcio, de reconocer iguales derechos a los hijos naturales que a los legítimos... Los conservadores, en cambio, que habían recibido el poder directamente de Dios, propugnaban por la estabilidad del orden público y la moral familiar, eran los defensores de la fe de cristo (86).

Como se evidencia en la obra el coronel Aureliano Buendía se ve marcado por una tendencia ideológica hacia el partido liberal. Por lo tanto, como en su época se estaba dando una hegemonía conservadora, este hombre de temperamento fuerte decide formar una revolución y una guerra, para que su partido alcanzara más poder en el gobierno y lograran acceder a los mismos derechos de los conservadores. Esto queda demostrado cuando este personaje expresa: “Los liberales irán a la guerra”, dijo Aureliano. Después el narrador relata:

Cuando los dos quedaron solos en la cocina, Aureliano imprimió a su voz una autoridad que nunca se le había conocido. “Prepara a los muchachos”, dijo. “Nos vamos a la guerra”. Gerineldo Márquez no lo creyó. - ¿Con qué armas? – Preguntó.” “-Con las de ellos- Contestó Aureliano” (91).

Como queda registrado en la obra tras el coronel haber dejado a su familia y marcharse para la guerra, le tocó afrontar diferentes adversidades, como promover treinta y dos levantamientos armados y perderlos todos. Por otro lado, en su incapacidad de demostrar el amor hacia una mujer, durante la guerra tuvo noches de pasión con diferentes mujeres, por lo que tuvo diecisiete hijos varones, que fueron exterminados uno por uno. Muchos años después de haber terminado el conflicto armado y de haber firmado un armisticio de paz con el gobierno conservador, el coronel se daría cuenta que: “La única diferencia actual entre liberales y conservadores, es que los liberales van a misa de cinco y los conservadores van a misa de ocho” (207).

La anterior afirmación, la utiliza el artista para ridiculizar y criticar ambas ideologías.

En este orden de ideas nos parece destacable las palabras que expresa Juan Gabriel Vásquez cuando afirma “(...) en Cien años de soledad, lo maravilloso nada tiene de maravilloso” (2007:19), apuntando a la idea de que en la obra hay huellas o resonancias de un pasado histórico que ocurrió, pero que vuelve y se re-crea por medio del arte.

Paralelamente, en el año que Gabriel García Márquez publica su novela (1967), coincide con la organización política que se está dando en Colombia, en este caso hacemos referencia al Frente Nacional (1954-1978), donde los representantes del partido conservador y liberal habían llegado al acuerdo de que el país iba a ser dirigido por un caudillo de ambas tendencias políticas por cada cuatro años cada uno y así se iba sucediendo en el poder ambas corrientes ideológicas. En la obra se evidencia este hecho cuando el coronel Aureliano Buendía está tratando de finalizar la guerra y firmar un armisticio con el partido conservador para alcanzar la paz del país. Como vemos se firma la paz, pero aquellas personas liberales que firmaron este tratado fueron engañadas por el gobierno, al momento de no cumplir con las pensiones prometidas para estas personas, *leitmotiv* que va a retomar García Márquez para construir otra obra maestra y es: *El coronel no tiene quien le escriba*.

En *Cien años de soledad* se hace una burla al Frente Nacional, ya que se cambia el período de cuatro años en el gobierno, por un período de cien años en el poder: “Que el gobierno conservador, decía, con el apoyo de los liberales, estaba reformando el calendario para que cada presidente estuviera cien años en el poder” (1983:171).

Tal vez el rasgo más importante de la historia colombiana que se ve reflejado en esta prodigiosa novela, es la masacre de las bananeras²⁹, pues “(...) en medio de los vuelos mágicos del libro, García Márquez realiza un aterrizaje forzoso en la realidad histórica al contar el momento en que José Arcadio Segundo llegó a la estación para esperar el tren de las doce” (Vásquez, 2007:21).

²⁹ Recordemos que el primer escritor en Colombia en ficcionalizar este pasaje de la historia es Álvaro Cepeda Samudio con su novela *La casa grande* publicada en 1962.

En este capítulo de la novela, el narrador (Melquíades) cuenta un suceso real y es el que hace referencia a la compañía estadounidense United Fruit Company, que se instaló en Colombia a principios del siglo XX, dedicándose a la explotación del banano en la Costa Caribe, pero lo hacía con total desprecio hacia las leyes laborales colombianas, es decir, que obligaba a sus trabajadores a laborar hasta altas horas de la noche, sin que estos tuvieran un sueldo fijo. De ahí, que los empleados no resistieron estas injusticias y se vieron obligados a realizar una huelga, para reclamar sus derechos. Toda la muchedumbre se aglomeró en la estación del tren, ya que el gobernador del Magdalena llegaría a la estación a escuchar sus reclamos. El gobernador nunca llegó y las personas entraron en cólera.

El 5 de diciembre de 1928, la nación se tiñó de sangre, ya que un grupo de personas (la mayoría campesinos) eran alcanzadas por las ráfagas de balas, cayendo uno por uno al suelo, hasta ser un centenar las personas que fallecieron ese día.

En la novela José Arcadio Segundo se ve dentro de toda esa muchedumbre y nos dicen el verdadero nombre del general que ordenó la matanza -Carlos Cortés Vargas-, como queda sustentado a continuación:

Un teniente del ejército se subió entonces en el techo de la estación, donde había cuatro nidos de ametralladoras enfiladas hacia la multitud, y se dio un toque de silencio... Estaba firmado por el general Carlos Cortés Vargas, y por su secretario, el mayor Enrique García Isaza, y en tres artículos de ochenta palabras declaraba a los huelguistas cuadrilla de malhechores y facultaba al ejército para matarlos a bala.

Señoras y señores –dijo el capitán con una voz baja, lenta, un poco cansada- tienen cinco minutos para retirarse.

La rechifla y los gritos redoblados ahogaron el toque de clarín que anunció el principio del plazo”

“-¡Cabrones!” -gritó-. Les regalamos el minuto que falta”

“-Debían ser como tres mil- murmuró”

“- ¿Qué?”

“-Los muertos -aclaró él-. Debían ser todos los que estaban en la estación”
(Márquez, 1983:256-257).

Como queda evidenciado, Gabriel García Márquez revive un hecho histórico tan importante para Colombia, sin modificar la verdad histórica, sino que la enriquece a través de los diálogos de los personajes. Es por esto que Orhan Pamuk es muy claro cuando señala “(...) el reto de la novela histórica no es producir una imitación perfecta del pasado,

sino relatar la historia con algo nuevo, enriquecerla y cambiarla con la imaginación y la sensualidad de la experiencia personal” (Vásquez, 2007:23).

En síntesis es viable sustentar que *Cien años de soledad*, no solo se puede leer observando detalles del realismo mágico, sino que se puede explorar desde otras aristas, en este caso buscando las huellas históricas de Colombia, Latinoamérica y el mundo, ya que lo que hace este escritor es re-vivir la historia pasada, re-interpretándola desde la ficción y la escritura, pues el que no conoce la historia está condenado a repetirla.

Es necesario dar cuenta del papel que ha cumplido la narrativización en la conformación del conocimiento histórico, ya que esta no puede ser condenada a la invisibilización o ser una herramienta periférica, por el contrario, debe ocupar un papel central en el momento de abordar el conocimiento histórico. Para nadie es un secreto que el pasado no se puede aprehender de forma directa, sino que debe ser reconstruido narrativamente por los historiadores “(...) bajo una presentación formal-teórica similar a la utilizada en el campo de la literatura, ya que es ese mismo relato el que le da forma a los hechos del pasado” (Zícarl, 2014: 129).

A modo de conclusión, hay que señalar que la narración literaria y la narración historiográfica se han convertido en modelos escogidos por historiadores y novelistas para reescribir el pasado del país y de la sociedad colombiana. Además, es conocido que en Latinoamérica la literatura, en especial ciertas novelas, ha sido considerada por periodistas, intelectuales, críticos literarios, historiadores y por los propios novelistas como textos de proyección histórica y aun como textos que presentan la historia de un modo más veraz que los mismos textos historiográficos. Como lo refería H. White “(...) las narraciones históricas sin análisis son vacías y los análisis históricos sin narrativas son ciegos” (1992: 31).

Capítulo 3: Novela y narcotráfico

3.1 Narcotráfico y violencia

Para nadie es un secreto que Colombia tiene una historia de violencia³⁰ que precede al narcotráfico; generación tras generación han visto, escuchado o vivido una serie de violencias que forman parte de su recuerdo colectivo o de su diario de vivir. Como lo apunta la norteamericana Grace Livingstone en su libro *Inside Colombia: Drugs, Democracy and War* desde la Independencia han existido grupos armados, bandidos, guerrillas y hacendados que han querido controlar el país³¹.

Con el nacimiento del partido conservador (1848) y liberal (1849) crecerá la lucha, el enfrentamiento y la tensión por el poder político. Gabriel García Márquez en un pasaje de *Cien años de soledad* recrea esta guerra bipartidista cuando el personaje don Apolinar Moscote, conservador, le explica a su yerno Aureliano la gran diferencia entre liberales y conservadores. Los liberales según Moscote, son “(...) masones, gente de mala índole, partidaria de ahorcar a los curas, de implantar el matrimonio civil y el divorcio...y de despedazar al país en un sistema federal que despojara de poderes a la autoridad suprema” (1982: 148). Por el contrario los conservadores defienden “(...) la estabilidad del orden público y la moral familiar; eran los defensores de la fe de Cristo... y no estaban dispuestos a permitir que el país fuera descuartizado en entidades autónomas” (148). Estas descripciones son muy cercanas a la realidad del momento de conflicto político que viven los personajes en la novela. Un hecho que demuestra la pugna por el poder entre los dos

³⁰ Es importante partir de una definición de violencia en Colombia, que abarque diversos contextos, desde el económico, político y religioso hasta el cultural y social, y diferentes agentes que generan o perpetúan la violencia. La diversidad de violencias, actores y su impacto acentúa la complejidad de su estudio en este país, e inclusive ha llevado a la creación de una nueva ciencia, la “violentología”, para estudiar los orígenes de la violencia y su alarmante crecimiento desde finales de siglo XX. Compartimos la acepción de violencia del historiador Saúl Franco cuando afirma que es: “toda forma de interacción humana en la cual, mediante la fuerza, se produce daño a otro para la consecución de un fin” (1999:3), es decir, que la violencia no es un fin, sino un medio para lograr un determinado fin.

³¹ Tampoco se puede desconocer que ha existido una lucha por el poder entre partidos. Esto hace referencia a la rivalidad entre centralistas y federalistas. Ya en el siglo XIX, Antonio Nariño, precursor de la Independencia, lidera el grupo de centralistas al servicio de la burguesía, mientras que los federalistas, encabezados por Camilo Torres, representan a los sectores populares.

partidos es cuando en 1899 “(...) los conservadores se apropian de los recursos del gobierno para su propio beneficio, excluyendo a los liberales. La tensión entre ellos se intensifica y estalla la Guerra de los Mil Días (1899-1902) la más larga y sangrienta de las guerras civiles. Ganan los conservadores pero mueren más de cien mil personas”. (Ospina, 2010:38).

La “República Conservadora” (1880-1930) se sostiene en el poder por cincuenta años hasta que llega la “República Liberal” (1930-1946), seguida por un gobierno conservador represivo (Mariano Ospina Pérez). Durante los años mencionados anteriormente señala el historiador Saúl Franco en su libro *El quinto: no matar* que “(...) la intolerancia verbal, la exclusión y persecución políticas, el señalamiento ideológico que con frecuencia culminaba en guerras abiertas o soterradas, constituyeron la materia prima del quehacer político-social” (1999: 24).

En este orden cronológico, Jorge Eliécer Gaitán³², un mestizo de la clase media, que se hacía llamar “el hombre del pueblo”, surge como líder popular favoreciendo una política de reforma social que iba en contra del sistema aristocrático dominado por las élites. Bajo los ideales de mejorar la vida de los pobres y derrotar la corrupción se ganó la confianza de todo un país. Sin embargo, durante la reunión que la Organización de Estados Americanos celebró en Bogotá el 9 de abril de 1948, estalla una revuelta al ser asesinado Gaitán. Los historiadores Marco Palacios y Frank Safford en el libro *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida* afirman que con machetes y cuchillos los liberales y las multitudes de la clase popular salen a las calles para protestar y vengar su muerte:

Así se produjo una de las asonadas más destructivas, masivas y sangrientas de la historia latinoamericana. Centenares de edificios gubernamentales y religiosos y de residencias de particulares fueron arrasados por turbas enardecidas; centenares de ferreterías y almacenes fueron saqueados; los amotinados incendiaron los tranvías y automotores que hallaron a su paso. (2012: 633-634).

³² Para conocer mejor la vida y los ideales de este caudillo liberal recomiendo leer el ensayo “Un fragmento de la vida pública de Jorge Eliécer Gaitán visto a través de Sábado” del historiador colombiano Rodolfo Vergara Carrasco.

Este episodio, conocido como “El Bogotazo”³³ da origen a una serie de confrontaciones entre los partidos políticos tradicionales, es tal la violencia, que este día ha sido reseñado por los historiadores como el inicio de la Violencia moderna³⁴, caracterizada por la crueldad de los asesinatos en torturar y mutilar y por la barbarie en que se enfrentan los liberales y conservadores³⁵. Es tal la furia reprimida y la pobreza extrema en el campo que llevan al desplazamiento de campesinos a las periferias de las ciudades, creando dificultades socioeconómicas y “(...) la creación de bandas de delincuentes que se convertirán en asesinos a sueldo como salida de la pobreza y búsqueda de un lugar en la sociedad”. (Ospina, 2010: 14).

Tras la creación del Frente Nacional (1958-1974), estrategia política para que ambos partidos se alternaran el poder cada cuatro años; nacen en los años sesenta las organizaciones guerrilleras³⁶, dando paso a lo que conocemos como “conflicto armado” y que pretende por caminos revolucionarios transformar el orden social y el Estado. Durante los dieciséis años del Frente Nacional la población rural se incrementa al igual que la migración rural a las grandes ciudades; paralela a esta situación señalan los historiadores Palacios y Safford que está creciendo un nuevo problema al que han nombrado como la “violencia mafiosa”, la cual entre 1954 a 1964 “(...) tomó la forma de empresas criminales

³³ Para ahondar sobre este fenómeno violento hay diferentes libros que tratan este tema, entre ellos: *El bogotazo, memorias del olvido* de Arturo Álape, *Pa', que se acabe la vaina* de William Ospina, *Cóndores no entierran todos los días* de Gustavo Álvarez Gardeazábal, *La selva y la lluvia* de Arnoldo Palacios, *Trilogía del 9 de abril* de Miguel Torres y *El día del odio* de José Antonio Lizarazo.

³⁴ Manifiesta el historiador estadounidense Bert Ruiz en su libro *The colombian civil war* que: “(...) entre 1948 y 1953 se estima que son asesinadas doscientas mil personas, y tan solo en 1950 mueren cincuenta mil” (2001: 59).

³⁵ Una obra que refleja fielmente esta época y la lucha bipartidista es *Cóndores no entierran todos los días* de Gustavo Álvarez Gardeazábal, que relata la vida de León María Lozano, el Cóndor, jefe de la policía conservadora en Tulúa, donde ejerce el poder a través de la violencia, eliminando a quien sea una amenaza para su partido político. Además, el narrador de la historia realiza una crítica vehemente a estos sucesos afirmando “(...) los muertos de la violencia han sido todos los de ruana, pobres campesinos que no encontraron otro ideal en la vida que vivir a su partido liberal o a su partido conservador” (1985: 128).

³⁶ En 1962 surge el Ejército de Liberación Nacional, ELN, y en 1966 las Fuerzas Armadas de Colombia, FARC.

con móviles y objetivos económicos” (2012: 640). El problema se agudiza cuando es evidente la presencia del narcotráfico en la sociedad colombiana, debido a que los narcotraficantes, con la adquisición de tierras y ganado entran al terreno dominado por la guerrilla y nacen alianzas entre estos dos grupos. El periodista Antonio Caballero Holguín en su estudio “Drogas: la guerra de la dependencia” ya refleja esta problemática:

En los setenta la guerrilla se enriquece, corrompe y expande su base social, inicialmente a expensas del dinero del narcotráfico. Protegen con sus armas los cultivos ilícitos ante la amenaza internacional de erradicación. Sin embargo, esta alianza se rompe cuando la guerrilla comienza a secuestrar personas del narcotráfico, para adquirir dinero en forma rápida y fácil. En respuesta, surge el movimiento Muerte a Secuestradores –MAS- creado por el narcotráfico, en conjunto con las Fuerzas Armadas y terratenientes particulares, para combatir a la guerrilla (2003: 132).

El inicio de los años noventa se caracteriza por la presencia del narcotráfico y el incremento del crimen³⁷ organizado en las principales ciudades del país: Bogotá, Cali y Medellín. Un suceso preocupante, es que el líder del cartel de las drogas de Medellín, Pablo Escobar, paga dos mil dólares a quien asesine a un policía común y cinco mil si es miembro del Cuerpo Élite. Como lo confesaría el presidente César Gaviria Trujillo años después en una entrevista para el periódico *El Colombiano* en enero de 1990 “Medellín, por ejemplo, sufrió la muerte sistemática de más de 400 policías” (Web: *El Universal*, 2013). El enorme poder económico que alcanzan los líderes del tráfico ilegal de drogas se convierte en un detonante que lleva al deterioro socio-económico. La violencia alcanza tal magnitud que en 1989 Colombia es denominada la capital del crimen del mundo. De hecho en el periódico *El Mundo* de Medellín afirman “(...) colombianos, mafia y muerte es lo mismo” (1979: 8), por la gran cantidad de asesinatos y masacres, donde el aporte de víctimas por la guerra contra el narcotráfico y entre carteles es significativo. Ante este panorama, el presidente César Gaviria Trujillo decide reformar la vigente Constitución de 1886, para esto crea una

³⁷ “Muchos de estos crímenes suceden en calles y barrios populares o en descomposición, en parte por el ajuste de cuentas entre bandas. Medellín pasa de ser una región pacífica desde el siglo XIX, a una de las más violentas del país como consecuencia del entorno social, cultural y psicológico creado por el narcotráfico” (Palacios y Safford, 2012: 654).

Asamblea Constituyente³⁸ que la redacte; una de sus decisiones, aunque polémica, fue prohibir la extradición para acabar con la violencia.

En este sentido es importante marcar que la violencia que se vive en Colombia desde finales del siglo XX no es exclusiva del narcoterrorismo, pero sí es evidente las huellas que ha dejado el narcotráfico en la cultura, los valores, la política, la economía y, en general, en la vida diaria de los colombianos. Así lo reconocen Alonso Salazar y Ana María Jaramillo:

Paradójicamente, el período más violento en la historia de la ciudad ha sido uno de los más ricos en la expresión de diversas subculturas, estilos de vida, lenguajes, y nuevas valoraciones sobre el trabajo, la vida, la muerte, la familia y la religión. La problemática de los jóvenes de Medellín ha puesto en evidencia el quiebre tradicional de familia y de escuela y el mayor peso de otros espacios de socialización: la calle, la gallada, la banda, los grupos culturales y deportivos (1992:10).

Este negocio ilegal de drogas genera una relación cercana y contradictoria entre los nuevos ricos o narcos, la élite y los sectores más pobres de la sociedad que buscan ser parte de la “subcultura” creada por el narcotráfico en las décadas de los ochenta y noventa. Esta subcultura impone valores, normas, símbolos y mercancías, un nuevo estilo de vida que la juventud marginal quiere emular. A esto se añade el impacto de la población civil a causa del terror sembrado por los narcotraficantes con una cantidad de acciones violentas que incluyen bombas, atentados y asesinatos para desestabilizar el gobierno y difundir el miedo, como queda esbozado a continuación:

Una oleada terrorista con bombas azota a las principales ciudades del país. Inicia el 2 septiembre de 1989 con bombas a sedes políticas y propiedades de la élite colombiana, y a las instalaciones del periódico *El Espectador* donde se denuncia, sin miedo a represalias, las actividades de los narcos (Ruiz 175). Es uno de los peores años para la sociedad colombiana por las continuas explosiones de bombas en toda la nación (Ospina, 2010: 41).

Medellín se convirtió en un territorio de muerte, de guerras entrecruzadas: bandas que enfrentaban bandas, milicias que ejecutaban a delincuentes, grupos de sicarios asesinaban policías, grupos que exterminaban a jóvenes en las esquinas de los barrios pobres (Salazar, 2001: 240).

³⁸ Así nace la nueva Constitución de 1991. En ese mismo año Pablo Escobar Gaviria se entrega a las autoridades, sin embargo, no deja de lado sus negocios ilícitos y continúa dirigiendo negocios desde la cárcel “La Catedral” de la cual se fuga el 22 de julio de 1992.

Dentro de este contexto histórico podemos afirmar que el narcotráfico ha contribuido a la perpetuación de la violencia. Los narcotraficantes siempre han pretendido un reconocimiento social: buscan poderío político y económico pero sin cambiar el sistema, sino adaptándolo a sus requerimientos. Ya Alonso Salazar en su libro *Drogas y narcotráfico en Colombia* reseña que este individualismo los lleva a buscar el lucro y forjar en él “(...) una personalidad caracterizada por la incapacidad de someterse a jerarquías y obedecer órdenes y por una enorme capacidad de acomodar las creencias a los intereses estrictamente personales o de grupo” (2001:71). Los narcos, con su inmenso poder económico y su terrorismo como mecanismo de presión, logran desestabilizar al país. Su protagonismo e influencia en la sociedad llega a tal punto, que pasan a ser los protagonistas en la narrativa y cine colombianos.

3.2 ¿Qué es la novela del narcotráfico?

Los escritores siempre han sentido una necesidad histórica de narrar lo que sucede en su entorno; de contar los errores, las heridas o como lo llama Jorge Franco “eso donde la condición humana ha fallado”. Existe un proceso natural de cada cultura de contarse así misma, de reflexionar y averiguar sobre su pasado. Lo han hecho en el Cono Sur con sus dictaduras, los norteamericanos con sus guerras en Vietnam y los europeos con el holocausto judío. Los países y culturas donde el narcotráfico ha tenido una presencia devastadora, donde ha dejado un legado difícil de superar por lo fuerte que ha sido, se han dado a la tarea de analizar, criticar o denunciar las causas y consecuencias de este fenómeno. A pesar de que “El olvido ha sido el mecanismo de defensa utilizado por la clase dominante para negar una historia de explotación y atropellos” (Escobar, 1997:11); es legítimo que las sociedades escriban sobre los problemas que han tenido ya que no hay necesidad de mentirnos ante lo que hemos sido o atemorizarnos ante lo que somos; mostrarlo, propicia una mirada que entienda y explique lo sucedido. Es así, que nace el interés de escritores y cineastas³⁹ colombianos en recrear la época narcoterrorista, retomando eventos, personajes y puntos de vista sobre su violencia. En este sentido, estamos de acuerdo con las palabras de Juan Alberto Blanco Puentes cuando dice:

La literatura tiene su propia función social, de ahí que todo escrito cumpla con determinadas necesidades comunes a todos los pueblos: perpetuar la memoria, es decir, aniquilar el olvido; reconstruir la historia, o procurar que las heridas sanen; alimentar la vida, es decir, generar una esperanza que vaya más allá del límite; (re)conocernos por medio de la palabra, o hacer que la voz se instaure en un nuevo orden y comience la reescritura de la humanidad (2010: 4).

Con el *Boom* de la literatura latinoamericana de los años cincuenta y sesenta en cabeza de los grandes maestros como Carlos Fuentes, Julio Cortázar y Gabriel García Márquez, el mundo puso su mirada en la escritura latinoamericana -Colombia desde luego-, ajustando

³⁹ Es importante señalar dos películas sobre la temática narco realizadas en Colombia y Estados Unidos respectivamente: “El Rey (2004, Antonio Dorado) y Blow (2001, Ted Demme). La producción colombiana no deja de señalar que el narcotráfico estalló con la llegada de los gringos del Cuerpo de la Paz a la tierra colombiana. En contraste, *Blow* presenta a los narcotraficantes (Johnny Depp) como un tipo ingenuo y bueno por naturaleza, en contraste con sus contactos colombianos calculadores y despiadados, en fin mafiosos de verdad” (Bialowas, 2014: 13).

su imagen a una versión matizada por el realismo mágico; de mujeres vírgenes flotando hacia el cielo con sus sábanas a medio colgar -Remedios la Bella- o patriarcas que regían no solo la humanidad sino el ritmo de la naturaleza misma -*El otoño del patriarca*-. El juego con los tiempos en las historias, la introducción del habla vulgar, las técnicas narrativas que cambiaban el modo de contar y la invitación al lector de reelaborar o reescribir las historias hicieron de Latinoamérica un continente lleno de originalidad. Sin embargo, como lo describe Aldona Bialowas Pobutsky en el prólogo al libro *El narcotráfico en la novela colombiana*:

La violencia del narcotráfico irrumpió en la realidad latinoamericana y cambió el rumbo de las modas literarias. El realismo mágico y las novelas totalizadoras dieron paso a la literatura de los barrios pobres, vidas sin futuro, del realismo exacerbado en que se jugaba la existencia del ser humano y no el mito de la humanidad. Llegaron textos impregnados de violencia, con perspectivas más micro que macro, historias de la vida fugaz, encuentros y desencuentros entre la clase privilegiada y los rechazados, escenas de la vida fácil ofrecida por el dinero narco, de derroche, muertes, corrupción, impunidad, y de la descomposición del tejido social. Se difundió el parlache y la estética narco con sus personajes representativos: traquetos, sicarios, mulas, prepagos y mujeres llenas de silicona... El fenómeno sigue vigente porque la problemática redefinió la realidad contemporánea. Y la sigue influyendo (2014: 14).

De acuerdo a lo anterior, se hace importante resaltar que tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948 y el inicio del periodo que han denominado los historiadores como el de “La Violencia” y que se apaciguó hacia finales de los años setenta se produjeron y publicaron desde mitad del siglo XX ensayos, cuentos, poesías, películas y narrativas que trataban la violencia partidista desde diferentes enfoques: históricos, políticos, sociológicos, literarios, etc. Se convirtió “La Violencia” en el tema más novelado. Sin embargo, como lo sustenta Claudia Ospina “(...) en las dos últimas décadas del siglo XX el tema de la violencia cambia de modalidad y de espacios; con el transcurso del tiempo, ésta pasa de ser partidista a la generada por la guerrilla y, finalmente, a la violencia del narcotráfico” (2010: 60).

En este orden de ideas, se hace necesario reconocer que a finales de la década de los setenta y comienzos de los ochenta surgió el fenómeno del narcotráfico que como tal afectó a toda Colombia (especialmente ciudades como Medellín, Cali y Bogotá). Paralelo a esto, los escritores presentan, analizan y recrean de diversas maneras cómo el nuevo flagelo del

narcotráfico va floreciendo poco a poco en todos los ámbitos sociales, hasta llevar a la nación a los límites de la violencia y el terror. Como se aprecia en el libro *Representación de la violencia en la novela del narcotráfico*:

Este interés se aprecia en el número de novelas que salen a la luz pública desde las dos últimas décadas del siglo XX, presentando a narcotraficantes y sicarios como protagonistas de las historias relatadas, o donde el narcotráfico es el telón de fondo para abordar diferentes temáticas (61).

Reforzando la idea anterior, señala la crítica literaria Luz Mary Giraldo en su libro *Narrativa colombiana, Búsqueda de un nuevo canon 1975-1995* que la producción literaria colombiana durante las últimas décadas del siglo XX se caracteriza por la diversidad de estilos, temas y reformulación del lenguaje; los escritores sienten “(...) el impulso de romper los límites, de reinventar modos narrativos, de apelar al nuevo lector... de indagar en la historia y en la intrahistoria, de penetrar en la sociedad de consumo” (2000:154). Dentro de esta pluralidad, nos encontramos con la narrativa sobre el narcotráfico y su resonancia en la vida cultural, económica y política colombiana. Los nuevos narradores exploran entonces diferentes técnicas para representar el caos y la violencia que desencadena este flagelo del tráfico ilegal de drogas en las dos últimas décadas del siglo XX. Algunas de estas obras⁴⁰ lograron gran aceptación en el ámbito literario nacional e internacional, mientras que otras no han sido reseñadas por los estudios críticos.

Como lo señala Juan Alberto Blanco Puentes en el libro *Historia literaria del narcotráfico en la narrativa colombiana* el narcotráfico se convirtió en un “(...) virus, capaz de infectar a todos y cada uno de los estamentos que conforman la sociedad” (2010: 3). Fue y sigue siendo el tema central en la prensa escrita, radial y televisiva, después se convirtió en campaña política; luego se volvió tema para escritores, cuya visión del fenómeno permitió caracterizar múltiples aspectos del momento histórico que aún vive Colombia. De hecho, el político y militar Harold Bedoya Pizarro en su ensayo “Estudio sociocultural” enfatiza:

⁴⁰ El mundo literario se ha centrado en novelas como *La virgen de los sicarios* (1994) de Fernando Vallejo y *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco, pero han dejado de lado otras obras publicadas a partir de los años ochenta, que también presentan la fragmentación de la sociedad y los efectos de la violencia generada por la guerra de y contra el narcotráfico.

A mediados de la década del 70 América Latina es escogida como objetivo de la expansión de la droga, la cual premeditadamente se utiliza como medio para llevar a los campos de la alienación a los jóvenes...Al llegar a la década de los 80 con una economía emergente como producto de la droga, los significativos capitales acumulados corrompen el tejido de la sociedad civil y el nivel macrosocial, emergiendo un fenómeno muy grave para la convivencia, la paz y la institucionalidad del país, cual es el sicariato organizado. (1991: 41).

Sin duda alguna, además de la violencia desatada, alrededor de la economía de la droga se desarrolló una variedad de prácticas culturales y de consumo que alteraron drásticamente la sociedad colombiana. El impacto de la economía y de las prácticas culturales del narcotráfico es de una enorme trascendencia en la sociedad y los especialistas siguen estudiándolo en sus diferentes expresiones: “(...) las implicaciones en las prácticas culturales y el lenguaje, la redefinición de los sujetos culturales y la transformación axiológica, la corrupción del tejido social y de la institucionalidad, la generalización de la violencia, entre otras” (Osorio, 2014: 20). Es por esto que desde diferentes disciplinas (periodismo, antropología, sicología, cine) se ha procurado explicar esa compleja realidad social, de allí la ingente bibliografía (audiovisual, literaria, académica, etc.), cuyas producciones han generado algún impacto en la sociedad.

Desde la óptica de la literatura colombiana, el fenómeno ha sido abordado por todos los géneros literarios, pero quizás el más prolífico es la novela⁴¹, por la cual entendemos un nuevo género literario, que surge especialmente tras el auge del tráfico ilegal de drogas en los años ochenta. Alrededor de media centena de novelas con tema del narcotráfico se han dado a conocer; mientras unas se volvieron *bestsellers*, otras lograron reconocimiento internacional y fueron llevadas al cine con notable éxito. Toda esta novelística trata de indagar sobre la relación entre narcotráfico y sociedad. Es de resaltar que en esa exploración de la dimensión social, un factor intrínseco es la violencia, porque la mayoría

⁴¹ En el libro *Historia literaria del narcotráfico en la narrativa colombiana* de Juan Alberto Blanco Puentes se destacan tres categorías de novelas que se dan durante la época del narcotráfico: “Novela del Narcotráfico, Novelas de Pablo y Novela Sicaresca. Esta última tiene que ver con un asesino a sueldo, descripciones de su condición social, tipología familiar, su ética y sus valores. La novela sicaresca es un corpus conformado por textos novelados sobre jóvenes asesinos al servicio del narcotráfico. El término Sicaresca se ha optado en lugar de ‘novela del sicariato’, en razón a que esta última puede sugerir erróneamente la presencia de textos literarios escritos por sicarios, que no existen” (2010: 13).

de las novelas hacen referencia o desarrollan la violencia derivada de las dinámicas criminales propias del narcotráfico o asociadas a la economía de la droga. Es por esto, que como lo afirma el investigador Óscar Osorio “(...) la mayoría de los críticos y los lectores en general asocian indisolublemente la literatura del narcotráfico con literatura de la violencia” (2014: 21).

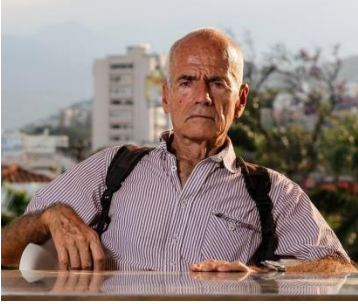
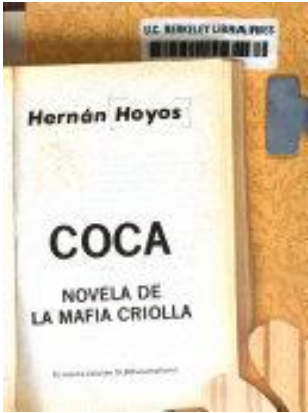
Dentro de este marco, se hace necesario resaltar que la literatura que indaga la violencia asociada al narcotráfico y sicariato sufre de prejuicios, no necesariamente por su calidad sino por su temática. De hecho Pablo González en un trabajo que titula “Narcotráfico y novela: *Hijos de la nieve* de José Libardo Porras” manifiesta que hay dos actitudes críticas con relación a esta literatura:



La primera es la crítica tradicional colombiana en cuanto a ignorar el problema de la violencia y del narcotráfico y evitar dichos temas que constituyen una lacra para el país y proyectan de Colombia una visión negativa en el extranjero. Son aquellos quienes tienen una concepción elitista de la literatura y quienes aún sustentan el poder de las publicaciones literarias del sistema, negando cabida a esta nueva expresión de la literatura. Por su silencio los conoceréis...La segunda posición es mucho más abierta y está constituida por los jóvenes círculos literarios cuyas publicaciones busca mostrar cómo el problema social colombiano se refleja en la literatura y el arte (2002:75).

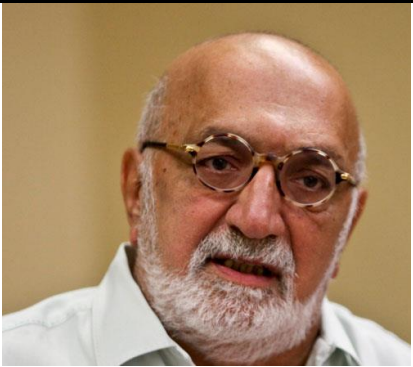
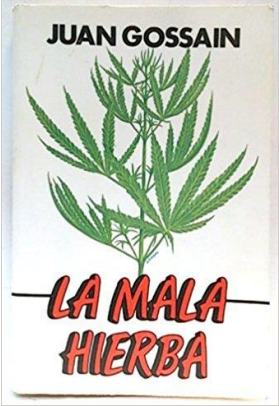
Para concluir debemos rescatar que aunque desde diferentes enfoques, esta novelística realiza una indagación muy completa de los fenómenos asociados al narcotráfico, especialmente en lo relacionado a la violencia y el caos social que produce. Este trabajo pretende entonces dejar constancia del modo de estas aproximaciones y tener así una mejor comprensión de dicha literatura.


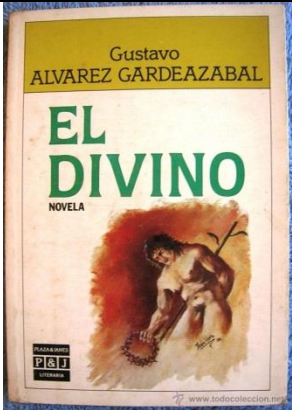
3.3 Novelas del narcotráfico en Colombia: 1976-1993



Así como la novela de “La Violencia”, se encuentra en la narrativa del narcotráfico diferentes obras que han sido estudiadas minuciosamente por la crítica literaria y otras que no han sido estudiadas aún. Por lo tanto, las obras que presento a continuación pretendo reseñarlas no sólo como un aporte a los estudios existentes hasta el momento, sino también ofreciendo un breve análisis de cada una de estas para ampliar así la visión del lector sobre el alcance de estas obras donde se refracta, desde diferentes puntos de vista y con diversidad de protagonistas, una de las realidades más violentas en la historia colombiana. Dichas obras aparecerán en orden cronológico, es decir, según su año de publicación:

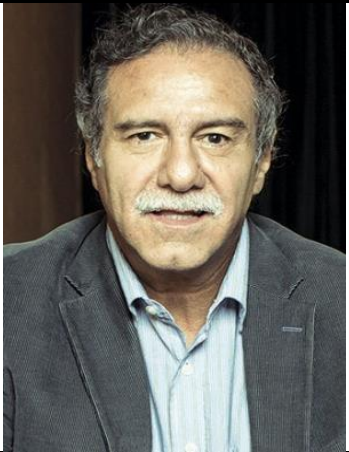
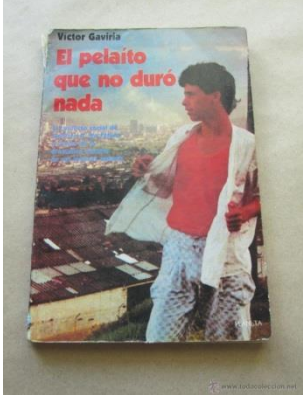
| | | | | | | |
|----------------------------------|---|------------------|---------------|----------------------|--|---------------------------|
| Título de la novela | Coca: novela de la mafia criolla | | | | Autor | Hernán Hoyos (Cali, 1929) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 1977 | Impreso | Cali | 204 | | |
| |  | | | | Tiempo | |
| | | | | | | 1970 |
| | | | | Espacio | | |
| | | | | | | Cali |
| Reseña | “La historia cubre los años setenta en Cali y se articula alrededor de dos socios en el negocio del narcotráfico: Zoilo Gallo y Henry, quienes se enemistan porque el primero les vende droga a los gringos, que son clientes de su socio, a espaldas de él. Ante esta deslealtad, Henry envía a Fabio para que lo mate”. (Osorio, 2014: 59). | | | | | |


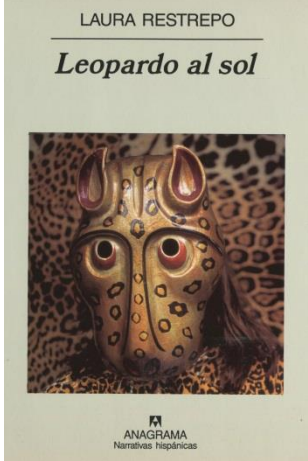
| | | | | | | |
|----------------------------------|--|------------------|---------------|----------------------|---|---|
| Título de la novela | El cadáver de papá | | | | Autor | Jaime Manrique Ardila (Barranquilla, 1949) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 1978 | Plaza y Janés | Bogotá | 132 | | |
| |  | | | | Tiempo | |
| | | | | | | 1970 |
| | | | | Espacio | | |
| | | | | | Barranquilla | |
| Reseña | <p>“Los acontecimientos se desarrollan durante el día y la noche de un martes de remate del carnaval de Barranquilla y la mañana del Miércoles de Ceniza... La novela consiste una sucesión de acciones repulsivas, algunas incluso absurdas: Villalba hijo, excónsul de Colombia en una ciudad cercana a Miami, regresa a Barranquilla porque su anciano padre está agonizando. Muchas veces ha estado el hombre en vísperas de morir, pero siempre se recupera para desazón del hijo. Angustiado porque también esta vez puede sanar, el hijo asesina al padre ahogándolo con una almohada...”. (Osorio, 2014:31).</p> | | | | | |

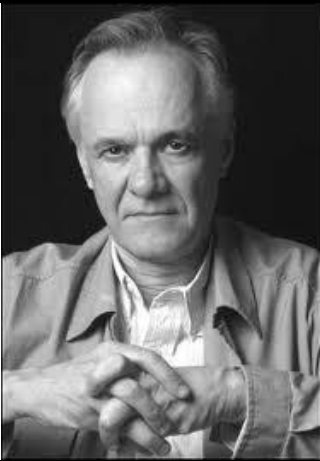
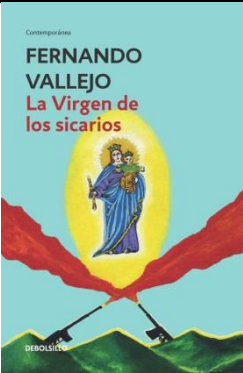
| | | | | | | |
|----------------------------------|---|------------------|---------------|----------------------|---|------------------------------|
| Título de la novela | La mala hierba | | | | Autor | Juan Gossaín (Córdoba, 1949) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 1981 | Plaza y Janés | Bogotá | 307 | | |
| |  | | | | Tiempo | |
| | | | | | | 1950 |
| | | | | Espacio | | |
| | | | | | Riohacha | |
| Reseña | “Cuenta la historia del cacique Miranda desde 1950, cuando tenía 22 años y era un contrabandista pobre, hasta 1992, que muere a la edad de 63 años, siendo ya su familia parte de la alta sociedad y la política: su hijo participa como candidato y termina y es elegido alcalde”. (Osorio: 2014: 61). | | | | | |


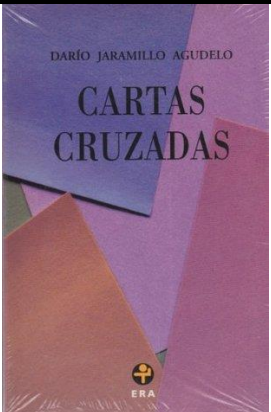
| | | | | | | |
|----------------------------------|--|---------------------|---------------|----------------------|---|---|
| Título de la novela | El Divino | | | | Autor | Gustavo Álvarez Gardeazábal (Tulúa, 1945) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 1986 | Círculo de Lectores | Bogotá | 233 | | |
| |  | | | | Tiempo | |
| | | | | | 1983 | Espacio |
| | | | | | Ricaurte (Valle) | |
| Reseña | “La historia ocurre en Ricaurte (Valle) entre el miércoles 25 de agosto y el amanecer del lunes 30 de agosto, durante las fiestas del Divino Ecce Homo (del año 1983). Estas fiestas se constituyen en el centro de una narración que tiene dos núcleos: el primero se concentra en la presentación de las historias de los personajes (los hijos ilustres del pueblo, los visitantes y comerciantes) y el segundo en el desarrollo de las fiestas”. (Osorio, 2014: 33). | | | | | |


| | | | | | | |
|----------------------------------|--|------------------|---------------|----------------------|---|--|
| Título de la novela | El sicario | | | | Autor | Mario Bahamón Dussán (Pitalito, 1945) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 1988 | Orquídeas | Cali | 137 | | |
| |  | | | | Tiempo | |
| | | | | | | 1988 |
| | | | | Espacio | | |
| | | | | | Medellín | |
| Reseña | <p>“Esta novela trata de la vida de un sicario de Medellín desde el nacimiento hasta la muerte. El hecho de haber sido publicada en 1988, durante la peor década de la violencia del narcotráfico en Colombia puede hacerla precursora de la llamada literatura «sicaresca» latinoamericana, sin tener las calidades literarias de ese tipo de novela.</p> <p>Sin mayores pretensiones literarias, esta novela logra cautivar al lector por su brevedad, crudeza y manejo del tema. Con esta novela el lector logra hacerse una idea de lo que ha sido la violencia del narcotráfico, primero en Colombia y luego, con peores características, en México, Centro América y el resto de América Latina”. (http://www.lecturalia.com/libro/60875/el-sicario).</p> | | | | | |



| | | | | | |
|----------------------------------|---|------------------|---------------|----------------------|---|
| Título de la novela | El peladito que no duró nada | | | Autor | Víctor Gaviria (Liborina, 1955) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  |
| | 1991 | | | | |
| |  | | | | |
| | | | | | |
| | | | | | Tiempo |
| | | | | | |
| | | | | | Espacio |
| | | | | | |
| Reseña | <p>“Un relato bellísimo que resume la frase sonora por verdadera y macabra que muchos habitantes (hombres, sobre todo) de Manrique y toda esas comunas nororientales de la ciudad de Medellín repiten a menudo: “Donde nacen muchos y se crían pocos”.</p> <p>Unas 140 paginas escritas en parlache (lenguaje usado en el eje cafetero Colombiano), que si has vivido en Colombia entiendes un 30%, si naciste en Medellín lo comprendes y lo sientes un 50%, y si has luchado y le has ganado a ese Medallo peligroso pero hermoso, lo saboreas palabra a palabra (metáfora a metáfora)”. (http://elreticente.com/2012/03/el-pelaito-que-no-duro-nada/).</p> | | | | |

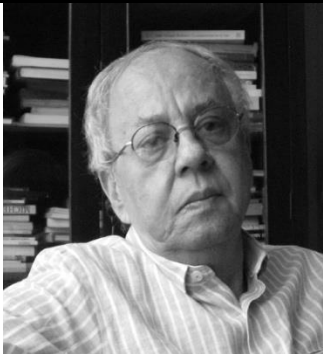

| | | | | | |
|----------------------------------|--|------------------|---------------|----------------------|---|
| Título de la novela | Leopardo al sol | | | Autor | Laura Restrepo (Bogotá, 1950) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  |
| | 1993 | Anagrama | Barcelona | 330 | |
| |  | | | | Tiempo |
| | | | | | 1977-1978 |
| | | | | Espacio | Costa Atlántica |
| Reseña | <p>“¿Qué sucede cuando ante la ausencia de justicia florece el sofisticado e inclemente arte de la venganza? Por un lío de faldas, Nando Barragán da muerte a su primo hermano, Adriano Monsalve, y éste es el detonante de una saga marcada por un férreo código de honor: la sangre con sangre se paga y la guerra sólo encontrará fin cuando un clan haya exterminado a todos los miembros varones del otro. Restrepo construye un thriller en el que arraigados valores tribales y ancestrales ritos de guerra se enfrentan al crudo pragmatismo sicarial de la modernización, donde el dinero irrumpe como arma letal.</p> <p>Leopardo al sol es una novela en la que la lucha a muerte entre hombres se contrapuntea con el afán de las mujeres por preservar las vidas de los suyos, y también es la apasionante historia de un amor que atraviesa la barrera entre los bandos rivales y desafía la inevitabilidad de la guerra”. (http://quelibroleo.com/leopardo-al-sol).</p> | | | | |


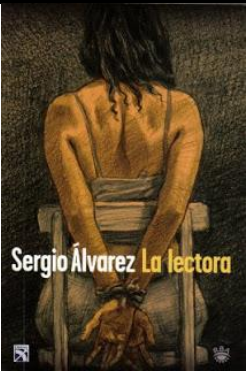
| | | | | | | |
|----------------------------------|--|------------------|---------------|----------------------|---|--------------------------------------|
| Título de la novela | La virgen de los sicarios | | | | Autor | Fernando Vallejo (Medellín, 1942) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 1994 | Debolsillo | Bogotá | 130 | | |
| |  | | | | Tiempo | |
| | | | | | | 1992 |
| | | | | Espacio | | |
| | | | | | Medellín | |
| Reseña | <p>“Esta novela nos transporta a una Medellín en el medio de un pantano, donde lo único que parece prosperar como la peste es el crimen, en concreto, los crímenes de los sicarios. Niños, varones todos ellos, de doce a diecisiete años, si llegan a vivir tanto, con un revólver en la cintura y balas listas en todo momento. Son asesinos a sueldo con aspiraciones de niños de la calle, con madres abandonadas por el marido a veces, por la vida siempre, sin esperanzas más allá de lo más o menos inmediato”. (http://sham-sia.blogspot.com/2013/05/resena-la-virgen-de-los-sicarios-de.html).</p> | | | | | |



| | | | | | | |
|----------------------------------|---|------------------|---------------|--------------------------------|---|--|
| Título de la novela | Cartas cruzadas | | | | Autor | Darío Jaramillo Agudelo (Santa Rosa de Osos, 1947) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 1995 | Ediciones Era | México | 557 | | |
| |  | | | | Tiempo | |
| | | | | | 1970-1980 | |
| | | | | Espacio | | |
| | | | | Bogotá, Medellín y Nueva York. | | |
| Reseña | <p>Ed Kennedy es un chico cualquiera en un suburbio cualquiera de una gran ciudad. Vive en un apartamento maltrecho en compañía de su perro y se gana la vida como taxista. Le acompaña una pandilla de amigos, con quien juega a las cartas y charla, sin prestar verdadera atención a sus problemas. Hasta que un buen día Ed, casi por casualidad, consigue evitar un robo en un banco, y a partir de entonces empieza a recibir unas cartas de juego que contienen mensajes cifrados. Guiándose por su instinto e inteligencia, Ed va descubriendo que las cartas le llevan a cumplir con la misión de devolver el bienestar a quien, por una u otra razón, lo ha perdido. Empieza por ayudar a completos desconocidos –una esposa maltratada por su marido, una anciana que quiere seguir amando al marido que perdió hace muchos años, un cura que busca público para sus sermones, una familia de inmigrantes que quiere celebrar la Navidad y no dispone de dinero para hacerlo... –pero poco a poco su misión le llevará a acercarse a sus amigos, a conocerlos a fondo, a descubrir que en el ánimo de esos chicos que se esconden detrás de una lata de cerveza hay secretos y deseos que él no conocía, y que incluso es posible comprender el miedo al amor que muestra la mujer de sus sueños. (http://www.lecturalia.com/libro/65399/cartas-cruzadas).</p> | | | | | |

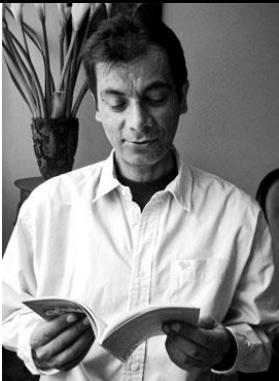

| | | | | | | |
|----------------------------------|--|------------------|---------------|-------------------------------------|---------------|---------------------------------|
| Título de la novela | El zar, el gran capo | | | | Autor | Antonio Gallego Uribe (1990) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas | | |
| | 1995 | Papiro | Pereira | 178 | | |
| |  | | | | Tiempo | |
| | | | | | 1980-1990 | |
| | | | | Espacio | | |
| | | | | Pereira, Cali, Medellín y Cartagena | | |
| Reseña | <p>“Es la historia delictiva de Jorge, un hombre de origen campesino, cuya familia tiene que emigrar a Pereira huyendo de la Violencia. Él vive con sus padres, los hermanos (Iván, el mayor; Juan Guillermo, el menor), las hermanas (Cristina, la mayor; Diana, la menor). Como Jorge era muy calavera y perdió el cuarto grado de bachillerato a los 16 años, su padre lo echó de la casa. Él se fue a trabajar en una heladería, que después atrató con un amigo, lo que resultó en una condena a dos años de prisión en la cárcel de Villanueva en Cali”. (Osorio, 2014: 72).</p> | | | | | |

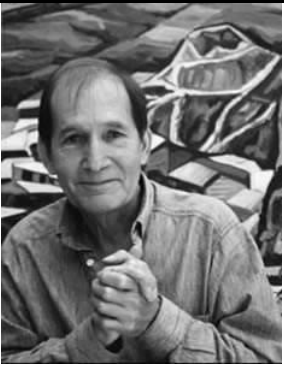
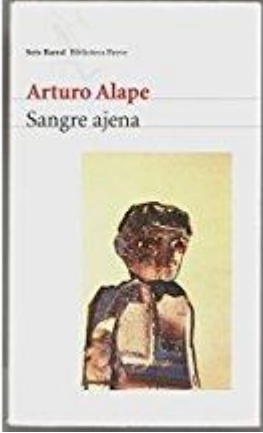
| | | | | | | |
|----------------------------------|--|------------------|---------------|----------------------|---|--|
| Título de la novela | Fragmentos de amor furtivo | | | | Autor | Héctor Abad Faciolince (Medellín, 1958) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 1998 | Alfaguara | Buenos Aires | 357 | | |
| |  | | | | Tiempo | |
| | | | | | 1990 | |
| | | | | Espacio | | |
| | | | | Medellín | | |
| Reseña | <p>“Como en el Decamerón, los amantes se encierran en las colinas, lejos de la peste, para contar historias que los salven de la muerte.</p> <p>Susana es Scherezada y noche a noche le cuenta a su sultán Rodrigo un nuevo cuento. Cada cuento describe el episodio con alguno de sus múltiples amantes del pasado y Rodrigo posterga en cada amanecer la decisión de decapitarla. Todo por recibir, a la noche siguiente, la puñalada de celos de otro cuento.</p> <p>«Afuera -casi lejos- suenan bombas, balas, metralla, dinamita, pero los amantes se encierran en la ficción de su pasado para no sentir el miedo del presente.»</p> <p>Aquí la alegría es mucho más honda que la tristeza, aquí las carcajadas tienen mucha más profundidad que el llanto, aquí la risa se convierte en arma contra la violencia”. (https://www.megustaleer.com/libros/fragmentos-de-amor-furtivo/MES-065814).</p> | | | | | |



| | | | | | | |
|----------------------------------|---|------------------|---------------|----------------------|---|-----------------------------------|
| Título de la novela | En voz baja | | | | Autor | Darío Ruiz Gómez (Anorí, 1936) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 1999 | El Gajo Caído | Colombia | 256 | | |
| |  | | | | Tiempo | |
| | | | | | | 1990 |
| | | | | Espacio | | |
| | | | | | Medellín | |
| Reseña | <p>“Los hechos se dan durante el auge del narcotráfico, probablemente en los años noventa. La novela se divide en tres partes: “Instancia del alba”, “La espesura de la sombra” y “Razones de la tarde”. Estos tres capítulos desarrollan los tres grandes núcleos de la historia de la familia de la protagonista: ilusión de la nueva vida en provincia, relación con el narcotráfico, decadencia y destrucción de la familia”. (Osorio, 2014: 36).</p> | | | | | |


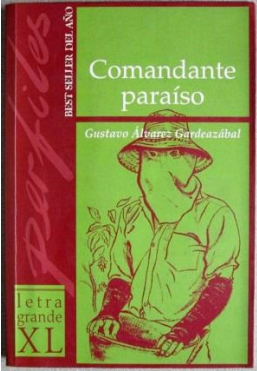
| | | | | | |
|----------------------------------|--|------------------|---------------|----------------------|---|
| Título de la novela | La lectora | | | Autor | Sergio Álvarez (Bogotá, 1965) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  |
| | 1999 | RBA Libros | Barcelona | 250 | |
| |  | | | | Tiempo |
| | | | | | 1990 |
| | | | | Espacio | |
| | | | | Bogotá | |
| Reseña | <p>“La Lectora es una divertida novela sobre el secuestro, el bajo mundo bogotano, el tráfico de drogas y el dinero fácil. Adolescentes extraviadas en su propio vitalismo, sicarios sin blanca ni rumbo, taxistas enamorados de la mujer equivocada, prostitutas ansiosas de encontrar un galán de telenovela y traficantes de droga consumidos en sus propios vicios. Una red de personajes que tejen una novela vigorosa y valiente donde no tienen tregua ni el lector ni los personajes y donde, al mismo tiempo, es posible rastrear muchas de las claves para entender la convulsionada realidad de la Colombia actual”. (http://www.lecturalia.com/libro/62138/la-lectora).</p> | | | | |


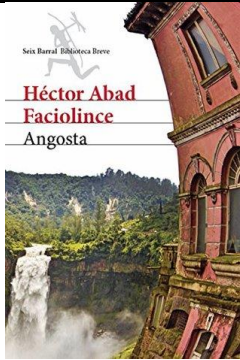
| | | | | | | |
|----------------------------------|--|------------------|---------------|----------------------|---|-------------------------------|
| Título de la novela | Rosario Tijeras | | | | Autor | Jorge Franco (Medellín, 1962) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 1999 | Plaza&Janés | Bogotá | 192 | | |
| |  | | | | Tiempo | |
| | | | | | | 1980-1990 |
| | | | | Espacio | | |
| | | | | | Medellín | |
| Reseña | <p>“Rosario, es una mujer peligrosa la cual fue abusada y violada a los ocho años por su padrastro. Unos vecinos la violaron a los 14 años, aunque después se vengó de uno de ellos cortándole los testículos con unas tijeras (de allí su apodo). Convertida en asesina y prostituta por su hermano mayor, que la vende a sus socios narcotraficantes. Rosario ya adulta proclamada como dueña de nadie, vive la vida al filo mientras intenta arreglar su pasado y los hombres en su vida, no haciendo las mejores elecciones por su camino”. (http://quelibroleo.com/rosario-tijeras).</p> | | | | | |


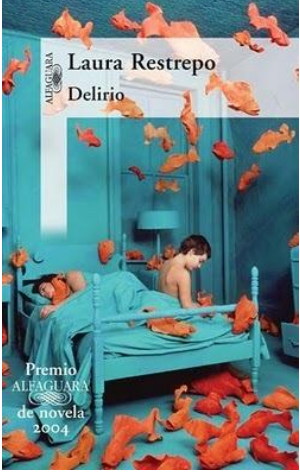
| | | | | | | |
|----------------------------------|--|------------------|---------------|----------------------|---|--|
| Título de la novela | Hijos de la nieve | | | | Autor | José Libardo Porras (Támesis, 1959) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 2000 | Planeta | Bogotá | 253 | | |
| |  | | | | Tiempo | |
| | | | | | 1990 | |
| | | | | Espacio | | |
| | | | | Medellín | | |
| Reseña | <p>“Es una novela de estilo impecable. El autor no deja que el lector se pierda en medio de divagaciones de corte reflexivo o a través de juicios de valor, y de la manera más nítida lo introduce en los aspectos sociológicos y éticos que el tema del narcotráfico conlleva.</p> <p>A través de dieciséis capítulos se revela que no es el narcotráfico el protagonista de esta narración. Lo son en cambio, la falta de oportunidad y la familia colombiana. A falta de una educación para la autonomía, el trabajo fácil -en apariencia- y bien remunerado se encuentra a la vuelta de la esquina. Esto es lo que plantea Los hijos de la nieve de una manera bastante alejada de la truculencia que el tema puede generar”. (http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1279304).</p> | | | | | |


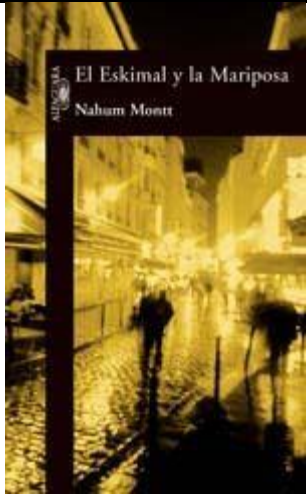
| | | | | | | |
|----------------------------------|--|------------------|---------------|----------------------|---|--|
| Título de la novela | Sangre Ajena | | | | Autor | Arturo Alape (Cali, 1938-Bogotá, 2006) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 2000 | Planeta | Bogotá | 234 | | |
| |  | | | | Tiempo | |
| | | | | | | 1980-1990 |
| | | | | Espacio | | |
| | | | | | Medellín | |
| Reseña | <p>“El texto de Sangre ajena de Arturo Alape explora la vida de un sicario en las calles de Medellín a través del testimonio de Ramón Chatarra. El fenómeno de los sicarios viene de una mezcla de factores sociales, económicos y políticos que el estado colombiano no ha enfrentado y a través del testimonio de Ramón Chatarra, esos factores se convierten en una realidad truculenta. La voz de Chatarra cuenta su historia, es una voz que representa a muchos individuos y hace patente que sus experiencias como sicario no son únicas, sino que son las de una generación de jóvenes desplazados de los privilegios de la ciudad. En este trabajo se analiza el funcionamiento testimonial de Sangre ajena y se demuestra cómo el texto utiliza los recursos del testimonio para retratar la existencia del mundo de Ramón Chatarra”. (https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/elc/article/view/17355).</p> | | | | | |

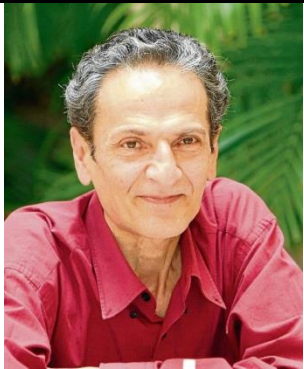

| | | | | | | |
|----------------------------------|---|------------------|---------------|----------------------|---|-------------------------------|
| Título de la novela | Quítate de la vía Perico | | | | Autor | Umberto Valverde (Cali, 1947) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 2001 | Espasa | Bogotá | 256 | | |
| |  | | | | Tiempo | 1959-2000 |
| | | | | | Espacio | Santiago de Cali |
| Reseña | <p>“Quítate de la vía Perico, es una cascada de textos que, dada la cronología con la cual se unen sus partes, permite al lector construir una historia desde la década de los 50 hasta hoy.</p> <p>El narrador cuenta su infancia, se vuelve adulto, participa de la euforia de la rumba y el dinero, los cuales, mezclados, pareciera que lo hubieran llevado al paraíso, hasta aterrizar en el desencanto que produce ver cómo se esfuma el artificio de la riqueza fácil y descubrir que la realidad es más dura que las ilusiones”. (http://www.noticiasliterarias.com/cultura/letras/Cultura_letras%2010.htm).</p> | | | | | |

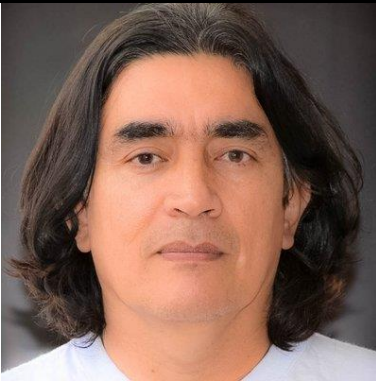
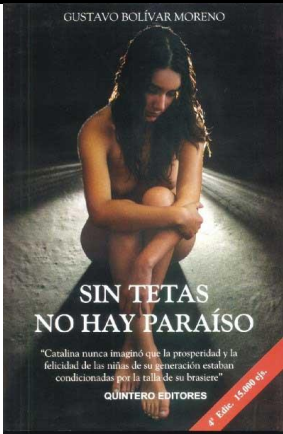
| | | | | | | | | |
|----------------------------------|---|------------------|---------------|----------------------|---|---|---------------|--|
| Título de la novela | Comandante Paraíso | | | | Autor | Gustavo Álvarez Gardeazábal (Tulúa, 1945) | | |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | Nº de páginas |  | | | |
| | 2002 | Grijalbo | Bogotá | 343 | | | | |
| |  | | | | | | Tiempo | |
| | | | | | | | 1950 | |
| | | | | Espacio | | | | |
| | | | | Bogotá | | | | |
| Reseña | <p>“Es un monólogo del autor que se dedica a reflexionar sobre Colombia, su situación actual y las razones por las cuales se halla en la actual guerra (¿Cómo llamar a lo que sucede en Colombia? ¿Crisis, guerra, debacle, estado alterado...? Las palabras no alcanzan para definir o describir: Colombia es un país como no hay otro. Después de décadas de guerrilla, narcotráfico, paramilitarismo, gobiernos autoritarios y centralistas, Colombia sigue en pie, se mantiene en una precaria democracia que parece ser más sólida que las democracias de mayoría de los países vecinos). Lo que nos ofrece es el relato del ascenso de un modesto campesino lechero, hasta el gobierno de un imperio del narcotráfico”. (https://www.entrelectores.com/libros/gustavo-alvarez-gardeazabal/comandante-paraiso-gustavo-alvarez-gardeazabal)</p> | | | | | | | |



| | | | | | | | | |
|----------------------------------|---|------------------|---------------|----------------------|---|--|----------------|-----------|
| Título de la novela | Angosta | | | | Autor | Héctor Abad Faciolince (Medellín, 1958) | | |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | | | |
| | 2003 | Seix Barral | Bogotá | 374 | | | | |
| |  | | | | | | Tiempo | |
| | | | | | | | | 1980-1990 |
| | | | | | | | Espacio | |
| | | | | | Angosta (ciudad ficticia) | | | |
| Reseña | <p>“Angosta es una ciudad de tres niveles, tres castas económicas y tres climas, situada en un estrecho valle de los Andes. Está marcada por una catarata conocida como el Salto de los Desesperados y dividida por montañas, por un muro y por fronteras internas. Todo para consolidar una política de Apartamiento que recluye a cada casta en su propio sector: los dones en Tierra Fría, los segundones en Tierra Templada y los tercerones en la tórrida Boca del Infierno. La ciudad está sitiada por la exclusión y la violencia, dos plagas controladas por los Siete Sabios, que determinan quién puede vivir y quién debe desaparecer.</p> <p>El entrañable grupo de personajes que protagonizan <i>Angosta</i> gira en torno a La Comedia, un hotel decadente en el corazón de la ciudad: un joven poeta que apunta sus experiencias en cuadernos; un matemático impasible, una pelirroja aguerrida, dos bohemios envejecidos, la mujer más triste del mundo, y el memorable Jacobo Lince, dueño de la librería La Cuña, centro de reuniones y verdadero reducto de libertad”. (http://www.lecturalia.com/libro/16725/angosta).</p> | | | | | | | |


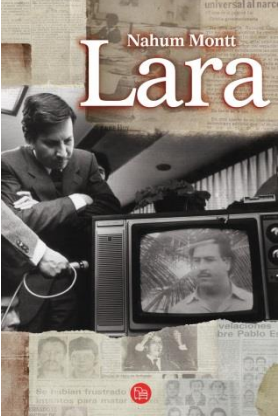
| | | | | | | |
|----------------------------------|---|------------------|---------------|----------------------|---|-------------------------------|
| Título de la novela | Delirio | | | | Autor | Laura Restrepo (Bogotá, 1950) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 2004 | Alfagura | Bogotá | 342 | | |
| |  | | | | | |
| | | | | | Tiempo | |
| | | | | | | 1989 |
| | | | | | Espacio | |
| | | | | | | Bogotá |
| Reseña | <p>“Un hombre regresa a casa después de un corto viaje de negocios y encuentra que su esposa ha enloquecido completamente. No tiene idea de qué le pudo haber ocurrido durante los tres días de su ausencia, y con el fin de ayudarla a salir de la crisis empieza a investigar, sólo para descubrir lo poco que sabe sobre las profundas perturbaciones escondidas en el pasado de la mujer que ama. Narrada con talento y emoción, la historia principal de esta novela se fragmenta en otras que se anudan a través de personajes llenos de matices. La autora muestra en esta obra una energía narrativa fuera de lo común, en donde el suspense se mantiene hasta un final esperanzador que cierra una hermosa novela, bien construida, mejor contada y brillantemente desarrollada”. (http://quelibroleo.com/delirio).</p> | | | | | |

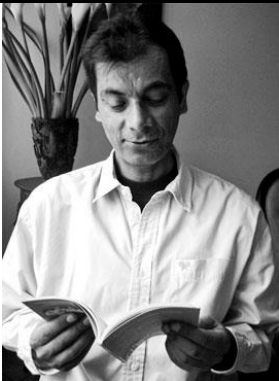

| | | | | | | |
|----------------------------------|--|------------------|---------------|----------------------|---|--|
| Título de la novela | El Eskimal y la Mariposa | | | | Autor | Nahum Montt (Barrancabermeja, 1967) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 2004 | Alfaguara | Bogotá | 269 | | |
| |  | | | | Tiempo | 1990 |
| | | | | | Espacio | Bogotá |
| Reseña | <p>“Esta novela narra los hechos ocurridos entre marzo y abril de 1990, cuando en plena campaña presidencial fueron asesinados dos candidatos de izquierda. La historia es contada a través de un agente del DAS que permite recrear una época en la cual Bogotá estaba asediada por las fuerzas del crimen organizado y era considerada una de las ciudad más peligrosas del mundo.</p> <p>Por medio de puestas en escena e imágenes de archivo, Textos y contexto ilustra la trama de cada obra con la intención promover el trabajo de distitos autores colombianos de manera entretenida. Texto y contexto, un espacio para la lectura y el conocimiento”.</p> <p>(http://untelevision.unal.edu.co/detalle/article/el-esquimal-y-la-mariposa.html).</p> | | | | | |



| | | | | | |
|----------------------------------|--|------------------|---------------|----------------------|---|
| Título de la novela | Testamento de un hombre de negocios | | | Autor | Luis Fayad (Bogotá, 1945) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  |
| | 2004 | Arango Editores | Bogotá | 276 | |
| |  | | | | Tiempo |
| | | | | | 1980-1990 |
| | | | | Espacio | Bogotá |
| Reseña | <p>“Testamento de un hombre de negocios dibuja el mapa de un país envuelto en intereses políticos, sociales y económicos a través de tres generaciones de negociantes liderados por mujeres calculadoras y belicosas. El autor logra de manera magistral el difícil equilibrio entre la dureza y la ternura, permitiéndonos escuchar las voces de los personajes y sus puntos de vista en permanente confrontación. El diálogo, como el rumor de un río, arrastra las justificaciones de asesinos, delatores, espías, senadores, así como las quejas de los campesinos y líderes indígenas que ven amenazada la sagrada biosfera saqueada por las multinacionales. En un tono poético que sigue la cadencia de las aguas, mansas o turbulentas, se nos informa de personajes que acaban siendo devorados por la maquinaria que han creado y que acaso buscan la redención rompiendo el silencio que amordazó sus vidas”. (http://www.miradamalva.com/biblioteca/testamento/testamento.html)</p> | | | | |


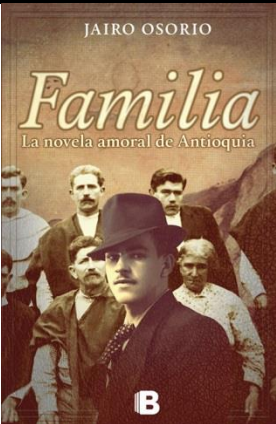
| | | | | | | |
|----------------------------------|--|-------------------|---------------|----------------------|---|-------------------------------------|
| Título de la novela | Sin tetas no hay paraíso | | | | Autor | Gustavo Bolívar (Girardot, 1966) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 2005 | Quintero Editores | Bogotá | 279 | | |
| |  | | | | Tiempo | |
| | | | | | | 2005 y 2006 |
| | | | | Espacio | | |
| | | | | | Bogotá y Pereira | |
| Reseña | <p>“Sin tetas no hay paraíso es la dramática historia sobre el daño moral y cultural que han hecho los narcotraficantes a toda una generación de niñas y jóvenes que no ven otra salida que la inmersión en un mundo que, tarde o temprano, les termina cobrando un precio demasiado alto. A sus catorce años, Catalina asoció la prosperidad de las niñas de su barrio con el tamaño de sus tetas. De modo que quienes las tenían pequeñas, como ella, debían resignarse a vivir en la pobreza. Por eso se propuso, como única meta en su vida, conseguir -a cualquier precio- el dinero para implantarse un par de tetas de silicona, capaces de no caber en las manos abiertas de hombre alguno. Pero nunca pensó que, contrario a lo que ella creía, sus soñadas prótesis no se iban a convertir en el cielo de su felicidad sino en su tragedia personal y su infierno”. (http://quelibroleo.com/sin-tetas-no-hay-paraíso).</p> | | | | | |


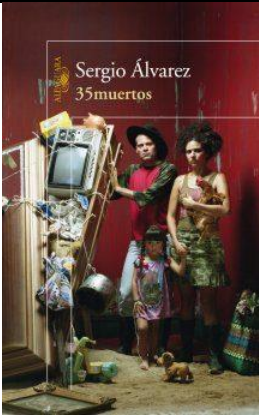
| | | | | | | |
|----------------------------------|--|------------------|---------------|----------------------|---|---|
| Título de la novela | La mujer que sabía demasiado | | | | Autor | Silvia Galvis (Bucaramanga, 1945-2009) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 2006 | Planeta | Bogotá | 229 | | |
| |  | | | | Tiempo | |
| | | | | | 1990 | |
| | | | | Espacio | | |
| | | | | Bogotá | | |
| Reseña | <p>“La historia de Colombia de los años noventas del siglo pasado, desde las esferas del alto poder y los vínculos de éste con la mafia del narcotráfico y otros negocios oscuros igualmente jugosos, sirve como base de lo que se narra en esta novela. Los parecidos de ella con la realidad y la historia colombianas no son coincidencia. Todo en la novela aparece con el propósito de poner en evidencia escrita la verdad que en Colombia ya se sabía y que el ejecutivo con su maniobreo legal y de facto supo ocultar hasta en el llamado ‘Proceso 8000’ de 1995. Como se sabe, lo único que se procesó en aquella oportunidad fue la verdad de los hechos. Esto lo vuelve a recordar Silvia Galvis desde el mismo epígrafe de la novela: “¿Sabes qué le ocurrió a la verdad? Murió sin encontrar marido”, palabras tomadas de Tristano muere de Antonio Tabuchi”. (http://www.colombianistas.org/Portals/0/Revista/REC-37-38/25.REC_37-38_JoseCardonaL.pdf).</p> | | | | | |

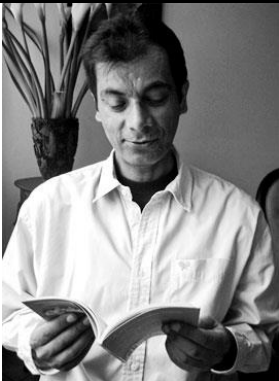

| | | | | | | |
|----------------------------------|---|------------------|---------------|----------------------|---|--|
| Título de la novela | Lara | | | | Autor | Nahum Montt (Barrancabermeja, 1967) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 2008 | Aguilar | Bogotá | 214 | | |
| |  | | | | | Tiempo |
| | | | | | | 1984 |
| | | | | | Espacio | |
| | | | | | Bogotá | |
| Reseña | <p>Basada en hechos reales, esta novela policiaca recrea con ritmo vertiginoso y eficacia narrativa una de las épocas más duras de la historia reciente de Colombia. «Guillermo Cano se quitó las gafas y tomó la hoja que estaba en el rodillo de su máquina de escribir, entrecerró los ojos y leyó el párrafo que había dejado sin terminar para el editorial del día siguiente: Una semana después de su nombramiento y al calor del primer debate en el Senado, Rodrigo Lara Bonilla dijo sin ánimo de escandalizar a nadie, sino como una advertencia, una simple advertencia: ¿Soy un ministro peligroso? En un país donde la adrenalina fluye a torrentes por las calles y las mafias del narcotráfico comienzan a marcar su territorio con sangre y fuego, más que sonar a un grito de guerra o insensatez, decir en Colombia que un hombre es peligroso es lo más próximo a decir que es un hombre honesto? Volvió a ponerse las gafas, encendió un cigarrillo mentolado, hizo girar el rodillo de la máquina de escribir y tecleó con los dedos índices: El narcotráfico nos ha corrompido, el contrabando nos ha corrompido, la compra y venta de las influencias nos han corrompido, la mordida nos ha corrompido, el afán del dinero fácil nos ha corrompido, el alquiler del voto nos ha corrompido. (https://www.librerianacional.com/pagina=producto&libro=302170)</p> | | | | | |


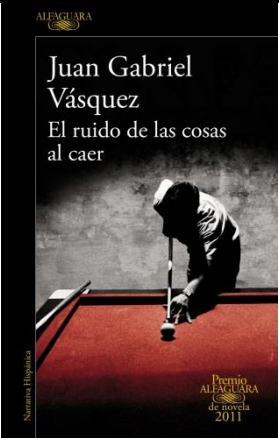
| | | | | | | |
|----------------------------------|---|------------------|---------------|----------------------|---|--|
| Título de la novela | Happy birthday, capo | | | | Autor | José Libardo Porras (Támesis, 1959) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 2008 | Planeta | Bogotá | 241 | | |
| |  | | | | Tiempo | |
| | | | | | 1993 | |
| | | | | Espacio | | |
| | | | | Medellín | | |
| Reseña | <p>Incluso los hombres más poderosos, tarde o temprano, tienen que cumplir una cita con la muerte. El Capo, que doblegó conciencias y compró la libertad con dinero o terror, está acorralado. La mañana del 2 de diciembre de 1993, día de su cumpleaños, será la última de su vida. Fuerzas legales e ilegales, han rastreado su olor como a un animal atemorizado que se esconde en su guarida. Happy Birthday, Capo es una novela que narra las últimas ocho horas de ese hombre al que el poder dejó de servirle. A diferencia de lo que se suele escribir sobre las extravagancias del mundo del narcotráfico, este es un relato que ahonda en la condición humana de los personajes, en sus derrotas íntimas, sus odios y sus temores. (https://www.librerianacional.com/pagina=producto&libro=230725&autor=30312&editorial=3062)</p> | | | | | |


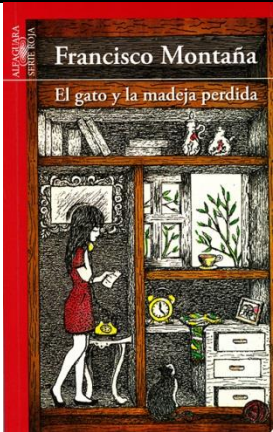
| | | | | | |
|----------------------------------|--|------------------|---------------|----------------------|---|
| Título de la novela | Era lunes cuando cayó del cielo | | | Autor | Juan Diego Mejía (Medellín, 1952) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  |
| | 2008 | Alfaguara | Bogotá | 218 | |
| |  | | | | Tiempo |
| | | | | | 1990 |
| | | | | Espacio | |
| | | | | Medellín | |
| Reseña | <p>“La novela narra la historia de Lucía, una modelo famosa que se suicida un lunes en un hotel del barrio El Poblado, de Medellín, dejando una atmósfera de misterio en torno a este último acto y, al mismo tiempo, en torno a su vida. La historia se teje a partir de los fragmentos que Mejía, el personaje narrador, logra articular. Él conoció a Lucía porque su amigo Marcelo, productor de comerciales, trabajaba con ella y tuvieron una relación sentimental; Mejía y su amigo tienen sus oficinas en el mismo edificio, por ello, él se hace a una imagen de Lucía, una mujer muy bella que proyecta soledad y tristeza en su mirada y con la que comparte en algunos momentos, por su cercanía con Marcelo.” (http://www.elmundo.com/portal/cultura/palabra_y_obra/era_lunes_cuando_cayo_del_cielo_o_de_la_vida_como_simulacro.php#.WzWt3dIzbiU)</p> | | | | |

| | | | | | | |
|----------------------------------|--|------------------|---------------|----------------------|---|---------------|
| Título de la novela | Familia, la novela amoral de Antioquia | | | Autor | Jairo Osorio Gómez (Caramanta, 1954) | |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 2010 | Ediciones B | Bogotá | 237 | | |
| |  | | | | | Tiempo |
| | | | | | | 1988 |
| | | | | Espacio | | |
| | | | | Medellín | | |
| Reseña | <p>“Familia, de Jairo Osorio, es un relato descarnado sobre el ser antioqueño. Una mirada profunda sobre las raíces espirituales y sicológicas de una raza, y también de una forma de afrontar la vida.</p> <p>En esencia, es un texto sobre la muerte. La de los seres queridos del narrador que éste redime como memoria trascendente de su vida. En un lenguaje auténtico, inmemorial, el libro también versa sobre la tristeza y los caminos oscuros de los hombres”.(https://www.librerianacional.com/pagina=producto&libro=9789588850672&autor=221511&editorial=15294)</p> | | | | | |

| | | | | | | |
|----------------------------------|--|------------------|---------------|----------------------|---|-------------------------------|
| Título de la novela | 35 muertos | | | | Autor | Sergio Álvarez (Bogotá, 1965) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 2011 | Alfaguara | Bogotá | 504 | | |
| |  | | | | | Tiempo |
| | | | | | | 1970 |
| Espacio | | | | | | |
| | | | | | | Barranquilla |
| Reseña | <p>“Escrita con elementos de novela histórica, de aventuras, autoficción, thriller y hasta folletín romántico, 35 Muertos recrea a partir de las desventuras de un perdedor y de las decenas de personajes que alguna vez conoció, la Colombia de los últimos cuarenta años.</p> <p>Revolucionarios perdidos, guerrilleros machistas, pandilleros despechados, paramilitares expertos en boleros, traficantes de drogas engañados por sus mujeres, exiliados en tierras gélidas, desaparecidos y hasta gente feliz y siempre en fiesta, pueblan este libro donde en cada página bulle el vitalismo y la tragedia que se han confabulado siempre para construir la atroz historia de Colombia. Una novela con un lenguaje deslumbrante, que sin duda será una de las obras de referencia de la nueva literatura latinoamericana”. (http://www.lecturalia.com/libro/62139/35-muertos)</p> | | | | | |

| | | | | | | |
|----------------------------------|--|------------------|---------------|----------------------|---|--|
| Título de la novela | Cierra los ojos princesa | | | | Autor | José Libardo Porras (Támesis, 1959) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 2012 | Icono Editorial | Bogotá | 221 | | |
| |  | | | | Tiempo | |
| | | | | | 1980-1992 | |
| | | | | Espacio | | |
| | | | | Medellín | | |
| Reseña | <p>En palabras del autor, "el libro cuenta una historia: las desventuras de una niña tras la muerte de su padre, señor todopoderoso, capaz de sucesos increíbles y de un amor sin límites. Es el resultado de entrevistas que hice en Colombia, Panamá, Venezuela y Argentina después de junio de 2008. Se trata de una novela, a pesar de que los acontecimientos y personajes aquí descritos se relacionan con hechos ocurridos". (https://www.librerianacional.com/pagina=producto&libro=292308).</p> | | | | | |

| | | | | | | |
|----------------------------------|--|------------------|---------------|----------------------|---|--|
| Título de la novela | El ruido de las cosas al caer | | | | Autor | Juan Gabriel Vásquez (Bogotá, 1973) |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | |
| | 2012 | Alfaguara | Bogotá | 259 | | |
| |  | | | | Tiempo | |
| | | | | | | 1990-2000 |
| | | | | Espacio | | |
| | | | | | Bogotá | |
| Reseña | <p>“«Este hombre era otro hombre antes». Tan pronto conoce a Ricardo Laverde, el joven Antonio Yammara comprende que en el pasado de su nuevo amigo hay un secreto, o quizá varios. Su atracción por la misteriosa vida de Laverde, nacida al hilo de sus encuentros en un billar, se transforma en verdadera obsesión el día en que éste es asesinado. Convencido de que resolver el enigma de Laverde le señalará un camino en su encrucijada vital, Yammara emprende una investigación que se remonta a los primeros años setenta, cuando una generación de jóvenes idealistas fue testigo del nacimiento de un negocio que acabaría por llevar a Colombia —y al mundo— al borde del abismo. Años después, la exótica fuga de un hipopótamo, último vestigio del imposible zoológico con el que Pablo Escobar exhibía su poder, es la chispa que lleva a Yammara a contar su historia y la de Ricardo Laverde, tratando de averiguar cómo el negocio del narcotráfico marcó la vida privada de quienes nacieron con él. El ruido de las cosas al caer es la historia de una amistad frustrada. Pero es también una doble historia de amor en tiempos poco propicios, y también una radiografía de una generación atrapada en el miedo, y también una investigación llena de suspense en el pasado de un hombre y el de un país”. (http://quelibroleo.com/el-ruido-de-las-cosas-al-caer).</p> | | | | | |

| | | | | | | | |
|----------------------------------|---|------------------|---------------|----------------------|---|-------------------------------------|--------|
| Título de la novela | El gato y la madeja perdida | | | | Autor | Francisco Montaña (Bogotá, 1966) | |
| Información bibliográfica | Año | Editorial | Ciudad | N° de páginas |  | | |
| | 2013 | Richmond | Bogotá | 167 | | | |
| |  | | | | | Tiempo | 1980 |
| | | | | | | Espacio | Bogotá |
| Reseña | <p>“Una historia de transición entre niñez y adolescencia y la tragedia de la violencia política en Colombia de los años 80.</p> <p>Ana María es una niña de quince años cuya vida es impactada por varios acontecimientos importantes al mismo tiempo. Su abuelo, un político perteneciente a la UP es asesinado; sus padres se separan y su padre se va de la casa a vivir con su nueva novia; y su profesor favorito, Ricardo, le confiesa que está enamorado de ella. Francisco Montaña, a través de los ojos de una adolescente sensible e inteligente, nos cuenta de un importante y trágico episodio de la historia de Colombia que no se ha contado en la literatura colombiana: el exterminio de los integrantes de la Unión Patriótica.</p> <p>El conflicto político y la tragedia familiar que el asesinato del abuelo desencadena, se suma al conflicto personal de la protagonista que sufre a raíz del divorcio súbito de sus padres y la confusión que le producen sus sentimientos hacia su profesor. La vida de Ana María se desestabiliza completamente y esto le da opción a la novela de reflexionar sobre cada una de estas capas que la narración nos ofrece: la violencia en Colombia, la muerte, los años de transición de la adolescencia hacia la juventud más adulta y el amor y el desamor”. (http://www.lecturalia.com/libro/91298/el-gato-y-la-madeja-perdida).</p> | | | | | | |

Capítulo 4: Análisis de las novelas del narcotráfico

4.1 Novelas precursoras de la mafia, la marihuana y la cocaína

Como se reseñó en el primer capítulo, durante los años sesenta la costa atlántica se convirtió en la región donde algunas familias contrabandearan⁴² con electrodomésticos, textiles, licores y cigarrillos para volverse ricas, sin embargo, esta manera de ganarse la vida se vuelve improductiva si se compara con los ingresos que más tarde ofrecería el tráfico de marihuana, en palabras del historiador Álvaro Camacho Guizado “(...) el contrabando tradicional permitía acceder a productos legítimos que eran comerciados por medios ilegales, el narcotráfico supone el comercio ilegal de productos prohibidos” (2014: 236). Es pertinente recordar que a mediados del siglo XX se dio una polémica nacional debido a que el buque Caldas de la Marina de Guerra de Colombia es cargado con mercancía de contrabando. Ocho marineros que iban en la embarcación caen al mar durante una tormenta y el único que sobrevivió fue Luis Alejandro Velasco. Este suceso histórico es aprovechado por el periodista Gabriel García Márquez para escribir una crónica periodística que tituló *Relato de un naufrago* (1970) y que publicó por entregas en

⁴² Aunque nuestro corpus de análisis no son los cuentos, es pertinente señalar que el cuento *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndida y de su abuela desalmada* (1972) de Gabriel García Márquez es quizás el primer texto narrativo en Colombia donde se evidencia a los contrabandistas terrestres o “moscas” del desierto de la alta Guajira, de los cuales afirma el narrador su “descaro” o desvergüenza ante la actividad ilegal de contrabandear. A continuación se observa claramente:

“Muy cerca del pueblo detuvieron una caravana de camiones cubiertos con lona impermeable. Varios hombres viajaban ocultos en la plataforma de carga, levantaron la lona y apuntaron la camioneta con ametralladora y rifles de guerra. El comandante le preguntó al conductor del primer camión a qué distancia había encontrado una camioneta de granja cargada de pájaros.

El conductor arrancó antes de contestar.

- Nosotros no somos chivatos –dijo indignado-, somos contrabandistas. (...)

- Por lo menos –les gritó- tengan la vergüenza de no circular a pleno sol (1976: 275).

Ulises (contrabandista de “naranjas vivas” con diamantes adentro) no tuvo que preguntarle a nadie por el rumbo de Eréndira, atravesó el desierto escondido en camiones de paso (...) hasta que encontró la carpa en otro pueblo de mar, desde el cual se veían los edificios de vidrio de una ciudad iluminada, y donde resonaban los adioses nocturnos de los buques que zarpaban para la isla de Aruba” (277).

el periódico *El Espectador* con el propósito de develar la corrupción política que ya empezaba a nacer en esta época:

Esa revelación implicaba tres faltas enormes: primero, estaba prohibido transportar carga en un destructor; segundo, fue a causa del sobrepeso que la nave no pudo maniobrar para rescatar a los naufragos, y tercero, era carga de contrabando: neveras, televisores, lavadoras. Estaba claro que el relato, como el destructor, llevaba también mal amarrada una carga política y moral que no habíamos previsto (1970:9).



Esta descomposición moral y política se acrecentará durante los años posteriores en Colombia con el boom de las drogas ilícitas; como lo aclara Bibiana Ospina durante los años sesenta y setenta "(...) se presentan en la costa atlántica dos fenómenos que cambian el estilo de vida de los habitantes de esta región: el contrabando y el boom de la marihuana"

(2010:64). Al ser la marihuana más rentable económicamente, los traficantes de esta droga aprovechan la situación geográfica y el clima para producir y exportar este producto.

Dentro de este panorama es importante resaltar que una de las novelas pioneras en describir el inicio, impacto y crecimiento del tráfico ilegal de drogas en Colombia fue *La mala hierba* (1981) de Juan Gossaín. En este relato se cuenta la vida del Cacique Miranda desde 1950, cuando apenas tenía 22 años y era un contrabandista, hasta 1992, cuando fallece a la edad de 63 años, siendo su familia parte de la alta sociedad y la política. La historia relata la interminable lucha de clanes desde la conquista hasta el presente de la novela en 1980; esto se refleja cuando la familia Miranda inicia este ciclo de violencia más de doscientos años atrás, porque uno de sus integrantes se ve envuelto en un lío de faldas con una mujer de la familia Morales, es en ese momento señala el narrador que la tragedia y la destrucción se apoderan de estas familias:

Su padre nació marcado para la muerte, como su abuelo, y el padre de su abuelo, y el abuelo del padre de su abuelo, porque las familias en aquel desierto salado de la República del Caribe, donde ahora volaban a ras de árboles las avionetas norteamericanas que venían a buscar marihuana, traían el destino pintado en la frente (1982:35).

La novela es una historia documentada que converge la presentación de hechos históricos con recursos literarios para reflejar la realidad que se lleva a cabo en la región costera. A pesar de que el autor en su presentación enfatiza que “Esta novela se ha escrito a partir de hechos de la vida real. Pero sus protagonistas, así como las circunstancias que en ellos ocurre, son absolutamente imaginarios”, esta narrativa se aleja de la ficción, y esto se comprueba cuando el autor a lo largo del libro utiliza constantemente pies de página para comprobar los datos que el narrador va señalando. Esto se evidencia en el capítulo seis que titula “El contacto” donde el narrador afirma “Se calcula que veinte millones de americanos están consumiendo esa hierba en este momento” (92), e invita inmediatamente al lector a leer una nota aclaratoria a pie de página donde explica: “La frase alude a la situación en 1971. Nueve años después, en 1980, las estadísticas afirmaron que 70 millones de norteamericanos consumían marihuana” (92). Con este ejemplo queda claro que la

documentación reemplaza la ficción y que existe un interés por parte del autor para informar al lector y proveerlo con datos que den veracidad a la narración.

Este relato logra una mirada muy profunda sobre el asunto del inicio del narcotráfico en Colombia: su origen, sus rutas, sus modos, el proceso de producción de la marihuana, los contactos, la siembra, el embarque y la coronación de un envío. Como lo sintetiza Claudia Ospina:

La novela relata también los inicios con la cocaína, en especial el papel que jugarán las “mulas”, o personas que transportan droga en su cuerpo, como nueva forma de sacar la droga del país. Se aprecia en la novela con Bernarda Mendoza, la esposa del Comandante de policía, quien intenta entrar a Estados Unidos con cocaína en el estómago, pero muere al estallarle una de las bolsas que ingiere. El narrador explica de nuevo en detalle los efectos que produce la cocaína si estalla en el estómago de quien la carga (2010:67).

Otra novela que teje su trama sobre la lucha entre clanes de la costa atlántica y sus inicios en el tráfico de drogas es *Leopardo al sol* (1993) de Laura Restrepo. Narración que se basa en la guerra entre dos familias (los Barragán y los Monsalve), la cual empieza cuando Nando Barragán asesina, por celos, a su primo Adriano Monsalve. Señala el narrador que un anciano se le aparece en sueños a Nando para advertirle sobre el castigo que caerá en la familia por este asesinato: “Has derramado sangre de tu sangre. Es el más grave de los pecados mortales. Has desatado la guerra entre hermanos y esa guerra la heredarán tus hijos y los hijos de tus hijos” (1997:31). Asimismo, es importante aclarar que las dos familias compartían un mismo negocio, el contrabando, después uno de los clanes se queda con el negocio del contrabando y el otro se inicia en el de la droga.

La novela recrea el momento histórico que está en auge y que está relacionado directamente con el fortalecimiento del narcotráfico en Colombia y la violencia que este causó, además, enfatiza en la manera en que las clases emergentes se volvieron ricas, y esto se evidencia en personajes como Elías Manso, un hombre pobre que “(...) se había vuelto millonario con negocios de mala ley” (319). Laura Restrepo acude a eventos de la realidad del narcotráfico y cómo los negocios ilícitos están permeando los diferentes estamentos económicos, políticos y sociales. En la historia las dos familias viven en un

principio del dinero proveniente del contrabando de mercancía y cigarrillos; sin embargo, esta fortuna crece exageradamente y cambia su procedencia, como lo dicen algunos habitantes del pueblo:

- ¿Siempre vivieron del contrabando?
- No. Eso fue solamente el principio.
- Entonces, ¿cómo hicieron tanto dinero?
- Todo el mundo sabe pero nadie dice (43).

Es evidente que Laura Restrepo critica y denuncia la corrupción, la doble moral y la violencia que produce el dinero ilegal en la región de la costa atlántica. Un ejemplo claro es con el lavado de dólares:

Los han reclutado para que colaboren con la monumental tarea del lavado de dólares. Su oficio consiste en recibir la suma de mil asignada a cada cual, hacer la cola, pasar por la ventanilla siniestra, cambiar por pesos, quedarse con un cinco por ciento y devolver el resto, para que los hombres del Mani lo consignen en las cuentas corrientes de los testaferros en los bancos locales (184).

Con relación a la violencia afirma el narrador:

Habían llegado los tiempos de la violencia total y la vida se nos iba enredada en la moridera y la matadera. Pero los Barraganes ya no eran el epicentro, y tampoco los Monsalves. De la noche a la mañana habían proliferado por todo el país, como hongos después de la lluvia, otros protagonistas más espectaculares, más feroces y más poderosos que ellos (313).

La novela enfatiza que la corrupción se convierte en un círculo vicioso del cual es difícil escapar porque los habitantes de esta región están relacionados con los Monsalve y los Barragán de diversas maneras, como puede ser laboral, familiar o por el simple deseo de conseguir dinero de una manera fácil y rápida. En síntesis el texto nos muestra cómo dos familias, aprovechando las rutas del contrabando lograron desarrollar el negocio de sus vidas y cambiar el estilo de vida de todo un pueblo.

Dentro de este recorrido hay que señalar que uno de los escritores que expone las problemáticas del narcotráfico es Gustavo Álvarez Gardeazábal con su novela *El divino* (1986), donde relata la vida de Mauro Quintero, un hombre del mundo del narcotráfico,

que regresa a su pueblo (Ricaurte) para la celebración religiosa anual en honor al santo El Divino Ecce Homo. Su protagonista representa el arquetipo del típico hombre que viene de una familia pobre, no tiene estudio pero busca ascender de alguna manera económica y socialmente. En su adolescencia tiene diferentes oficios como ayudante de bus, visitador comercial, vendedor de productos químicos hasta que conoce a Dionisio Dangond, quien lo introduce en el mundo del narcotráfico, enseñándole técnicas para sembrar la marihuana y crear conexiones en el extranjero. El narrador cuenta el éxito que tuvo Mauro Quintero con el tráfico ilícito de drogas:

[...] antes de seis meses, cuando la bonanza arreció y el tráfico llenaba las arcas en forma libidinosa y toneladas y toneladas de yerba salían para los mercados gringos, el divino Mauro se adelantó a todos, abrió sus tentáculos hasta lo profundo de las selvas peruanas y saltando las sierras bolivianas mandó procesar el polvo de ángeles que llenó de nieve el panorama del mercado unos años después (1986:54).

Una novela que arroja datos referentes al origen, cultivo, lugares, consumo nacional e internacional de la marihuana y la cocaína es *El ruido de las cosas al caer* (2011) de Juan Gabriel Vásquez. Allí, por ejemplo el narrador reconstruye la historia de los miembros de los Cuerpos de Paz en Colombia y su contacto con el contrabando de marihuana y cocaína a Estados Unidos, como se observa en la siguiente cita:

La historia, (...) según vive en mi memoria, comenzaba en agosto de 1969, ocho años después de que el presidente John Fitzgerald Kennedy firmara la creación de los Cuerpos de Paz, cuando, tras cinco semanas de entrenamiento en Florida State University, Elaine Fritts, futura voluntaria con el número 139372, aterrizaba en Bogotá (...) Tres integrantes de sus grupos son californianos: todos hombres, muy buenos lavando paredes y hablando con los líderes de la junta local (...) muy buenos también consiguiendo marihuana guajira o samaria (...) la casa siempre estaba llena de gringos, gente de los Peace Corps (...). Es perfectamente posible que hablaran de cocaína. O de los voluntarios que habían enseñado a los campesinos a tratar la pasta igual que les habían enseñado antes las técnicas para cultivar mejor la marihuana. Pero el negocio todavía no era lo que fue después (2011:139, 143, 220).

Como lo manifiesta el narrador, los modos iniciales de cultivar la marihuana son reemplazados por el cultivo de la hoja de coca. Este suceso se evidencia en una novela que ya hemos mencionado antes, *Leopardo al sol*, donde la protagonista “(Alina Jericó) oyó varias veces la palabra cocaína, y así supo que los Monsalve se habían metido en un

negocio nuevo” (Restrepo, 1997: 282). Es así, que no solo los gringos de los Cuerpos de Paz saben y enseñan a refinar la pasta de la coca para transformarla en cocaína, sino que también hay colombianos que aprenden este oficio en otros países (Perú y Bolivia) y lo enseñan a otras personas, como queda registrado en la novela *Hijos de la nieve* (2000) de José Libardo Porras Vallejo, quien a través de su narrador dice que:

(...) en las selvas peruanas aprendió a procesar la hoja de la coca hasta volverla cocaína pura (...) Guillermo Correa baja a cocinar (a procesar la coca) a los Llanos Orientales (de Colombia) por cuenta de Pablo Escobar (...)

- ¡Guaro para todos. Llegó la plata! – Grita Puyo, un indígena propietario de un vasto cultivo de coca a la vera de Piñuña Blanco, otro afluente del Putumayo (...) había traído semilla de coca desde el Perú y establecido uno de los primeros cultivos en Colombia (2000:30, 56, 70, 71).

Asimismo, es importante reconocer que el contrabando y el tráfico de marihuana y cocaína no solo se ha llevado a cabo a través de rutas terrestres de la Guajira, sino que también como se observa en la novela empiezan a aparecer rutas aéreas del transporte ilícito que son usadas por el narcotráfico que sale de Colombia hacia Centroamérica y Estados Unidos. De hecho, el personaje principal, Ricardo Laverde, “(...) decidió volver al Aeroclub para sacar la licencia de piloto comercial, lo cual le permitía llevar carga” (181). Además, le confía a Elaine Fritts, su esposa estadounidense, las rutas aéreas que usa en el tráfico de marihuana y cocaína cuando viaja al Caribe y a Estados Unidos:

“Bueno. Entonces déjame que te cuente lo que está pasando con la marihuana.”

Y le contó (...) del cierre, el año anterior (1969), de la frontera mexicana (Nixon buscando liberar a Estados Unidos de la invasión de la hierba); le contó de los distribuidores cuyo negocio había quedado entorpecido, cientos de intermediarios cuyos clientes no daban espera y que comenzaron entonces a mirar a otros lados; le habló de Jamaica (...) de la Sierra Nevada, del departamento de la Guajira, del valle del Magdalena. Le contó de la gente que había venido en cuestión de unos cuantos meses desde San Francisco, desde Miami, desde Boston buscando socios idóneos de rentabilidad asegurada, y tuvieron suerte, encontraron a Mike Barbieri, le decía, era mucho más que un socio: era un verdadero pionero (...). (L)es había enseñado (a los campesinos) técnicas donde sembrar mejor para que las montañas protejan las matas, qué fertilizante usar, cómo separar los machos de las hembras. Y ahora, bueno, ahora tenía contactos con diez o quince hectáreas regadas de aquí a Medellín, y era capaz de producir unos cuatrocientos de cosecha. (...) (L)a hierba (...) “la meten en bolsas de plástico, meten bolsas en un avión (...) yo recibo el avión, lo llevo lleno de una cosa y me devuelvo trayendo otra. Mike paga unos veinticinco dólares por kilo, pongamos. Diez mil en total, y eso solo si la calidad es máxima. Por mal que a uno le vaya, en cada viaje se vuelve uno con sesenta, sesenta mil, a veces más”. (...) (L)e habló de lo

inmenso que es el caribe (...). Le habló de la desviación que debía tomar al acercarse a Cuba (...) (de) Nassau (...) Miami, (...) Después era cuestión de cambiar la carga por los dólares y volver a salir rumbo al sur, rumbo a la costa Caribe de Colombia (...). Los cargamentos de marihuana eran plata de bolsillo comparado con lo que ahora podían ganar (con) la pasta de coca que estaba llegando de Bolivia y de Perú y cómo unos lugares de magia lo transformaban en el polvito blanco y luminoso por el cual todo Hollywood, no todo California, no todos los Estados Unidos, de los Ángeles a Nueva York, de Chicago a Miami, estaban dispuestos a pagar lo que hiciera falta (...) (E)sos lugares, donde unos veteranos de Cuerpos de Paz que acababan de pasar tres años en el Cauca y en Putumayo, se habían convertido de la noche a la mañana en expertos en éter y en acetona y en ácido clorhídrico, y donde se armaban ladrillos de producto que podrían alumbrar un cuarto oscuro con su fosforecencia. (,,) (N)adie podía explicarse que a Ricardo lo esperan los agentes de la DEA en el punto mismo de su aterrizaje (184-185, 194-195, 208, 210).

El anterior pasaje nos permite comprender de un modo realista el origen moderno del narcotráfico en Colombia, especialmente, la manera de efectuar el tráfico de marihuana, cocaína y dólares entre Colombia y Estados Unidos por medio de sus rutas aéreas, además, que muestra las formas de producción y consumo de estas sustancias psicoactivas.

En conclusión, las novelas abordadas tejen su trama sobre hechos, lugares y personajes históricos, relacionados con el tráfico ilegal de drogas, retractando “los nuevos ricos”, “clase emergente” o “mágicos” durante las décadas de los setenta e inicios de los ochenta. Las novelas esbozan una genealogía del narcotráfico y sus líderes, así como la violencia generada por estos.

4.2 Novelas del sicariato

Cuando Colombia conoció a Byron de Jesús Velásquez e Iván Darío Guizado Álvarez, los dos asesinos materiales del exministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla en 1984, se encontró con el rostro de su tragedia; jóvenes que no superaban los veinte años se transformaron en instrumentos del narcotráfico y el paramilitarismo para realizar crímenes y emprender diferentes acciones de terror. Nacidos en barrios marginales y debatidos entre la realidad del desempleo, las drogas y los problemas familiares; estos muchachos fueron contactados por las mafias para conformar bandas de sicarios; entendidos estos como niños o adolescentes que matan por encargo, obtienen dinero para su familia y son diestros en el manejo de vehículos -moto-, armas, técnicas de escape y mueren jóvenes sin antes figurar como héroes de las comunas o barrios de las grandes ciudades colombianas.

En la década de los ochenta se consolida la figura del sicario⁴³, quien se encuentra apoyado por alguna organización para cometer delitos y que se caracteriza por usar motocicletas e insignias religiosas como escapularios y estampillas; además de justificar sus acciones como uno de tantos trabajos. Salir de la pobreza, consiguiendo dinero en grandes cantidades y rápido, aunque les cueste la muerte se convierte en el fundamento de su identidad y existencia. El escritor Augusto Bahamón Dussán en su ensayo “La generación del no futuro y la cultura de la muerte” explica este fenómeno:

El problema grande es que estos monstruos brotan por montones. Los que han sido identificados hasta ahora sobrepasan los tres mil y conforman lo que pudiera llamarse la base del ejército del narcotráfico: lo que pudieran ser sus soldados. El general Bedoya decía que mientras no se dé una transformación cultural que reemplace sus valores pasarán muchos años antes de encontrarse una solución al problema, al menos mientras desaparece esta generación. Regenerar un drogadicto es casi un imposible y los sicarios en su totalidad lo son. Sus traumas están más en el campo de lo espiritual que físico (Bahamón, 1991: 86).

⁴³ Como lo manifiesta Alonso Salazar Jaramillo en su trabajo sociológico *No nacimos pa' semilla* muchas de las bandas de sicarios fueron conformadas por hijos de campesinos emigrados a la ciudad que cambiaron su vida de adolescentes por “unos dólares más” y donde “(...) están presentes...marcas rituales, juegos de poder, territorialidad, elementos que se conjugaban para exigir un reconocimiento social que es lo que está en el fondo de este protagonismo juvenil: decir “existimos, somos poderosos” (1990: 161).

Asimismo, Ángela Adriana Rengifo Correa habla de la génesis del sicariato señalando:

Es caracterizado como un adolescente de un hogar fracturado, donde la madre es cabeza de familia, tiene varios hijos y ha sido abandonada por el padre, además su entorno tiene grandes carencias económicas. El sicario no ha asistido a la escuela y si lo ha hecho sólo asiste en los primeros años de escolaridad; deserta porque no le encuentra ningún sentido, porque debe participar en el sostenimiento de la familia, entre otras razones. Sus primeros modelos de socialización lo constituyen sus pares con los que se reúne en la calle y con los que inicia su carrera delictiva. Gracias a ellos puede llenar su deseo de reconocimiento dentro de un grupo (2007: 98-99).

Un aspecto importante en el desarrollo la personalidad del sicario es el dinero ilícito que les permite acceder a los bienes de consumo que promueve la sociedad capitalista y los medios de comunicación. Quieren llevar un estilo de vida lujoso, por lo que el sueño del sicario es tener motocicletas de alto cilindraje, electrodomésticos con los que desea satisfacer a su madre y vestir a la moda. Esto lo combinan con su religiosidad⁴⁴, ya que le piden ayuda a Dios y llevan a cabo rituales (hervir balas en agua bendita, rezarlas, portar escapularios en partes del cuerpo, etc.) para ejecutar sus trabajos. Sin embargo, como lo refieren Fabio Giraldo Isaza y Héctor Fernando López en su ensayo “La metamorfosis de la modernidad” la figura del sicario “(...) no solo es la expresión del atraso, la pobreza, el desempleo, la ausencia de la acción del Estado... sino también es el reflejo, acaso de manera más protuberante, del hedonismo, el consumo, la cultura de la imagen, la drogadicción” (1994: 261).

Desde la década de los ochenta, las ciudades (especialmente Medellín), se convierten en focos de violencia⁴⁵ por el crecimiento de innumerables bandas juveniles que quieren

⁴⁴ En el texto *No nacimos pa´semilla* de Alfonso Salazar Jaramillo el lector se da cuenta que estos jóvenes tienen sus propias oraciones, como la del Santo Juez, llamada así por el sicario Mario: “Señor, líbrame de mis enemigos. Si ojos tienen, queno me vean. Si manos tienen, que no me agarren. Si pies tienen, que no me alcancen. No permitas que me sorprendan por la espalda. No permitas que mi muerte sea violenta. No permitas que mi sangre se derrame. Tú que todo lo conoces, sabes mis pecados, pero también sabes de mi fe. No me desampares. Amén”. (1990:124-25).

⁴⁵ En el libro *Colombia: País fragmentado, sociedad dividida* de los historiadores Marco Palacios y Frank Safford se subraya que “el desempleo, la marginalidad, la inseguridad, así como las transformaciones urbanas y los paradigmas culturales y empresariales que vive la ciudad en esta

controlar determinados barrios o comunas, a esto se añade, que estos jóvenes se rigen por nuevos valores morales, religiosos, morales y hasta una jerga particular para comunicarse. Históricamente, la literatura no ha sido ajena al fenómeno de la violencia, de ahí, que los sicarios, además, de ser los protagonistas del narcoterrorismo se convierten en personajes principales en las novelas denominadas del sicariato, donde se exponen elementos históricos reconocibles como fechas, nombres, lugares y la descripción del mecanismo organizacional del sicariato con relación a estructuras más poderosas de la violencia. La socióloga Elsa Blair señala algunos puntos que caracterizan la literatura colombiana en esta época:

- *La marginalidad*: Los sicarios habitan sectores de la periferia urbana, donde no están garantizadas todas las condiciones para una vida digna. Sus habitantes son primordialmente desplazados. Los jóvenes van creciendo en un ambiente de incertidumbre, donde priman valores promovidos por la sociedad de consumo.
- *La diatriba*: La “crítica violenta” se hace presente en diferente medida dentro de estas novelas. Muestra que el problema no proviene solamente de los sicarios, sino de una sociedad corroída totalmente.
- *Las hablas mochas*: Es uno de los aspectos claves de la novela sicarésca. Estos personajes constituyen su propio lenguaje denominado “parlache”, lo que les da fuerza narrativa y constituye un punto central para lograr la verosimilitud (2005: 179).

De acuerdo a lo anterior es importante señalar que existe un corpus de novelas enfocadas a describir el fenómeno del sicariato, entre las que se encuentran en orden cronológico de publicación *El sicario* (1988) de Mario Bahamón Dussán, *El peláito que no duró nada* (1991) de Víctor Gaviria, *La virgen de los sicarios* (1994) de Fernando Vallejo, *Morir con papá* (1997) de Óscar Collazos, *Rosario Tijeras* (2000) de Jorge Franco y *Sangre ajena* (2000) de Arturo Alape.

El sicario de Mario Bahamón Dussán es la primera novela en Colombia que trata este fenómeno, más allá de una propuesta estética, es la denuncia social del problema del sicario y el sicariato. El texto revela la injusticia y la marginalidad a la que se ven sometidos los sectores populares, llevando a buena parte de sus juventudes a la delincuencia. Esto se evidencia con el protagonista de la historia, Manuel Antonio Artunduaga, que desde muy pequeño queda huérfano debido a que su padre es asesinado

década, explican el ascenso de líderes del narcotráfico y la violencia que los acompañan” (2002:654).

por un fraude electoral en los años setenta, la madre ha quedado sola y con tres hijos. El amor hacia su madre se ve frustrado cuando constantemente ve a esta conseguir amantes. Desde su infancia deja la escuela y se dedica al robo, ya que su padrastro lo echa de la casa. En este contexto, su vida se rodea de muerte, hambre y humillaciones. Es por esto que se hace “(...) sicario después de su paso por el ejército, de donde se sustrae un arma, y por las guerrillas, de donde se roba un dinero. Mata muchas veces y se convierte en un ser oprobioso” (Osorio, 2006:66). La novela tiene como hipótesis central que la falta de oportunidades y la pobreza engendran al sicario. En las siguientes líneas se abordan algunos aspectos relacionados con este flagelo:

Colombia, la república latinoamericana (...) del café, las esmeraldas, las orquídeas y desgraciadamente de la marihuana y de la coca, vivió en el séptimo año de la década de los ochenta de la presente centuria el más grande flagelo que un país sufriera jamás: la existencia de un temible personaje, al que comúnmente llamaron sicario (...). Era el producto lógico de una sociedad descompuesta, y la odiaba como el hijo deforme odia al padre de quien provienen sus taras. Olor fétido del pantano que se pudre. Eso era. Esta novela trata de la vida de ese terrible exponente de la especie humana (Bahamón, 1988:9).

Víctor Gaviria, cineasta, poeta y escritor colombiano logró reconocimiento internacional con su película *Rodrigo D. No futuro en 1990*. Sin embargo, a nivel literario fue conocido por la novela *El pelaíto que no duró nada*, publicada en 1991⁴⁶, y que recrea las particularidades del lenguaje de los jóvenes de algunos barrios de Medellín, a la vez que refleja la cultura y las precarias expectativas que tienen estos adolescentes frente a la vida. La narración se teje con testimonios de la vida real, donde su protagonista, Alexander Gallego, conocido como Wílder, relata los sucesos que llevan a la muerte de su hermano, apenas de diecisiete años. Wílder narra cómo empieza Fáber en el mundo de la droga, además, cómo se deja seducir por la vida exótica de algunos narcotraficantes. En el siguiente pasaje se evidencia cómo Fáber va incorporando la jerga del sicario a sus propias

⁴⁶ En este mismo año, el escritor español Alberto Vázquez Figuerola publica la novela *Sicario*, donde se relata la vida de Juan Chico Grande, un “gamín” que relata todas sus peripecias hasta convertirse en un sicario y narcotraficante. Como lo definió Óscar Osorio “El mundo construido por el texto es de un feísmo concentrado a través del cual se denuncian las injusticias y las vejaciones que sufren estos muchachos de la calle y cómo la sociedad los arrincona y los obliga a tomar el camino del hampa” (Osorio, 2006:67).

expresiones y la manera fría en que comete su primer asesinato, cuando apenas cumplía los catorce años:

Imagínese que tenía un cascado, un chulo encima, él, de catorce años... El cascado era culebra del Palomo, y como Fáber era amistad de él, entonces dizque lo cascó para probarle finura... Iban en la moto, el Palomo manejando, y vieron la culebra del Palomo botada, y Fáber desde la moto lo cascó, cuando el otro voltió se fue cayendo, güevon... El pelaíto me contaba con detalles: “¡entonces yo saqué la pistola y no lo quería cascar, güevoncito, pero el primer tiro que le hice, ese man fue cayendo como una güeva, al piso...Se lo dí más certero que un hijueputa!” (Gaviria, 1991:41).

La tranquilidad con que se relata el asesinato evidencia la poca valoración que tienen por la vida, de ahí que estos jóvenes se convierten en los años ochenta y noventa en asesinos que mantienen atemorizados las zonas donde viven, revelando una sociedad “espeluznante”, donde las personas tienen un “(...) camino cerrado...una estructura social sin salida del abismo” (Osorio, 2006:67). En últimas, la novela demuestra que los negocios ilícitos tuvieron cavida en la sociedad colombiana por diferentes motivos, entre los cuales se encuentran las pocas oportunidades que le brinda a los excluidos esta sociedad, la capacidad económica de los narcotraficantes y la debilidad del Estado a nivel político, económico y social.

Dentro de este acercamiento a las novelas que tienen como eje motor el sicario, una de las que más ha tenido éxito editorial y comercial es *La virgen de los sicarios* (1994), que describe a la ciudad de Medellín, como un lugar precario hasta el extremo y cuya sociedad merece el destino que tiene. Fernando Vallejo se vale del mundo del narcotráfico para ahondar en el mundo del sicario, su lenguaje y su cultura. El texto critica todas las instituciones tradicionales entre las que se encuentran familia, iglesia, estado, etc. El narrador afirma que la causa de esta violencia irracional es responsabilidad de toda la sociedad; taxistas, madres, sicarios, jueces, policías, etc., son los actores que provocan la violencia, además de ser víctimas y victimarios de esta. El autor define, a través de su narrador, de manera vehemente lo que se entiende por sicario:

Te voy a decir qué es un sicario: un muchachito, a veces, que mata por encargo. ¿Y los hombres? Los hombres por lo general no, aquí los sicarios son niños o muchachitos, de doce, quince, diecisiete años, como Alexis (...) que ya lleva como diez muertos. Alexis se rio y yo también (...) A los doce años un niño de las comunas es como un viejo: le

queda tan poquito de vida (...) Ya habrá matado a alguien y lo van a matar. Dentro de tiempito (Vallejo, 1994: 9-11).

A lo largo de la narración se recurre a hechos históricos reconocibles de Colombia, constantemente se está citando personajes de la vida pública como políticos, presidentes y clérigos. Se destacan las alocuciones presidenciales de César Gaviria Trujillo con su “voz chillona”, la guerra que le declaró Virgilio Barco al narcotráfico y la muerte del candidato presidencial Luis Carlos Galán y la captura y muerte de Pablo Escobar Gaviria. Establece la relación del sicario con el narcotráfico:

Ese ‘combo’ fue una de las tantas bandas que contrató el narcotráfico para poner bombas y ajustarles las cuentas a sus más allegados colaboradores y gratuitos detractores. A periodistas, por ejemplo, de la prensa hablada y escrita con ánimos de “figuración” así fuera en cadáver; o a los ex socios del gobierno: congresistas, candidatos, ministros, gobernadores, jueces, alcaldes, procuradores y cientos de policías (1994:62).

El escritor Óscar Collazos realiza un aporte a este corpus de literatura con su novela *Morir con papá* (1997), donde nos presenta un rasgo distintivo frente a las narraciones del sicariato y es que los dos personajes de la historia son un padre sicario, cuya edad sobrepasa los cuarenta años y su hijo adolescente. Esta novela corta, que está estructurada en diecisiete capítulos recrea episodios violentos a manos de los asesinatos que cometen los sicarios, a la vez que enfatiza en su entorno individual y social. El libro trata de describir la estructura psicológica de los personajes, su carácter y la manera en que asumen su destino. Se evidencia un fuerte contraste entre la actitud del padre y su frente al oficio, como por ejemplo sobre qué se debe hacer con el dinero ganado:

-¿Invertirla para qué? –le preguntó al cabo de un rato, pero el viejo esquivó toda aclaración. “No la boto, como vos” –fue lo que le dijo cuando el muchacho repitió la pregunta de manera diferente. “Si uno se va a morir de un día a otro, ¿para qué esconder la plata entonces?” (Collazos, 1997: 35).

La relación entre padre e hijo se construye desde el respeto, además, de la autoridad y los consejos que el primero le da al último, de ahí que Horacio no duda en aconsejarle a su hijo la frialdad y la certeza que requiere un sicario cuando va a realizar un trabajo “No vacilés nunca cuando vayás a disparar... Una vacilación y te jodés” (140). Asimismo, Horacio le

dice a su hijo que debe ser prudente con el dinero, ya que se debe manejar con cuidado y método: “(...) una buena cuenta de ahorros, los gastos necesarios, alguna pequeña inversión de renta inmediata. El dinero –se decía– podía ser un espejismo” (20). Contraria a esa visión fatalista de Jairo para quien es más importante darle comodidades a su madre como “(...) un televisor a color y una nevera” (65), esto se debe a que asume que no va a tener un futuro por la condición de sicario, en palabras de otro personaje de la novela “(...) mueren jóvenes como si vivieran para la muerte” (38), esbozando la idea de que los jóvenes no tienen otro destino.

A pesar de que en la historia se presentan dos generaciones de sicarios que tienen en común trabajar como asesinos asueldo, su visión sobre la realidad y sus expectativas se contraponen, hasta el punto de que el joven demuestra una pasión exagerada por el dinero y el deseo de reconocimiento, al igual que una sensación de inmediatez de la vida. Compartimos con el crítico Ócar Osorio la idea de que a diferencia de muchas novelas del narcotráfico, donde no se conoce quién es el padre o el hijo siente cierto rencor por este, en la obra de Collazos el arquetipo del padre es el de un hombre “(...) fuerte y ejemplar para el hijo...un sicario viejo que ejerce junto a su hijo el nefando oficio, y la madre una figura amorosa y protectora” (2006:76).

Fredy Leonardo Reyes Albarracín en su ensayo “Panorama de las novelas del sicariato 1980-2005” destaca otra característica de esta narración y es que nos muestra la deshumanización de estos jóvenes “(...) por la forma como el sicario concibe al otro, asumiéndolo como parte de una transacción comercial, que despoja a la víctima de cualquier rasgo de humanidad” (2007: 192). Esto se manifiesta en la novela cuando padre e hijo sicarios son asesinados por otro sicario llamado Ramiro quien concluye “No hay buenos trabajos ni trabajos malos. Hay trabajos. Y uno trabaja por el billete” (127). Las víctimas empiezan a tener un precio y el pago de un asesinato depende de su status social.

Uno de los grandes éxitos de la industria editorial fue sin lugar a dudas la publicación de *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco. Su característica principal es la presencia de una mujer sicaria, a través de la cual presenta las comunas de Medellín y la diferencia que

existe de clases sociales. El propósito de la narración es mostrarnos cómo el narcotráfico transversaliza todas las esferas sociales, aunque quienes sufren las consecuencias más trágicas son los pobres.

A lo largo de los dieciséis capítulos se cuenta la historia de Rosario, una joven que se deja seducir por el dinero ilícito con el propósito de salir de la miseria en que se encuentra ella y su familia. Su vida está rodeada de tragedias ya que es violada a los ocho años y es expulsada de los colegios por su carácter fuerte y agresivo. Deja su hogar a los once y vive bajo la protección de su hermano Johnefe, hasta que logra realizar trabajos con los “duros” y asciende social y económicamente gracias al dinero ilícito. En la historia se evidencia el miedo que se vive en la ciudad de Medellín por la violencia y el alcance económico de los narcotraficantes que gracias a su dinero tienen acceso a lugares reservados que antes solo tenían las clases privilegiadas.

En la novela se pueden identificar elementos históricos, ya que se ubica en los años noventa, cuando las organizaciones del narcotráfico le declaran la guerra al Estado con bombas, asesinatos y masacres para evitar su extradición. Esto se evidencia cuando Antonio, amigo de Rosario señala: “Era cierto que la ciudad se había ‘calentado’. La zozobra nos sofocaba. Ya estábamos hasta el cuello de muertos. Todos los días nos despertaba una bomba de cientos de kilos que dejaba igual número de chamuscados y a los edificios en sus esqueletos” (Franco, 1999:81). El terrorismo causado por Pablo Escobar se configura con sicarios como Johnefe y Ferney; exnovio de Rosario, quienes desean ser contratados por los “duros” para asesinar policías, como se lo confiesa Rosario a Antonio: “Estaban pagando un billete grande al que se bajara un tombo” (74). Para estos adolescentes, la muerte un ser humano se convierte en la posibilidad de un bienestar económico y la posibilidad de ascender socialmente.

El narrador realiza un paralelo entre la historia de Rosario con la de Colombia, nación que desde la conquista española se ha visto sometida a la barbarie e ignominia y que su violencia se ha incrementado con la guerra a machete durante la época de La Violencia a mediados del siglo XX, como queda registrado en la siguiente cita:

Ella era la protagonista en carne viva de sus historias sangrientas (...).

- ¿De dónde salió lo de “Tijeras”? – Le pregunté una noche, aguardiente en mano.

- De un tipo que capé – Me contestó mirando la copa que después vació en la boca (...).

Por esos días ella había matado a otro, no a tijeretazos, sino a bala (...).

La pelea de Rosario no es tan simple, tiene raíces muy profundas, de mucho tiempo atrás, de generaciones anteriores, a ella la vida le pesa lo que le pesa este país, sus genes arrazan con una raza de hidalgos e hijueputas que apunta de machete le abrieron camino a la vida, todavía lo siguen haciendo; con el machete comieron, trabajaron, se afeitaron, mataron y arreglaron sus diferencias con sus mujeres. Hoy el machete es un trabuco, una nueve milímetros, un changón. Cambió el arma pero no su uso. El cuento también cambió, se puso pavoroso, y del orgullo pasamos a la vergüenza, sin entender qué, cómo, y cuándo pasó todo. No sabemos lo larga que es nuestra historia pero sentimos su peso (41).

Rosario, en su barrio se convierte en imagen a imitar por las mujeres que tejen historias en torno a ella, las cuales no se saben si son reales o ficticias:

En las comunas Rosario Tijeras se volvió un ídolo. Se podía ver en las paredes de los barrios: «Rosario Tijeras, presidente, Pablo Escobar, vicepresidente». Las niñas querían ser como ella.... porque su historia adquirió la misma proporción de realidad y ficción de la de sus jefes (90).

Como lo resalta la escritora Claudia Ospina:

Con *Rosario Tijeras* Franco presenta a una joven que busca una salida a la situación de injusticia social que vive, aunque ésta sea asesinando a sangre fría, por trabajo o autodefensa, en medio de un mundo de desigualdades, corrupción y drogas. En esta novela se aprecia además la decadencia y deshumanización de la juventud por el afán de enriquecimiento fácil, para salir de la pobreza que no podrán lograr con la sociedad y normas y valores vigentes (2010:107).

En *Sangre ajena* (2000) de Arturo Alape se narra la historia de dos hermanos, Ramón Chatarra de ocho años y Nelson de doce, quienes se escapan del hogar para empezar una nueva vida en las calles de Bogotá; tras conocer a otro adolescente, el ñerito Palogandre, los tres inician una aventura a pie hasta la ciudad de Medellín. Allí se marca el destino fatal de estos jóvenes, ya que conocen a don Luis, un hombre adinerado y dueño de una escuela de sicarios, quien les brinda las comodidades que nunca han tenido a cambio de trabajar para él.

En la obra se evidencia que antes de iniciar el proceso de aprendizaje en la escuela del sicariato los hermanos Chatarra nunca han hecho daño a ninguna persona y así tienen su conciencia limpia “(...) sin mañas y desmanes sucios en la vida” (2000:114), pero en la medida que realizan trabajos delictivos, su mirada sobre la vida y la muerte cambia hasta el punto que Ramón afirma “El arma es la vida, también la muerte del otro que debe desaparecer. Simple verdad que se aprende en el oficio” (50). Asimismo, queda reflejado la sociedad consumista en la que se mueven los protagonistas debido a que se entregan al servicio del narcotráfico y la delincuencia con el objetivo de vivir otra realidad: un nuevo hogar alejado de la miseria y bajo la protección de un hombre que reemplaza a la figura paternal que nunca han tenido. El sentimiento de poder y lujo queda esbozado en el siguiente pasaje:

... ya éramos muchachos de pura y fina marca: severos tenis luminosos, severos yines a la medida del cuerpo, severos relojes, severas camisas, severa la nueva vida de lujo que comenzábamos para dejar a un lado, en bolsa de basura, los gusanos de las humillaciones y tristezas que habíamos soportado mientras que fuimos chinos de la calle. (59).

Como lo afirma la crítica literaria Riaha Weakely en su ensayo “*Sangre ajena: el testimonio de un sicario*” el narrador “(...) retrata, a través de los ojos de Ramón Chatarra, que estos jóvenes no son máquinas crueles sino personas que sufren, sienten y que usan una “salida anómica” (2005:159). A pesar de los bienes y la comodidad social que alcanzó Ramón, su felicidad se desvaneció con las muertes de su hermano y su patón. También es importante resaltar que el final de la historia es muy diferente al de otras narrativas, debido a que su protagonista sobrevive a una muerte segura y logra reiniciar una nueva vida. Ramón Chatarra deja de ser un asesino y forma una familia, siendo su hija un motivo para salir adelante y dejar atrás ese mundo de barbarie.

De acuerdo a lo anterior, se hace imprescindible señalar que existen otras novelas que tratan el tema del sicariato pero de manera marginal, es decir, no es el eje central de la narración, como se puede evidenciar en textos como *Coca, novela de la mafia criolla* (1977) de Hernán Hoyos, *El zar* (1995) de Antonio Gallego Uribe, *La mala hierba* (1981) de Juan Gossaín, *Leopardo al sol* (1993) de Laura Restrepo, *Hijos de la nieve* (2000) de

José Libardo Porras, *Comandante Paraíso* (2002) de Gustavo Álvarez Gardeazabal, *Batallas en el Monte de Venus* (2003) de Óscar Collazos, *Angosta* (2003) de Héctor Abad Faciolince, *Sin tetas no hay paraíso* (2005) de Gustavo Bolívar y *El Eskimal y la Mariposa* (2005) de Nahum Montt.

En síntesis, podemos afirmar que el corpus de las novelas mencionadas revelan la enorme resonancia que ha tenido el sicariato no solo en el ámbito académico sino en la realidad del país. Las seis novelas estudiadas, cuyas historias se centran en la figura del sicario convergen en una mirada apocalíptica, fruto de una descomposición social de unos alcances muy hondos. Estas obras indagan en las causas de tanta violencia y su respuesta está en las raíces históricas de este país.

4.3 Novelas sobre Pablo Escobar Gaviria

El 2 de diciembre de 1993 el presidente César Gaviria Trujillo realizó una alocución a través de la televisión donde agradecía al pueblo colombiano, a las Fuerzas Armadas y al Bloque de Búsqueda por el éxito frente a la lucha contra las organizaciones criminales que se resumía en la muerte del narcoterrorista Pablo Emilio Escobar Gaviria. Una de sus premisas fue “los colombianos no damos el brazo a torcer. Los colombianos no nos rendimos frente al mal” (Web: *El Tiempo*, 2008). La sociedad colombiana respiraba con tranquilidad y los diferentes medios de comunicación hacían eco de lo sucedido. Periódicos como *El Tiempo* y *El Espectador* titulaban en sus páginas principales “¡Al fin cayó!” y “...Y cayó Pablo Escobar”. El politólogo Ismael Armando Silva Téllez en su artículo “Pablo el demonio” recuerda que los calificativos de la prensa fueron contundentes hacia Escobar: “bestia astuta”, “animal humano”, “genio del mal”, “rey de la oscuridad”, etc.



Foto 7: Este fue el titular del periódico *El Tiempo* tras el asesinato de Pablo Emilio Escobar Gaviria.

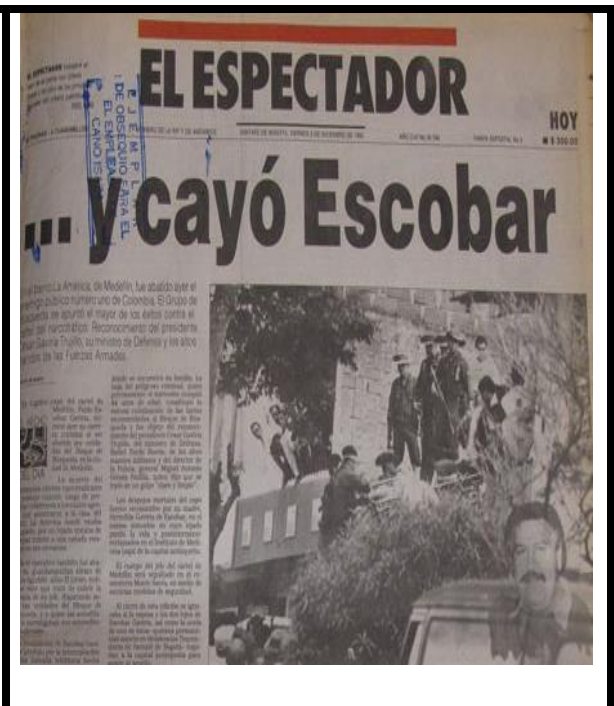


Foto 8: Este fue el titular del periódico *El Espectador* tras el asesinato de Pablo Emilio Escobar Gaviria.

Sin lugar a dudas, Pablo Escobar se convirtió en el mito y la figura más visible del narcotráfico en Colombia. Su arquetipo corresponde al de una persona que desciende de una familia sin recursos, que vive su adolescencia en medio de la delincuencia y que llegó a ser según la revista estadounidense *Forbes* en 1989 “El séptimo hombre más adinerado del mundo”, gracias a los ingresos producto del tráfico de cocaína. Como lo señala el historiador Juan Gabriel Tokatlian en su libro *Globalización, narcotráfico y violencia. Siete ensayos sobre Colombia* Pablo Escobar tuvo la capacidad de “(...) erosionar y derrumbar las instituciones sociales, políticas, y económicas establecidas, mediante un conjunto de acciones desafiantes y violentas que ponen en evidencia las deficiencias e injusticias del Estado de derecho” (2000:34). Por medio de la violencia Pablo Escobar pretendía alcanzar sus metas:

Con su política de “plata o plomo” Pablo Escobar siembra el terror; soborna a todo nivel, donando millones de pesos a los principales partidos políticos para sus campañas; funda su propio periódico y movimiento político en su afán de incorporarse a la clase alta y la política colombiana; financia eventos sociales, deportivos y culturales; realiza obras sociales buscando el apoyo popular; reduce el desempleo, la marginalidad y la inseguridad en su ciudad, Medellín, mediante la imposición del orden con mecanismos ilegales como la extorsión, el asesinato y el secuestro. Un líder del narcotráfico como Escobar, señala el sociólogo Tokatlian, busca incrementar “su poder económico, elevar su influencia política y legitimar su presencia social” (66). Al no poder lograrlo, Escobar pasa de ser una figura populista, a fomentar una era de terror y miedo en varias ciudades colombianas mandando asesinar a candidatos presidenciales, ministros, procuradores, jueces y periodistas, y sobornando a políticos, abogados e industriales, mientras continúa con el tráfico de drogas (Ospina, 2010:167).

Transcurridos 25 años desde su muerte, el mundo aún se pregunta qué ocurrió, por qué ocurrió y por qué no hemos podido desligarnos de ese pasado. Colombia transformó su nombre en una figura estelar de la industria de la televisión. Este fenómeno no fue ajeno a la literatura, que a través del género narrativo recreó las principales características de este personaje; conocido por sus enemigos por ser frío, vengativo y embustero y alabado por los sectores populares por ser bondadoso, seguro, “un verraco”. Como lo reseña Juan Gabriel Vásquez en su texto “Ficciones de la guerra larvada”, “La literatura... ha vuelto una y otra vez sobre aquellos años siniestros para preguntarse por ese naufragio, por esa identidad: para explorar la huella que dejó Escobar –su vida y hechos- en el país y sus gentes” (Web: *El Espectador*, 2013).

En la novela *Delirio* (2004) de Laura Restrepo se plasma la realidad histórica de la violencia del narcotráfico durante la década de los ochenta del siglo XX. Para describir el ambiente de la violencia, la escritora apela a la figura de Pablo Escobar Gaviria como una de las fuentes de su relato. Como lo refiere la periodista Raquel Azócar Escamilla “Escobar proviene de un tipo de extracción popular, discriminado y despreciado por las clases altas, lo que lo hace extremar la violencia e inundar a Colombia con el lavado de dólares” (Web: Letras, 2004).

Uno de los personajes de la novela, Midas McAlister, muestra el poder económico que ha alcanzado Pablo Escobar a pesar de que proviene de la clase baja:

[É]l, nacido en el tugurio, criado en la miseria, siempre apabullado por la infinita riqueza y el poder absoluto de los que por generaciones se han llamado ricos, de pronto va y descubre el gran secreto, el que tenía prohibido descubrir, y es que a estas alturas de su corta vida ya es cien veces más rico que cualquiera de los ricos de este país y que si se le antoja los puede poner a comer de su mano y echárselos al bolsillo (2004:82-83).

Además, McAlister le relata a su amante Agustina detalles personales de la vida de Pablo Escobar y cómo este líder del cartel de Medellín controla a miembros de la aristocracia, entre los que se encuentra Joaco, su hermano. McAlister conoce lugares privilegiados como la Hacienda Nápoles y así lo manifiesta:

“¿Nápoles? Nápoles es el caprichoso nombre que le puso Pablo a una de sus muchas haciendas, una que queda en el corazón de la selva y que tiene tres piscinas olímpicas y pistas de motocross y un zoológico paradisiaco, con elefantes, camellos, flamencos...” (81).

Con este personaje, los lectores tienen la posibilidad de ahondar en el mundo oscuro que la aristocracia quiere esconder, como lo define McAlister “un catálogo de mentiras” que relaciona a esta clase social con el narcotráfico. Se hace imprescindible tener en cuenta que la representación literaria de dicha alianza aparece en la novela *Delirio*, en la que la práctica ilegal, realizada por miembros de la antigua y nueva burguesía colombiana, de

lavar el dinero del narcotráfico a través de las llamadas “lavanderías de Pablo”⁴⁷ se describe explícitamente:

(E)llos (los miembros de la burguesía) (...) se estaban enriqueciendo, al mejor estilo higiénico, sin ensuciarse las manos con negocios turbios (...) les bastaba con sentarse a esperar a que el dinero sucio les cayera del cielo, previamente lavado, blanqueado y pasado por desinfectante (...) ¿Acaso no sabías de dónde sacaban los dólares tu hermano Joaco y tu papá y todos los amigos (...) de la sociedad de Bogotá y de Medellín para abrir esas cuentas suculentas en las Bahamas, en Panamá, en Suiza y en cuanto paraíso fiscal, como si fuera jet set internacional? (...) El negocio que el Midas manejaba era incruento y suculento (...). La Araña, Silver, Joaco y otros tantos le daban al Midas, en cheques de viles pesos colombianos, cada uno suma equis que él le hacía llegar a Escobar y cuando Escobar coronaba su embarque de coca en los USA, les devolvía su inversión de nuevo a través del Midas, pero ¡oh magia, magia!, esta vez venía en dólares y con una ganancia espectacular, del tres por uno, del cuatro por uno y hasta del cinco por uno, según el santo capricho de san Escobar. Así ellos sin entrar en pleitos con la justicia ni desdorararse ante la sociedad, se convertían en orondos e invisibles inversionistas del narcotráfico (71-73).

La novela revela las relaciones de beneficio mutuo entre narcotraficantes y sociedad hegemónica, y focaliza su atención en la guerra declarada por Pablo Escobar contra el Estado.

Solo durante el mes pasado en Bogotá estallaron setenta y tres bombas (117). Como Pablo es Ave Fénix y tiene las nueve vidas del gato, al poco tiempo había remontado ese capítulo adverso por el que atravesaba al momento de nuestro segundo encuentro y era de nuevo el amo del universo, y venga otra vez con garotas y ejércitos

⁴⁷ En Colombia en la década de los ochenta del siglo pasado se creó una forma “casi-legal” de lavar el dinero sucio del narcotráfico, cuando el Estado colombiano, por medio del presidente López Michelsen (1974-1978), “legalizó” el lavado del dinero “sucio” de los narcotraficantes, a través de la “ventanilla siniestra” del Banco de la República. Este hecho registrado por la historia de Colombia es representado literariamente en la novela *Leopardo al sol* (1993), cuando el abogado del narcotraficante Maní Monsalve le aconseja a su cliente la manera de cambiar “legalmente” su dinero ilegal en el Banco de la República:

- (L)impia de una vez tu dinero y conviértelo en propiedades y negocios legales.

- Llevo años tratando pero no es fácil.

- Ahora se presenta una situación excepcional. El Banco de la Nación va a abrir lo que llaman la “ventanilla siniestra”, para recibir los dólares que le lleven sin preguntar nada. La única condición es que solo cambia mil dólares por persona. Mandas cien personas cada una con su cuota y en un solo día limpias cien mil dólares (1997:177-178).

de sicarios y orgías de sangre por todo el territorio nacional, y reuniones con expresidentes y jirafas y avionetas y piscinas olímpicas, y en esas pasaron dos años desde que lo oí pronunciar la amenaza aquella, y luego la otra noche, cuando estalló la bomba en L' Esplanade, me acordé de la vaina y pensé: nos llegó la hora, carajo (239).

Por otro lado, Laura Restrepo toma como telón de fondo sucesos históricos y hechos violentos llevados a cabo por el narcotráfico para representar la violencia perpetrada por los traficantes de drogas. Como lo afirma Gerard Martin “el narcotráfico perpetúa, potencia y fortalece la violencia a través de mecanismos de terror para controlar los diferentes sectores de la sociedad” (2000:169). La escritora escoge una serie de eventos y de actos terroristas para exponer la violencia del narcotráfico; entre los que se encuentran la expulsión de Pablo Escobar del escenario político en 1983, el asesinato del ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla en abril de 1984, adjudicado a Pablo Escobar y su cartel, la aprobación por el presidente Belisario Betancourt (1982-1986) del tratado de extradición en 1984 y la bomba que destruyó gran parte del edificio del Departamento de Seguridad Nacional en 1989:

(...) cuando Escobar reivindicó el atentado, todos se preguntaron qué motivos tendría para romper la tregua con la oligarquía bogotana, clavando un bombazo bestial en un restaurante de ricos en plena zona residencial del norte. Unos decían que estaba fúrico y ensoberbecido porque le habían echado bolas negras en el club social, o porque la DEA lo estaba apretando, o por las amenazas de extradición, o por el veto de su nombre en las listas electorales o porque el gobierno no cumplía los pactos que tenía con él, o todas las anteriores, el asunto fue que los del norte se echaron a temblar porque hasta ese momento habían creído que contra ellos no era la guerra de Pablo, pero ahí estaban los muertos y los heridos y los escombros de L'Esplanade para demostrar lo contrario. (236)

(T)anta bomba se debe a que el partido liberal lo acaba de expulsar por narco de las listas electorales para el Senado (...) Pablo Escobar está de malhumor (...) por el veto de su nombre en las listas electorales (...) fue por la proclamación histórica de su venganza, voy a invertir mi fortuna en hacer llorar a este país (117, 236, 238).

En síntesis la novela muestra la decadencia económica de la clase alta y cómo esta se aferra a la bonanza económica que genera el narcotráfico para mantener su posición dentro de la sociedad. A su vez escribe sobre realidades y sucesos históricos del narcoterrorismo, utilizando como soporte a un personaje real como Pablo Escobar para otorgarle credibilidad a la historia narrada.

Otra novela que revela una de las facetas de Pablo Escobar Gaviria es *Happy birthday, Capo* (2008) de José Libardo Porras, quien relata las últimas horas del gran Capo desde una perspectiva humanizante. Cuenta el día anterior a la muerte de Pablo, cuando este cumplió 44 años y los celebró en su clandestinidad. Estas últimas 24 horas son el eje motor de la historia y se muestra al Capo acompañado de uno de sus guardaespaldas y la señora que les cocinaba. Se enfatiza tanto en la soledad en la que se encuentra y la derrota del poder que los objetos toman la voz para describir su estado anímico:

“El Capo huye de la muerte buscando la muerte”, comentó el objeto de la derecha a los pies de la cama, cuya quietud no permitía adivinar ni suponer qué era, y añadió: “Y no debería buscarla: lo que a uno le pertenece a uno acude”; la percha, a la izquierda, se movió con incomodidad; “Tiene miedo”, dijo el taburete; “¿de morir?”, quiso saber la escoba; “No. Miedo de vivir”, contestó el taburete; la percha se removió otra vez, no aprobaba que se hablara con tal desparpajo en presencia de un hombre que se hallaba al borde de su desbarrancadero final (2008:174).

Aunque somos conscientes que Pablo Escobar transformó la mentalidad que tienen las personas sobre el dinero, convirtió al país en una fábrica de cocaína y utilizó la juventud para matar y traficar; José Libardo Porras va más allá de su lado dantesco y muestra ese hombre de carne y hueso que no solo intervino las comunas de Medellín para reclutar sicarios, sino también para darles una vida digna a aquellas familias que no tenían un techo bajo el cual dormir. En cierto modo, asume las responsabilidades de un Estado, que frente a su debilidad se une con la DEA para someter al *capo di tutti capi* y exhibirlo como un trofeo: “(...) vio que casó una cámara, lo fotografió y le hizo fotografiar pisando al muerto como si acabara de clavar la bandera de Estados Unidos en el lomo de la luna, repitiendo la pose del que había dado el grito de victoria” (237-238).

La narración desde principio a fin es contundente al presentarnos la tragedia de nuestro país, ya que hasta los que participan del asesinato del Capo se sienten decepcionados por su poco reconocimiento y la gloria se la llevan aquéllos que se encuentran detrás de un escritorio dando órdenes, de ahí la frustración del propio narrador cuando afirma: ¿Qué pasará ahora, después de la muerte del gran Capo?, a lo que responden: “¡Nada! Todo seguirá igual” (240).

Como lo reconoce el investigador Jorge González del Pozo en su artículo “Pablo Escobar, ese hombre. Narrativa y mitología del capo del narcotráfico” las narrativas que tienen como diégesis de la historia a Pablo Escobar critican al ser humano como criminal pero a su vez perpetúan una faceta mítica de este líder:

Estas obras presentan de manera clara una crítica y una condena explícita a la figura de Escobar y, sobre todo, a los estragos que causaron sus negocios durante el final de la década de los 80 y comienzos de los 90, también alimentan el mito del capo de la droga intocable para instituciones e individuos y que mantuvo su imagen por encima del bien y el mal mucho tiempo después de su muerte (2011: 93).

De esta manera, la constante difusión de relatos sobre la vida de Pablo Escobar hace que su leyenda llegue a diversos sectores de la cultura que antes solo lo veían como un asesino despiadado, asimismo, su historia llega a diferentes mercados “(...) gracias a la reproducción con objetivos comerciales de las biografías de esta personalidad, también otras clases sociales y otras latitudes se acercan a esta figura idealizándola en muchas ocasiones” (93). Por lo tanto si no existe una mirada crítica por parte del lector que está leyendo estos documentos se puede pensar que Pablo Escobar es un representante de lo que son los colombianos como sociedad.

Sin duda alguna la figura de Pablo Escobar seguirá siendo centro de atención para escritores que continuarán describiendo su maldad y criminalidad a su vez que sus éxitos con la riqueza y sus hazañas sociales y políticas.

4.4 El narcotráfico ¿una nueva estética?

La trascendencia que ha tenido el narcotráfico en la sociedad colombiana nos ha llevado a afirmar que el estilo de vida impuesto por estos personajes ha sido emulado por un número creciente de ciudadanos tanto en Colombia como Latinoamérica y este elemento ha sido representado en las novelas señaladas a través de tres aspectos: sus grotescas viviendas, su forma de vestir y sus lujosos carros.

La vivienda (apartamento, casa y hacienda) se representa literariamente en *Hijos de la nieve* de José Libardo Porras:

Don Gilberto compra una mansión de película (...): (tres plantas), garaje múltiple, piscina, jardines. (...)

A su pregunta de cómo llenar esa inmensidad, doña Estela tiene la respuesta.

- Una sala como esta en cada piso nos queda divina. Con esto completamos el salón de juego de los niños. Estas enciclopedias rojas nos faltan en la biblioteca. Esta porcelana aquí. Este cuadro allá. Estoy feliz con esto, estoy feliz con aquello, bla bla bla.

Los más felices son los vendedores de electrodomésticos, muebles, cachivaches (objetos innecesarios). Unos a otros se pasan la bola: vaya a esa casa que ahí les compran cualquier cosa y no les importa el precio (2000:48).

La importancia de la vestimenta se ve representada en la novela *La virgen de los sicarios* cuando el protagonista de la novela le dice a un joven sicario que escriba en una servilleta lo que espera de la vida a lo que él responde:

(E)scribió: que quería unos tenis marca Reebok y unos *jeans* Paco Ravanne. Camisas Ocean Pacific y ropa interior Kelvin Klein. Una moto Honda y un jeep Mazada, un equipo de sonido Láser y una nevera (...) Whirpool (...) Caritativamente le expliqué que la (...) moto le daba status de sicario y el jeep de narcotraficante o mafioso. Gentuza inmunda (...). Los muchachos son tan vanidosos como las mujeres y más insaciables de ropa (Vallejo, 1994:107, 115).

El carro como representación de poder y de ostentación es objeto de deseo y admiración por los pobres en la novela *Leopardo al sol*:

Esos que pasaron en la Silverado son los Barragán, en los Toyotas de atrás iban sus guardaespaldas. Mírelos (...) Es una camioneta Chevrolet Silverado color gris metalizado con rayas anaranjadas, refulgentes como llamarada, a los costados. Lleva las ventanas cerradas y adentro bisbisea, gélido, el aire acondicionado. (...) (T)iene vidrios oscuros polarizados (Porras, 1997: 43-44).

Sin duda alguna, los narcotraficantes siempre han tratado de cuidar y cultivar su propia imagen como modelo a seguir, debido a que anhelaban ascender socialmente para poder pertenecer a las altas clases sociales y políticas de Colombia, esto se evidencia con Pablo Escobar Gaviria, que pretendía ser presidente. Un ejemplo de esto se evidencia con el narcotraficante Maní Monsalve en la novela *Leopardo al sol* quien:

Ha conseguido más dinero del que pudiera soñar, pero lo traiciona su criterio a la hora de gastarlo. Sabe que no sabe qué es bonito, qué está de moda y qué no, y esto lo preocupa hasta la obsesión.

-No es sino que me guste una cosa –le comenta a Elina- para que resulte de mal gusto. (...) Ha contratado los servicios de una asesora de imagen y experta en relaciones públicas, la señorita Melba Foucon, la nacida en la capital y educada en Londres, que le dice cómo debe vestirse, cómo manejar los cubiertos en la mesa, con qué colonia perfumarse, qué palabras eliminar de su vocabulario. (...) La señorita Melba Foucon fue clave: ella se las arregló para romper los prejuicios de la gente bien. Supo por dónde entrarles para ablandarles la moral. Los sentó a la mesa de su patrón y los engolosinó con su dinero (1997:124, 226, 246).

Se hace imprescindible afirmar que la obsesiva voluntad de lucro y el deseo de alcanzar éxito social, producto del dinero del narcotráfico, han ejercido una gran influencia en la modificación de hábitos sociales y prácticas de consumo de las personas. La figura del narcotraficante es tenida en cuenta por personas de extractos socioeconómicos bajos y medios como modelo estético a seguir, ya que visten ropa de marca, conducen carros vistosos y su propósito es tener una casa llamativa que imite a un palacio.

Conclusiones

Ficción e historia suelen compartir una finísima frontera del todo permeable porque la historia no deja de tener una buena parte de relato, y la novela viene a conformar otra manera de leer la historia.

Ivan Jablonka,
profesor de Historia en la Universidad París XIII

A continuación se presentan una serie de reflexiones y conclusiones elaboradas a partir de los objetivos propuestos en esta investigación:

Primero, se hace imperante que los historiadores reapropien el significado de la palabra *fuentes*, pues como lo define la Real Academia Española es “un material que sirve de información a un investigador o de inspiración a un autor”. ¿Qué quiere decir esto?, que es cada autor, investigador o historiador quien convierte un documento en materia prima para su trabajo, es el uso que se le da a determinado material lo que lo convierte en una fuente. Por lo tanto no se puede enjuiciar a la novela⁴⁸ solo como un hecho anecdótico y aislado, pues la imaginación es parte fundamental de una sociedad y si se desconoce es difícil entender cómo los hombres y mujeres de una época específica pensaban su propio mundo, es así que debemos entender esta fuente literaria como una herramienta que nos permite comprender el pasado y el presente.

Segundo, el uso de la novela⁴⁹ como fuente tiene su validez en el sentido de que es un reflejo consciente o inconsciente de la situación política, social y económica de un momento histórico. De hecho, su creador, más allá de ser un escritor, es un ciudadano que

⁴⁸ Es importante recordar la obra literaria *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa (1984)* del historiador estadounidense Robert Darnton, principalmente el capítulo que titula “Los campesinos cuentan cuentos: el significado de Mamá Oca”, donde el autor utiliza los cuentos de los hermanos Grimm para revelar la cultura y el mundo mental de los campesinos en Francia durante el siglo XVII.

⁴⁹ Pensemos en las novelas del narcotráfico reseñadas en la presente investigación, donde el trabajo llevado a cabo por los escritores es muy similar al trabajo histórico: los autores se plantean interrogantes, consultan fuentes de donde sacar información, las analizan, construyen hipótesis y le dan vida a un relato.

está inmerso en las dinámicas de un grupo social, es un sujeto dotado de experiencia y de memoria y mantiene opiniones y prácticas políticas, vertiendo su discurso en sus prácticas literarias, en este caso la novela, que sirve como “vestigio histórico, en la medida en que es fruto de la interacción del hombre y su tiempo, del autor y su época” (López, 2015:216). La novela es un producto, por excelencia histórico de doble función, ya que relata el tiempo presente desde el cual se concibe la obra o ya sea porque reconstruye una época más lejana gracias a la experiencia del autor.

En el contexto colombiano, cuya historia ha provocado el nacimiento de narraciones literarias propias, como es el caso de la novela de la violencia o narcotráfico, no podemos darnos el lujo de afirmar que la ficción⁵⁰ es solo “mentira, subjetividad, quimera”; sino que debemos aprender a leer en clave histórica los temas, personajes, tiempos y metáforas que aparecen en las obras. Es inadecuado pensar que la ficción es un relato o discurso falso donde no hay nada verdadero, pues en el caso de la literatura colombiana y en especial la del narcotráfico tiene como peculiaridad que bebe constantemente de la realidad histórica nacional para crear sus propias producciones, y que con o sin pretensiones de verosimilitud sí tienen un alto contenido vivencial que las hace aptas como fuente para la investigación. Está en la sagacidad del historiador poder desentrañar las metáforas e interpretar las huellas que va dejando el autor en su escrito de la evidencia cultural de una época: prácticas sociales, representaciones, imaginarios, *modus vivendi*, etc.

En términos de Carlo Ginzburg “las pistas” que ofrece una novela nos lleva a cuestionamientos y dudas que nunca nos podría plantear un documento oficial o un periódico. En este sentido, no reconozco a la novela solo como un relato cuyo objetivo es

⁵⁰ El historiador Andrés Rodrigo López Martínez en su bien informado texto “La novela como documento histórico de la cultura: ideas para un consenso” rescata la importancia de la ficción a través de una novela: “Gabriel García Márquez menciona una cifra exagerada de muertos en un episodio de *Cien años de soledad* relacionado con la Masacre de las Bananeras de 1928. Allí, la ficción no puede constituirse en una ilusión cuyo fin sea exclusivamente la verosimilitud o la exuberancia del realismo mágico, sino que más bien es una creación del autor, caracterizada por la hipérbole, que pugna no solo por crear a partir de un hecho histórico, sino por hacer énfasis en su atrocidad, tarea a la que tampoco pueden renunciar los historiadores. Allí el autor comete un acto de memoria que puede interpretarse como un estado de memoria no reconciliada, en los términos de Paul Ricoeur, o presentar una gama variada de fenómenos que dependen de la astucia del investigador” (2015:225).

causar “placer estético a los lectores”, sino que considero que junto al placer, se destaca en una obra literaria un documento útil para la escritura de la historia. En palabras de Alejo Carpentier la novela es “(...) un instrumento de indagación, un modo de conocimiento de hombres y de épocas –modo de conocimiento que rebasa, en muchos casos, las intenciones de su autor” (1990:13). Ya en su momento el historiador de corte marxista Tuñón de Lara reconoció la importancia de la literatura para el ámbito de estudio de la historia social:

[...] la obra literaria como fuente directa del conocimiento, es decir, su inserción en las fuentes básicas de la historia social, la manera que tiene el autor de captar y de transmitir las condiciones de la vida cotidiana, las actitudes de los grupos sociales y su posible tipificación; para el historiador es algo tan importante como un archivo de Estado o un protocolo notarial, pero en otro orden de su investigación tan importante como aquellos (1993:404).

A esta misma idea se unió el historiador español Juan Avilés Farré en su ensayo “La novela como fuente para la historia: el caso de Crimen y castigo” afirmando que:

Quien en una novela busque sobre todo la verosimilitud ha elegido un camino equivocado y por ello, al leerla con la finalidad de incrementar nuestro conocimiento histórico, no tiene sentido buscar *hechos*. Por el contrario, lo que la novela proporciona son *pistas* acerca de las condiciones de vida, las costumbres, los sentimientos y las ideas de una sociedad, pistas que han de ser comprobadas mediante fuentes de otro tipo, pero que quizá no habría sido fácil encontrar en primer lugar en esas otras fuentes. Y sobre todo pistas acerca de los sentimientos que compartían el autor y sus lectores. Aunque ciertos novelistas han realizado excelentes descripciones de las condiciones físicas de determinado ambiente social (las viviendas, las calles, las ropas), como regla general el interés histórico de una novela estriba sobre todo en las pistas que proporciona acerca de la manera en que se experimentaban íntimamente en una época los distintos aspectos de la vida: cómo se concebía la relación entre marido y mujer, cómo se sentía la muerte de un hijo, qué ilusiones y desengaños sentía un joven al comienzo de su vida independiente. Quien crea que estas preguntas no tienen relevancia histórica no tiene motivos para interesarse por las novelas, pero en mi opinión tiene un concepto muy pobre de la historia (1996:337-338).

El texto narrativo, como oteador de una realidad social, nos brinda datos valiosos y detalles difíciles de encontrar en otro tipo de documento histórico. Por esto, el escritor de una novela, cuando describe en su relato la sociedad que lo circunda, está siendo un testigo de su época, testigo que nos evoca más allá de la realidad social, un conjunto de problemas que va a expresar, influenciado por sus propias circunstancias sociales e ideológicas. Cabe aclarar que para que una obra literaria pueda ser tenida en cuenta en la exploración de un

determinado momento histórico, habrá que realizar como sucede con cualquier otra fuente histórica, un minucioso examen y una valoración crítica de la obra en cuestión. Asimismo, la información que aportan los textos narrativos se debe contrastar y apoyar con otras fuentes documentales de tipo económico, cultural o geográfico.

La historia debe buscar nuevos interrogantes y colocar su mirada en otros lugares, en este caso las novelas que se convierten en una herramienta histórica y literaria, a través de la cual el escritor reconstruye una época y una cultura; un texto cargado de razonamiento que crea puentes para observar nítidamente las culturas, los contextos y las sociedades.

Tercero, debo señalar que si lo que pretende un historiador es acercarse a la historia del narcotráfico en Colombia a partir de los años setenta hasta nuestra época actual desde un punto de vista diferente para comprenderla mejor con nuevos matices⁵¹ y perspectivas diversas a las de la “historia oficial” o de “las grandes instituciones”, no debemos dejar de lado el valor documental de la narrativa del narcotráfico. En caso de hacerlo, estaríamos desconociendo fuentes muy valiosas para el objetivo que tiene toda investigación histórica: “(...) revivir un tiempo pretérito que, a menudo, y por esta falta de matices y de esos pequeños detalles, nos resulta demasiado frío y distante, demasiado poco humano” (Fuster, 2011:72).

Cuarto, las novelas aquí estudiadas y apoyadas con documentos de ciencias sociales han servido para conocer las realidades económicas, sociales y políticas del surgimiento y consolidación del narcotráfico en Colombia. Estas realizan una constante reflexión sobre los efectos que causó este fenómeno en todos los estamentos de la clase social en Colombia. Este corpus de narraciones revelan como lo afirma Nelson González Ortega:

(1) la ausencia institucional del Estado colombiano en parte de su territorio nacional y su remplazo por la ley y justicia tribal de muerte por propia mano que genera violencia constante y desmesurada; (2) el recrudecimiento de la violencia (militar, paramilitar, guerrillera, la del narcotráfico y la de la delincuencia común); (3) la migración (forzada

⁵¹ Como lo refiere el historiador Francisco Fuster García la subjetividad es la clave del valor de la novela como fuente histórica ya que allí “refleja aspectos de la realidad omitidos por esas fuentes más objetivas” (2011:61).

o voluntaria) de colombianos en su propio país o el extranjero; (4) la exclusión económica y cultural del ciudadano medio al que el Estado no le brinda servicios sociales ni seguridad ciudadana... (2015:96).

En estas obras se pueden identificar hechos y personajes históricos de la época narcoterrorista, detalles que le dan verosimilitud a los relatos. Además, se muestra la frialdad con que narcotraficantes y sicarios impusieron la violencia para intimidar al país, ya que se recrea el asesinato de candidatos presidenciales, policías, políticos, jueces y un ambiente de tragedia por medio de secuestros y atentados que afectaron la población civil. Se evidencia una narrativa que incorpora el lenguaje y valores característicos de los narcotraficantes. Se realiza una crítica a la doble moral de las clases sociales, la corrupción política y la debilidad del Estado para dar soluciones a estas problemáticas.

En síntesis, este trabajo se convierte en un insumo más que aporta a la mejor comprensión del tratamiento ficcional del narcotráfico y por lo tanto a una mejor interpretación de los hechos nefastos de esta realidad grotesca. El hecho de que en los albores del siglo XXI se siga escribiendo sobre el narcotráfico y sus actores revela que aunque haya pasado el tiempo y el país haya asumido procesos modernizadores interesantes, todavía como sociedad nos falta mucho por entender acerca de este fenómeno.

Bibliografía

Bibliografía general

- Aguiar E. (1986). *Teoría de la literatura*. Madrid: Gredos.
- Alape, A. (2000). *Sangre ajena*. Bogotá: Planeta.
- Álvarez, G. *El divino*. (1986). Bogotá: Plaza & Janés.
- Bahamón, M. (1988). *El sicario*. Cali: Orquídea.
- Bedoya P., H. (1991). “Estudio sociocultural”. En: En qué momento se jodió Medellín. Bogotá: Oveja Negra/Milla Bartes: 19-37.
- Betancourt, D. y García, M. (1994). *Contrabandistas, marimberos, y mafiosos: Historia social de la mafia colombiana, 1965-1992*. Bogotá: Tercer Mundo S.A.
- Blair, E. (2005). *Muertes violentas, la teatralización del exceso*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Bloch, M. (1952). *Introducción a la historia*. México: FCE.
- Brom, J. (2003). *Para comprender la historia*. México: Grijalbo.
- Caballero, Antonio. (2003). “Drogas: la guerra de la dependencia.” *¿Qué está pasando en Colombia?: Anatomía de un país en crisis*. Bogotá: El Áncora Editores: 118-140.
- Calvino, I. (1998). *Seis Propuestas para el próximo milenio*. Barcelona: Ed. Siruela.
- Camacho, A. (2014). *El narcotráfico en la sociedad colombiana*. Bogotá: Ediciones Uniandes: Universidad del Valle.
- Cannadine, D. (2005). *¿Qué es la historia ahora?* España: Universidad de Granada.
- Carpentier, A. (1990). “Tientos y diferencias”. México: Ensayos, Siglo XXI Editores, Obras Completas. Vol. 13.
- Castañeda L. y Henao J. (2002). *El parlache*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Castillo, Fabio. (1987). *Los jinetes de la cocaína*. Editorial Documentos Periodísticos.
- Castro Caycedo, German. (1996). *En secreto*. Bogotá: Planeta.
- Collazos, Ó. (1997). *Morir con papá*. Bogotá: Seix Barral.

- Collingwood, R. (1952). *La idea de la historia*. México: FCE.
- Colombia Nuestra. (1989). *Un narco se confiesa y acusa*. Colombia: Editorial Colombia Nuestra.
- Darnton, R. (1987). *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: FCE.
- Escamilla, O. (2002) *Narcoextravagancia: Historias insólitas del narcotráfico*. Bogotá: Aguilar.
- Escobar Mesa, Augusto. (1997). *Ensayos y aproximaciones a la otra literatura colombiana*. Colombia: Universidad Central.
- Franco, J. (1999). *Rosario Tijeras*. Bogotá: Plaza & Janés.
- Franco, Saúl. (1999). *El quinto: no matar*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Fuentes, C. (1972). *La nueva novela hispanoamericana*. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- _____. (1997). *El espejo enterrado*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.
- García, M., G. (1970). *Relato de un naufrago*. Barcelona: Tusquets Editor
- _____ (1976). *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada*. Bogotá: Editorial Círculo de Lectores.
- _____ (1982). *Cien años de soledad*. Madrid: Espasa-Calpe S.A.
- _____ (1983). *Cien años de soledad*. Bogotá: Círculo de lectores.
- Gaviria, V. (1991). *El peláito que no duró nada*. Bogotá: Planeta.
- Gerencia de contenido de la CEET. (2003). *Confesiones de un narco*. Bogotá: Intermedio editores.
- Giraldo, L. M. (2000). *Narrativa colombiana: Búsqueda de un nuevo canon 1975-1995*. Bogotá: CEJA.
- Gossaín, J. (1982). *La mala hierba*. Bogotá: Plaza y Janés.
- González-Ortega, N. (2013). *Una nación en formación en su historia y literatura (siglos XVI-XXI)*. Madrid: Iberoamericana.

_____. (2015). “Realidades y representaciones de las subculturas del narcotráfico en Colombia ¿Origen de unas nuevas ética y estética latinoamericanas?” En: *Subculturas del narcotráfico en América Latina: Realidades geoeconómicas y geopolíticas y la representación sociocultural de unas nuevas ética y estética en Colombia, México y Brasil*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Gustavo, C. Orjuela, L. Sarmiento, E. y Tokatlian, Juan. (1991). *Narcotráfico en Colombia: dimensiones políticas, económicas, jurídicas e internacionales*. Bogotá: Tercer Mundo.

Henderson, J. (2012). *Víctima de la globalización: la historia de cómo el narcotráfico destruyó la paz en Colombia*. Bogotá: Siglo de Hombre Editores.

Hobsbawm, E. (1998). *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica.

Jablonka, I. (2016). *La historia es una literatura contemporánea*. Buenos Aires: FCE.

Jaramillo, J. (1989). "Prólogo: la historia y el historiador". En: Nueva Historia de Colombia. Vol.1. Bogotá: Planeta Colombiana.

Kundera, M. (1994). *El arte de la novela*. 2ª ed. Trad. Fernando de Valenzuela y Mª. Victoria Villaverde. Barcelona: Tusquets.

Livingstone, G. (2004). *Inside Colombia: Drugs, Democracy and War*. New Jersey: Rutgers University Press.

López, Andrés. (2016). *Remedios nocivos: los orígenes de la política colombiana contra las drogas*. Bogotá: Penguin Random House.

Nussbaum, M. (2001). *El cultivo de la humanidad*. Colombia: Ed. Andrés Bello.

Ortegón, R. (1981). *Vorágine alucinante en la historia de las drogas*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Osorio, O. (2014). *El narcotráfico en la novela colombiana*. Cali: Editorial Universidad del Valle.

Ospina, Claudia. (2010). *Representación de la violencia en la novela del narcotráfico y el cine colombiano contemporáneo*. Estados Unidos: University of Kentucky.

Palacios, M. y Safford Frank. (2002). “La violencia política la segunda mitad del siglo XX.” *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida: Su historia*. Bogotá: Editorial Norma: 629-675.

Palacios, M. (2012). *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Porras, J. (2000). *Hijos de la nieve*. Bogotá: Planeta.

- _____. (2008). *Happy birthday*, Capo. Bogotá: Planeta.
- Presidencia de la República. (1989). *La lucha contra el narcotráfico en Colombia*. Bogotá: Presidencia de la República.
- Restrepo, L. (1997). *El leopardo al sol*. Bogotá: Norma.
- _____. (2004). *Delirio*. Bogotá: Alfaguara.
- Rodríguez Zárate, F. (2012) *El rey ha muerto*. Colombia: Fractalía Ediciones: 2012.
- Roselli, H. (1968). *Historia de la psiquiatría en Colombia*. Bogotá: Editorial Horizontes.
- Ruiz, B. (2001). *The Colombian Civil War*. Jefferson, NC: McFarland & Company, Inc.
- Rusell, R. (1981). *Guerrilleros y soldados*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Salazar, A. y Jaramillo Ana María. (1992). *Medellín: Las subculturas del narcotráfico*. Bogotá: Cinep.
- Salazar, A., J. (1990). *No nacimos pa´ semilla*. Bogotá: Planeta.
- _____. (2001). *La parábola de Pablo*. Bogotá: Editorial Planeta.
- _____. (2001). *Drogas y narcotráfico en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Sánchez, T. (2003). *Crónicas que da miedo contar*. Bogotá: Editorial A. Sánchez S.
- Sewall, M. (1997). *Cocaine Quagmire*. Nueva York: University Press of America.
- Thoumi, F. (1994). *Economía política y narcotráfico*. Bogotá: Tercer Mundo S.A.
- Tokatlian, J. (2000). *Globalización, narcotráfico y violencia: Siete ensayos sobre Colombia*. Bogotá: Norma.
- Tovar, P. (2015). “La cocaína y las economías exportadoras en América Latina: el paradigma colombiano”. En: *Subculturas del narcotráfico en América Latina: Realidades geoeconómicas y geopolíticas y la representación sociocultural de unas nuevas ética y estética en Colombia, México y Brasil*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Tunón de Lara, M. (1993). *El compromiso con la historia. Su vida y obra*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Vallejo, F. (1994). *La virgen de los sicarios*. Nueva York: Vintage Books.
- Vargas, M. (2015). *La verdad de las mentiras*. Bogotá: Penguin Random House.

Vásquez, J. (2007). *El arte de la distorsión*. Revista El Malpensante. Edi. 54.

_____. (2011). *El ruido de las cosas al caer*. Madrid: Alfaguara.

_____. (2017). *Viajes con un mapa en blanco*. Colombia: Alfaguara.

White, H. (1992). *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: FCE.

Revistas

Avilés, J. (1996). “La novela como fuente para la historia: el caso de Crimen y castigo (1866)”. España: UNED. Espacio, Tiempo y Forma, Serie V. H. Contemporánea, t. 9.

Bahamón, M. (1991). “La generación del no futuro y la cultura de la muerte”. Bogotá: Intermedio Editores.

Barco V. (1988). *El narcotráfico: una amenaza contra los derechos humanos*. Madrid: Discurso del Presidente de la República de Colombia.

Borroughs, W. (1956). *Letter from a master addict to dangerous drugs*. Venice: British Journal of Addiction, Vol. 53, No. 2

Duncan G. (2013). *Una lectura política de Pablo Escobar*. Medellín: Revista Co-herencia, Vol. 10, N. 19.

Fuster, Francisco. (2011). “La novela como fuente para la historia contemporánea: *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja y la crisis de fin de siglo en España”. España: UNED. Espacio, Tiempo y Forma, Serie V. Historia contemporánea, t. 23.

Giraldo, F. y López, H. (1994). “La metamorfosis de la modernidad”. Bogotá: Foro Nacional por Colombia.

González, P. (2002). “Narcotráfico y novela: hijos de la nieve de José Libardo Porras”. Colombia: Contextos. Revista de Semiótica Literaria 29: 67-76.

Gonzalez, J. (2011). “Pablo Escobar, ese hombre. Narrativa y mitología del capo del narcotráfico”. *Latin American Literary Review*, 39(77), 80-100

López, A. (2015). “La novela como documento histórico de la cultura: ideas para un consenso”. Colombia: Historia Caribe, V. X N. 27

Mesa, A. (2000). *La novela: Relectura de la historia*. Pereira: Revista Académica e institucional de la UCPR, N. 56.

- Osorio, O. (2006). "El sicario en la novela colombiana". Cali: Revista Poligramas.
- Rengifo, A. (2007). "El sicariato en la literatura colombiana: Aproximación desde algunas novelas". Cali: Univalle.
- Reyes, F. (2007). "Panorama de las novelas del sicariato 1980-2005." Hojas universitarias, Universidad Central 59, p. 189-194.
- Sáenz, R. (1996). *La prehistoria del narcotráfico en Colombia*. Bogotá: UNAL, Revista de Ciencias Administrativas, N. 8.
- _____. (2007). *La Prehistoria de la marihuana en Colombia: consumo y cultivos entre los años 30 y 60*. Bogotá: UNAL, Cuadernos de Economía, N. 47.
- Sarlo, B. (1991). *Literatura e historia*. Argentina: UNLP, Boletín de historia social europea, N. 3.
- Weakely, R. (2005). "Sangre ajena: el testimonio de un sicario". Estudios de Literatura Colombiana 16, p. 143-60.
- Zícarl, J. (2014). "Narrativa literaria e historia, algunos puntos de debate: la concepción metahistórica de Hayden White frente a las críticas de Chris Lorenz". Argentina: Historiogr. Ouro. Preto. N. 18.

Webgrafía

- Abad, H. (2016, octubre 29). *Guillermo Cano, según Héctor Abad Faciolince*. El Espectador. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/guillermo-cano-segun-hector-abad-faciolince-articulo-662929>
- Britto, L. (2015, enero 24). "Con o sin Farc el narcotráfico seguirá vivo y coleando". El Espectador. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/politica/o-sin-farc-el-narcotrafico-seguira-vivito-y-coleando-articulo-539797>
- El Espectador. (2008, octubre 14). *La prehistoria de la marihuana en Colombia*. El Espectador. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/actualidad/articulo-prehistoria-de-marihuana-colombia>
- El Espectador. (2012, noviembre 22). *Pablo Escobar, el peor criminal de nuestra historia*. El Espectador. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/especiales/pablo-escobar-el-peor-criminal-de-nuestra-historia-articulo-388615>
- El País. (2013). *Pablo Escobar, 20 años después de su muerte*. El País. Recuperado de: <http://www.elpais.com.co/elpais/especiales/aniversario-20-muerte-pablo-escobar-gaviria/especial-muerte-pablo-escobar-aniversario-20.html>

El Tiempo. (1996, febrero 20). *Todavía le llevan flores*. El Tiempo. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-355957>

El Tiempo. (2008, diciembre 1). Intervención del presidente Gaviria la noche de la muerte de Pablo Escobar. El Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4698356>

El Tiempo. (2010). *Pablo Escobar, el terror de los 80*. El Tiempo. Recuperado de: <http://e.eltiempo.com/media/produccion/dk8/pabloEscobar/index.html>

Gómez, A. (2015, mayo 12). *¡Cómo nos cuesta, señor embajador, cómo nos cuesta!* El Tiempo. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/opinion/editorial/como-nos-cuesta-senor-embajador-como-nos-cuesta-editorial-de-el-siglo-por-alvaro-gomez-hurtado/15741615>

López, A. (2016, septiembre 9). *Breve historia de la coca*. Arcadia. Recuperado de: <http://www.revistaarcadia.com/agenda/articulo/remedios-nocivos-andres-lopez-restrepo-historia-de-la-coca/54136>

Manjarrez, M. (2014, abril 9). *Cocaína*. Recuperado de: <http://joechipnotdie.blogspot.com.co/2014/04/cocaina.html>

Osorio, J. (2015, septiembre 15). *El padrino al que Pablo Escobar llamaba Don*. El Espectador. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/el-padrino-al-pablo-escobar-llamaba-don-articulo-584106>

Osorio, M. (2013, diciembre 3). *La caída de un capo*. El Espectador. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/caida-de-un-capo-articulo-461813>

Pombo, R. (2012, septiembre 3). *La vida y la muerte de Griselda Blanco*. El Tiempo. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12741155>

Rodríguez, D. (2012, julio 8). *Alonso Salazar habla sobre el mito de Pablo Escobar*. El Tiempo. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12010564>

Semana. (1994, enero 3). *Fin de una tragedia que cambió al país*. Semana. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/fin-tragedia-cambio-pais/21531-3>

Semana. (2012, mayo 29). *“Un Robin Hood Paisa”*. *El primer artículo sobre Pablo Escobar*. Semana. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/un-robin-hood-paisa-el-primer-articulo-sobre-pablo-escobar/258650-3>

Semana. (2012, septiembre 9). *Griselda Blanco, tan cruel como Escobar*. Semana. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/griselda-blanco-tan-cruel-como-escobar/264426-3>

Semana. (2013, noviembre 23). *Pablo Escobar, el fantasma del patrón*. Semana. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/veinte-anos-de-la-muerte-de-pablo-escobar/365632-3>

Vásquez, J. (2013, noviembre 30). “Ficciones de la guerra larvada”. El Espectador. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/ficciones-de-guerra-larvada-articulo-461509>

Veinte minutos. *Pablo Escobar y el Cartel de Medellín: 40 años de dolor y narcocultura*. Veinte minutos. Recuperado de: <http://www.20minutos.es/especial/narcos-pablo-escobar/>

Fuentes de las imágenes periodísticas

Foto 1:

<https://ajidemani.wordpress.com/tag/ancon/>

Foto 2:

https://noisey.vice.com/es_mx/article/r7vjz/festival-de-ancon-woodstock-criollo

Foto 3:

<https://issuu.com/notisurcoatza2015/docs/notisur-02abril2017/30>

Foto 4:

Salazar. (2001). *La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico*. p. 212.

Foto 5:

<http://www.20minutos.es/especial/narcos-pablo-escobar/>

Foto 6:

<https://www.elespectador.com/noticias/nacional/sesenta-anos-de-tragedia-del-marinero-velasco-articulo-546687>

Foto 7:

https://www.google.com.co/search?q=Al+fin+cay%C3%B3+el+tiempo+1993&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwizg8PF1vbcAhXrpVkJHTmQBfMQ_AUICygC&biw=1600&bih=763#imgsrc=F4j_ZC56dLyzKM:

Foto 8:

https://www.elespectador.com/static_specials/43/especial130/index.html